PAGINA
FALTANTE

PAGINA
FALTANTE

Argentina Austral

Inscripta en el Registro de Propiedad Intelectual N.° 99.705.

Director
ENRIQUE CAMPOS MENENDEZ

Editada por la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia

Avenida Roque Sáenz Peña 547
U. T. 34 - Defensa 4227



Visión Primaveral — Foto Stillitani

AÑO XIV - NUMERO 138

DICIEMBRE DE 1942

BUENOS AIRES

FRENTE AL AÑO QUE CONCLUYE

Al terminar el año conviene echar la vista hacia atrás y contemplar la labor desarrollada; con esto se logra al par que la satisfacción por el deber cumplido, el estímulo necesario para proseguir en nuestro afán de mejoramiento.

Es que ARGENTINA AUSTRAL incorporando a sus páginas todas las inquietudes por el progreso patagónico, logra mantener en unión más estrecha las apartadas regiones sureñas con la gran capital de la República. Ya no es la Patagonia la desolada y triste comarca que la fantasía de algunos hizo ver como una tierra misteriosa, sino que se ha convertido en la realidad viva y floreciente de una de las más ricas zonas argentinas.

Y junto con la vasta información que desde nuestras páginas damos, seguimos cumpliendo con el patriótico deber de engrandecer las auténticas glorias del pasado. Aparte de los artículos de índole histórica, hemos dedicado numerosas páginas a la memoria de San Martín como así también a la de O'Higgins con motivo de celebrarse el primer centenario de la muerte de este último.

Cumpliendo con esta obra dedicamos un número extraordinario —el correspondiente al pasado mes de noviembre— con mayor número de páginas y en colores, a la memoria de Don Ramón Lista, explorador incansable y gloria patagónica por excelencia.

Las múltiples felicitaciones recibidas con este motivo nos estimulan a proseguir en nuestra obra de homenaje a aquellos que dieron su vida a la patria y especialmente a los que contribuyeron con su esfuerzo al engrandecimiento patagónico.



AMBIENTE campesino, dulzura de niñez, encantamiento del arte, humildad de la sabiduría, sublimidad de la Religión. Tal es la suma de emociones de esos nacimientos que nuestros abuelos trajeron a Buenos Aires y nuestros padres llevaron a la Patagonia. El grabado reproduce el que luciera en el salón de ventas de La Anónima de Comodoro Rivadavia festejando la Navidad del año anterior. Arriba los ángeles, abajo las ovejas, a un lado el Rey Melchor y, en el centro, adorado por los pastores, recibiendo el aliento tibio del buey, entre el santo carpintero y la Virgen-Madre, un pesebre y, en el pesebre, el Niño-Dios. Todo, estremecido por la música de las palabras benditas cuyos ecos guardan los aires desde entonces para siempre:

"Gloria a Dios en las alturas
y en la tierra paz a los hombres de buena voluntad".

Villancete

Cuando la Virgen bendita
lo parió,
todo el mundo lo sintió.
Los coros angelicales
todos cantan nueva gloria:
los tres reyes, la victoria
de las almas humanales.
En las tierras principales
se sonó
cuando nuestro Dios nació.

GIL VICENTE.

(Siglo XVI).

Loa

Norabuena vengáis al mundo,
niño de perlas;
que sin vuestra vista
no hay hora buena.
Niño de jazmines,
rosas y azucenas,
Niño de la Niña,
después de él, más bella,
que tan buenos años,
que tan buenas nuevas,
que tan buenos días
ha dado a la tierra.
Parabién merece,
parabienes tenga,
aunque tantos bienes
como Dios posea.

LOPE DE VEGA

La Virgen lava pañales . . .

La Virgen lava pañales
y los tiende en el romero,
los pajaritos cantaban,
el agua se iba riendo.
¡Albricias, albricias,
albricias se den,
por un niño hermoso
nacido en Belén!
¡Vamos, pastorcillos,
vamos a Belén,
a adorar al Niño
que nació recién!

(Popular, oído en la Argentina)

NAVIDAD

VILLANCICOS Y LOAS

Venid pastorcillos . . .

Venid, pastorcillos,
venid a adorar,
al Rey de los cielos
que ha nacido ya.
Venid y decidle,
postrados, con fe,
Santo, Santo, Santo es.
En el Portal de Belén
hay un viejo haciendo gachas:
como están malos los tiempos
no le da ni a las muchachas.
Venid, pastorcitos,
venid a adorar, etc.

(Popular, recogido en Madrid)

☆

Con un sombrero de paja . . .

Con un sombrero de paja
llegó al Portal un labriego;
mientras adoraba al Niño
el buey le comió el sombrero.
Esta sí que es la Nochebuena
Adoremos al Señor
Y digamos al pastorcito
Bello niño, dulce prenda
El infante que humano está.

(Popular)

Estes figos, estas pasas . . .

Estes figos, estas pasas,
este mel, estas castañas,
son para o pequerrechiño
que está deitado nas pallas.
¡Os fillos dos ricos
en berces dourados,
e ti, meu neniño,
nas pallas deitado!

(Popular gallego)

☆

Hacia Belén . . .

Hacia Belén caminan
cuatro pintores,
para pintar la Virgen
de los Dolores.
¡Ay, cómo llueve,
cómo graniza!
¡Como repiquetean
en la botica!

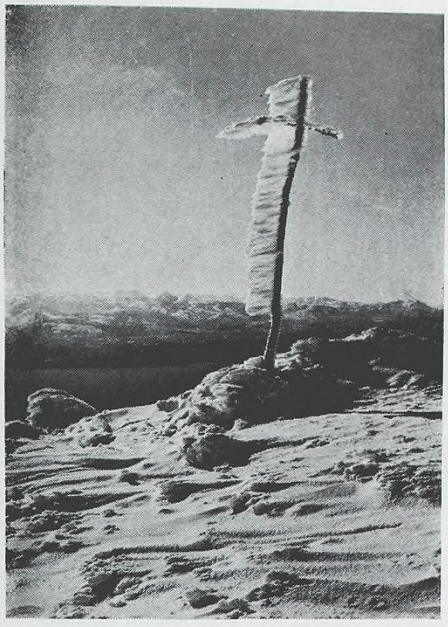
(Popular)

☆

Aceitunero . . .

Aceitunero que vienes
vareando las olivas,
dame tres aceitunitas
para que juegue mi niño.
¡Gloria!
Y a su divina madre
¡Victoria!
¡Gloria al recién nacido, gloria!

(Popular andaluz)



Cruz de nieve (San Carlos de Bariloche).



Como un asilo en medio de la tormenta, la iglesia parroquial de Rawson.

Homenaje al GENERAL O'HIGGINS

Con motivo del centenario de la muerte del prócer chileno se han realizado en Buenos Aires diversos actos públicos, destacándose el que tuvo por escenario la Escuela N.º 15 del Consejo Escolar X, que lleva el nombre de "Capitán General Bernardo O'Higgins" y en la cual el presidente del Consejo Nacional de Educación, Dr. Pedro M. Ledesma, pronunciara el elocuente discurso que a continuación reproducimos



El General Don Bernardo O'Higgins. Maquette del monumento erigido en la plaza Rodríguez Peña, de Buenos Aires, obra del escultor chileno Guillermo Córdova (Colección Mauricio Braun).

Dijo el Dr. Pedro M. Ledesma:

"Cuando hace poco más de un año, inaugurábamos oficialmente esta casa de estudios, afirmábamos que entregar al auspicio y al respeto de las presentes y futuras generaciones, el edificio de una escuela en plena función educativa, erigido en monumento de justicia histórica, y grabarse en su frontiscipio el nombre de un paladín de la libertad americana, era realizar una doble función de gobierno escolar, porque a la vez que plantábamos un jalón más en el campo fecundo de la cultura popular, rendíamos homenaje a una gloria excelsa que honra por sus virtudes heroicas a su patria y a la humanidad, al amigo y compañero de gloria del Libertador, el Capitán General Bernardo O'Higgins.

De ahí —decíamos— que el Excmo. Sr. Embajador de Chile fraternal, doctor Conrado Ríos Gallardo, compartiera con nosotros esa hora feliz de comunión espiritual, en la que todos los recuerdos heroicos de nuestra epopeya emancipadora, se agolparan en nuestra mente evocativa y que al redoble marcial de nuestros corazones henchidos de viriles entusiasmos, resurgieran las imágenes redivivas de dos héroes de gloria continental, transfundiendo sus resplandores inmortales, como si por obra de milagro y de justicia histórica, en el instante solemne, se unieran en una sola, el alma de Bernardo O'Higgins y el alma de José de San Martín.

Y el instante de la emoción familiar y profunda se repite con refirmación de solidaridad y de justicia, en esta conmemoración solemne en que evocamos la imagen del patrono de esta escuela, al cumplirse un siglo de su muerte, vale decir, en el centenario de su nacimiento a la inmortalidad gloriosa que la historia reserva a los grandes campeones de la civilización, y en el presente caso de la superación de la vida por la dignidad humana, alcanzada por la conquista de la libertad, que regida por el buen uso impuesto por la ley moral, es la fuerza inalienable de la conciencia, de la voluntad y de la soberanía de los pueblos que marchan de frente al sol y en línea recta hacia el logro triunfal de sus destinos.

He ahí la razón por la cual, argentinos y chilenos afianzamos cada vez más, si ello es posible, nuestros vínculos fraternos y que en este ambiente hogareño de la escuela que se levanta en honor al prócer máximo de la nación hermana, nuevamente se identifican en el ritmo cordial de sus ideales, se confunden sus trofeos y se entremezclan en una sola melodía de solidaridad fecunda, los himnos vibrantes de ambas patrias.

Y es que frente al mundo enloquecido por el incendio de la guerra que todo lo derrumba y lo ensombrece, en el límpido horizonte de esta América Meridional, lucen sus fulgores de armonía sideral y humana, bajo la protección del Dios de las alturas, dos astros que alumbran y vigilan en las noches y en los días del porvenir glorioso: la magnífica estrella de plata que

irradia en la bandera de Chile, y el áureo sol de Mayo que deslumbra en nuestro blanco y celeste pabellón.

No de otro modo podríamos recordar los perfiles marciales y psicológicos de este ferviente propulsor de la independencia americana, cuya ejecutoria es una lección de sacrificio estoico, digna por su grandeza espiritual de un héroe insuperable de clásica epopeya.

Nacido en Chillán el 20 de agosto del mismo año en que naciera San Martín —1778—, el amor a la libertad fué la herencia espiritual de su padre, aquel varón esforzado y magnánimo Gobernador de Chile que llegara por sus propios méritos al sillón virreynal del Perú, y de quien dijera Barros Arana que "el nombre de don Ambrosio O'Higgins está ligado a esta obra de humanidad y de justicia que se llama la abolición de las encomiendas". La virtud del sacrificio la aprendió de esa madre ejemplar, doña Isabel Riquelme, que jamás le abandonara, aún en los trances más difíciles de su múltiple y azarosa existencia.

Se forma en el estudio de sus primeros años, en los mejores colegios de Chillán, de Lima y de Europa, y todas las calidades superiores del varón excepcional del carácter firme y emprendedor, se van plasmando en su naturaleza aguerrida, que la forja según la expresión de Vicuña Mackenna, en "el primer soldado de Chile, y sin duda, el más grande de sus hijos".

Aquellas ansias de emancipación que como legado patriótico, alentaron los ensueños de su juventud, se derpiertan con fuerza irresistible, de supremo mandato, al sentirse atraído por secreta comunión espiritual con el mago misterioso de la independencia americana, el heraldo de la conciencia libre, el célebre general venezolano don Francisco de Miranda, que junto con las fórmulas matemáticas que le enseña a resolver, le inculca los principios filosóficos de la dignidad humana, que se nutren en el amor, en la justicia y en la libertad. "Sí, hijo mío —le había dicho Miranda al valorar la grandeza de su alma—, la Providencia divina quiera que se cumplan nuestros votos por la libertad. Así está decretado en el libro de los destinos. Mucho secreto, valor y constancia, son las égidas que os escudarán de los lazos de los tiranos". "Cuando yo oí —relata más tarde el propio O'Higgins— aquellas revelaciones, me arrojé en los brazos de Miranda y besé sus manos conmovido". El profesor entregó a su dilecto discípulo aquel decálogo que lleva por título "Consejos de un viejo sudamericano a un joven compatriota al regreso de Inglaterra a su país", y que termina con esta advertencia que es una consigna de entereza y de tesón: "Los obstáculos para servir a vuestro país son tan numerosos y tan formidables, que sólo el más ardiente amor por vuestra patria podrá sosteneros en vuestros esfuerzos por su felicidad". El tiempo confirmó las esperanazs y el paladín chileno supo responder a esa consigna de redención, caballero sin miedo y sin tacha, erigiéndose en el bayardo heroico de los pueblos oprimidos.

Así el hijo del Virrey del Perú, el joven Bernardo O'Higgins, a los veintiún años de edad, se juramentó en el secreto de la revolución sudamericana de la que por espacio de cuarenta años, al decir de un eminente historiador, fué a la vez soldado, caudillo y mártir.

¡Cuántas vicisitudes debía vencer el paladín chileno, antes de retornar a las playas suspiradas de su tan querida patria!

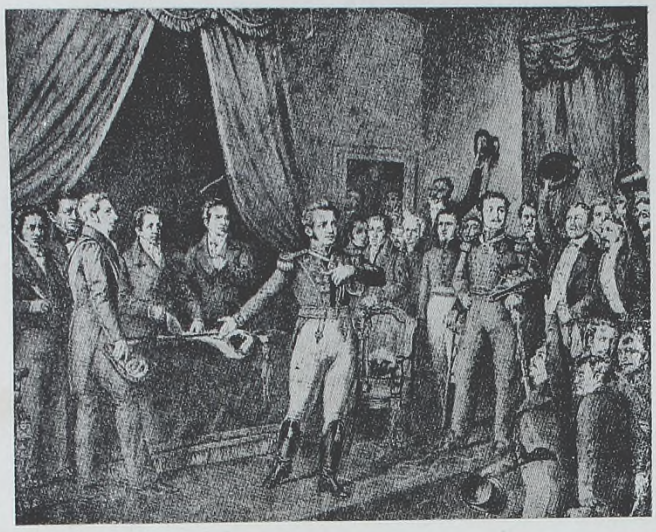
¡Cuán injustos el dolor de la ausencia, la escasez de recursos, el infortunio de la soledad, el egoísmo y la indiferencia de un tutor mercenario, hasta su embarque en la fragata "Aurora", que siguiendo la ruta del Cabo de Hornos, donde estuvo a punto de naufragar, arriba al fin al puerto de Valparaíso, en el suelo natal que contempla con lágrimas de emoción, respirando a pulmón pleno las brisas perfumadas de su tierra, que le traen sugestiones de nueva vida de luchas, de triunfos y esperanzas!...

Vedle de pie sobre cubierta: firme y sereno, se adivina en su semblante franco y enérgico la viril contextura de los fuertes, y un carácter de acero templado en el agua lustral del secrificio. Contempladle en la apostura descollante y modesta de un iluminado misional, suelta al viento la blonda y ondulada cabellera, alta la frente pensadora, celestes sus ojos de mirar profundo, blanca la tez sin barba, fornido de hombros y anchas las espaldas, saliente el pecho en actitud marcial y el porte mesurado y tranquilo en conjunto gallardo de su planta varonil. Es el símbolo de la lozana y brillante juventud, en la que América confía, para la conquista integral de sus derechos, y el arraigo inalienable de su plena y total soberanía.

Es el héroe inmortal Bernardo O'Higgins que la providencia restituye a su patria, para acaudillar la cruzada redentora que ha de arrancar del marasmo a los esclavos y elevar la colonia a pueblo libre. Es el niño proscripto y pobre, que vuelve hombre y heredero de un virrey, que sabe despreciar todos los halagos de la vida cómoda para salir al encuentro de todos los obstáculos y vencerlos a fuerza de constancia, lealtad y patriotismo.



Dr. Pedro M. Ledesma



La abdicación de O'Higgins, cuadro de Caro, que se conserva en el Museo Histórico Nacional de Santiago de Chile

Se vincula de inmediato al doctor Juan Martínez de Rozas, estadista prudente y sabio, argentino nacido en Mendoza, "el precursor y el alma de la revolución chilena", y con el más tarde Almirante don Manuel Blanco Encalada, argentino también, como que fué sangre heroica de chilenos y argentinos, la que había de sembrar hondo en el surco fecundo de la emancipación americana.

La Revolución de Mayo que en Buenos Aires había lanzado al mundo el grito sagrado de libertad, tuvo vibrante eco de resonancia en el corazón viril de la patria hermana, y el Cabildo abierto de Santiago designa su primera Junta de Gobierno el 18 de septiembre de 1810. Ya le tenemos a O'Higgins electo diputado por Concepción. En carta al Coronel Mackenna, de 1811, le dice: "Quiso el destino que debiera a Chile mi primer aliento, y, por lo tanto, debo cumplir uno de los principios que más constantemente he sido enseñado a respetar". Y agrega: "el sentimiento que debe ser más grato a nuestro corazón: es el amor a la patria".

La insurrección de Chile había triunfado y Juan Martínez de Rozas y Bernardo O'Higgins, eran el alma y el nervio de la Revolución. En tanto llega a Santiago el delegado argentino, doctor Antonio Alvarez Jonte que la Junta de Buenos Aires envía para que según se oficiaba: "allane y apresure la unión más estrecha a que la naturaleza y todas las relaciones más sagradas convidan a ambos pueblos".

¡Coincidencias secretas del destino! La Junta de Buenos Aires adopta la resolución de enviar a Alvarez Jonte, el mismo día que en Chile se elegía la primera Junta de Gobierno: el 18 de septiembre de 1810.

¡Admirable telepatía de los corazones de aquende y allende los Andes, que reunían en una sola onda fraternal, el ímpetu viril de dos pueblos que habían de marchar siempre unidos y en líneas paralelas de mutua comprensión y solidaridad, haciendo honor a su común origen de raza, de idioma, de religión, de dignidad y de heroísmos!

Vano intento sería concretar en apretada síntesis todas las angustias y alternativas sobrellevadas por el pueblo chileno para la restauración y arraigo de su emancipación política. O'Higgins, corazón hidalgo, alma fortalecida en la lucha, temperamento indomable y carácter justiciero, inaccesible a toda sugestión mezquina, ya labriego en su hacienda de San José de las Canteras, legislador, vencedor en Talca, en Chillán, en el Roble, en Membrillar, héroe de Rancagua, compañero y amigo de San Martín en Mendoza, Segundo Jefe del Ejército de los Andes, temerario en Chacabuco, herido en Cancha Rayada, estrechando al Libertador en su abrazo histórico de Maipú, o Director Supremo de Chile, el Capitán General Bernardo O'Higgins, es siempre el paladín sin mácula, el brazo invicto, el númen inspirado de la liberación popular, que lo sacrifica todo por la patria, en aras de la libertad, que es la razón, el principio y la esencia de la soberanía del Estado, que la dignidad nacional exige se custodie y se defienda hasta perder la vida.

¡Cuán intensa debió ser la emoción que experimentara el gran patriota, aquel 20 de agosto de 1820, día de San Bernardo y de su cumpleaños, al contemplar alejarse del puerto de Valparaíso la flota romancesca que le arranca su exclamación histórica: "sobre esas cuatro tablas va la libertad de América...", la escuadra que izando la bandera de Chile en la nave capitana, se dirige al Callao para libertar al pueblo hermano del Perú!... El Perú, donde él mismo debió exilarse años después, en largo ostracismo, en su hacienda de Montalván obligado por la injusticia, la ambición y la ingratitud de sus contemporáneos, hasta esperar la hora suprema de la eternidad el 24 de octubre de 1842!... ¡Y luego la repatriación de sus restos escoltados por una escuadrilla, y la erección de su estatua en Santiago, que recuerda "Al Primero de los Chilenos don Bernardo O'Higgins", en su gesto arrollador del héroe de Rancagua, cuando lanza su caballo a la carrera repitiendo su grito del Roble: "¡Soldados! ¡Vivir con honor o morir con gloria! ¡El valiente siga! ¡Columnas a la carga! ¡Viva la patria! ¡Adelante!"

Esa es la justicia que la historia reserva a sus eximios protagonistas. No hay gloria auténtica sin sacrificio amargo. Y en O'Higgins, como en San Martín, la consagración póstuma ha entronizado en el altar de la inmortalidad, la imagen augusta que hoy reverenciamos con todos los prestigios de la virtud excelsa.

El General O'Higgins supo cumplir aquella sentencia con que cerrara su proclama a la división de su comando al cruzar la Cordillera de los Andes a las órdenes del Libertador: "Chilenos: Yo os juro morir o libertaros". Y el pueblo hermano vió realizada su ambición sagrada, mediante el esfuerzo fraternal de estos dos héroes, que en la apoteosis de un centenario resurgen siempre unidos en la invocación de la conciencia libre, como alto ejemplo de sin igual prestancia, para refirmar el inquebrantable propósito de mantener incólume la unidad continental americana.

¡San Martín y O'Higgins!... ¡Identidad fraterna de dos pueblos, en la lealtad y el heroísmo, en la libertad y el prestigio. en la hidalguía y la solidaridad, en la abdicación y en el ostracismo, y en la gloria común de sus destinos!

Dignas del bronce son aquellas palabras de O'Higgins, con que sorprende a San Martín, en el momento de zarpar la escuadra de su mando, cuando en oficio que firma como Director Supremo nombra al Libertador Capitán General del Ejército Chileno: "He cedido —dice— menos al deber agradable que me impone el carácter de primer magistrado de la Nación, que a los impulsos de gratitud que toda ella siente por los eminentes servicios con que aseguró V. E. la libertad de Chile en las memorables acciones de Chacabuco y de Maipú". ¡Cuán insuperables resultan los ejemplos de grandeza espiritual legados por tales héroes para eterna lección de la posteridad agradecida!

¡Qué profundo sentido filosófico encierra aquella carta con que O'Higgins, emigrado en su chacra de Montalván, contesta a Pueyrredón que le sugiere buscar la felicidad en el retiro! "Conservo sólo mi honor —le escribe—, la memoria del bien que alcancé a hacer y no me agita pasión alguna. Antes de vencer a mis enemigos, aprendí a vencerme a mí mismo".

Y ese concepto lo confirma y ratifica cuando más tarde, invitado por Bolívar al banquete con que se celebró el triunfo de Ayacucho, en el magnífico ambiente de etiqueta, entorchados y condecoraciones, O'Higgins se presenta en traje de civil, respondiéndole a Bolívar que le interroga al respecto: "Señor, la América está libre. Desde hoy el General O'Higgins ya no existe. Soy sólo el ciudadano particular Bernardo O'Higgins. Después de Ayacucho, mi misión en América está concluída".

Más tarde publicaba en el "Mercurio Peruano", su propósito de retirarse a la vida del campo, "bajo la sombra —dice— de mi viña y de mi higuera, libre de ruido de las armas y de las afanosas escenas de la vida pública, sin otra ambición que la que encuentra alimento en la virtud del alma". Y se entrega a las tareas rurales, al cultivo de la tierra, a la compañía incomparable de una madre adorada cuya muerte llena de inconsolable congoja el corazón magnánimo del prócer. Desde entonces el astro de su vida se eclipsa. La pérdida de su progenitora acentúa la hipertrofia de su corazón tan trabajado, y el hijo ejemplar siente que la implacable ronda su destino hasta arrebatarle la vida, hace un siglo, para presentárnoslo con todos los prestigios de su gloria inmarcesible, al respeto y a la veneración de tres naciones hermanas, Chile, Argentina y Perú.

Sus restos fueron repatriados en la fragata O'Higgins, y al ser depositados en el sarcófago en que yacen en Santiago, ninguna voz tuvo la entonación emocionada del anciano Almirante Blanco Encalada, quien dijo al despedirlos: "Si desde la alta mansión te es dado ver mi corazón, encontrarás en él grabadas las más profundas impresiones de gratitud a ti, que pusisteis en mis jóvenes manos la primera escuadra y me colocasteis en el glorioso camino de servir a mi patria. Faltaba para término de mi carrera, traer tus preciosos restos, al seno del magnífico pueblo que, entusiasta, te proclama el primer ciudadano de la República".

Niños: En Buenos Aires, frente a la sede central del gobierno escolar de la Nación, se levanta la estatua ecuestre del Capitán General Bernardo O'Higgins para que a su contemplación admirativa, la juventud recuerde sus hazañas; y su abrazo de Maipú con San Martín, sea el símbolo eterno de la fraternidad inquebrantable que ha de reinar por los siglos entre el pueblo argentino y el chileno.

Seamos siempre fieles a esa consigna de la historia.

Señor Embajador: En nombre del Consejo Nacional de Educación, que tengo el honor de presidir, os ruego aceptéis y transmitáis al gobierno de la educación de vuestra patria, los votos que el gobierno escolar, los educadores y educandos de la República Argentina formulamos en ocasión del centenario de vuestro héroe máximo, por la refirmación cada vez más arraigada de nuestros vínculos fraternales y por que Chile y la Argentina, prosigan ante el mundo fratricida, ofreciendo el ejemplo aleccionador y confortante de dos patrias hermanadas en la gloria por la identidad triunfal de sus destinos".



La batalla de Rancagua. Reproducción del grabado en "El Ostracismo de O'Higgins", de Benjamín Vicuña MacKenna.

La familia Menéndez-Behety dona a la Escuela "Capitán General Bernardo O'Higgins" un cuadro del Prócer

DISCURSOS PRONUNCIADOS EN TAL OPORTUNIDAD

De Alejandro Menéndez Behety

Excmo. Señor Ministro de Guerra; señores miembros de la Embajada de Chile; Generales del Ejército; señor Presidente y demás miembros del Honorable Consejo Nacional de Educación; señores miembros del Consejo Escolar X; señora Directora; señoras y señores:

Con profunda emoción rindo un homenaje de recuerdo al héroe chileno en el primer centenario de su muerte.

El Destino me ha reservado el honor de hacer la entrega en nombre de la familia Menéndez Behety, de la que forma parte, de un cuadro del general O'Higgins a la escuela que en esta capital lleva con orgullo su nombre. Ese cuadro fué ejecutado por el famoso pintor R. P. Pedro Subercaseaux, y la sugerencia feliz de esta donación fué insinuada por nuestros distinguido amigo don Tomás Mac Gough, ex presidente del Consejo Escolar X, y aceptada unánimemente por nosotros con íntimo reconocimiento. Cumplo, pues, muy complacido con esta gratísima misión, porque la unión chileno-argentina ha sido siempre una de las ilusiones más caras de mi espíritu. He vivido largos años en Chile; pertenezco a una familia de argentinos y chilenos que ha desarrollado actividades y esfuerzos al servicio del intercambio comercial para unir a los dos países por vínculos de intereses recíprocos y ha cultivado también por lazos espirituales e intelectuales la sagrada amistad que como mandato imperativo sellaron eternamente en el abrazo de Maipo los padres de nuestras gloriosas patrias respectivas.

Si estos sentimientos han existido siempre en la mente de los hombres que nos han gobernado, mientras el concierto de los países mantenía su equilibrio y el respeto mutuo, hoy, que el mundo atraviesa por grandes y penosas tribulaciones, ese mandato de unión y de amistad de nuestros héroes se transforma en una necesidad urgentemente requerida por la propia seguridad de nuestra vida económica y política futura.

Señora Directora:

Dejo cumplida la misión de entrega de este cuadro y hago fervientes votos por que tanto usted como todas las futuras directoras y maestros de esta escuela logren inculcar en sus pequeños escolares el culto a los héroes, el amor a la patria y además el sueño ideal de una América unida por lazos indestructibles de justicia, grandeza y confraternidad.

De Rodolfo Clusellas

Excmos. Señores Ministros; Excmo. Señor Embajador; Sr. Presidente y Vocales del Consejo Nacional de Educación; Sr. Presidente y miembros de la Comisión de Homenaje; señoras; señores:

La munificencia de la familia de Menéndez Behety —que en esta forma esplendorosa ha querido testimoniar sus sentimientos de confraternidad chileno-argentina— ha permito acrecentar el acervo educacional de nuestra escuela con esta magnífica obra de arte, en que la maestría insuperable del artista ha trazado con singular belleza la imagen varonil y severa del Gran Capitán de los ejércitos de Chile.

Celebramos, así, las autoridades escolares de este distrito, con una doble emoción, de agradecimiento y exaltación patriótica, el homenaje a la memoria del héroe máximo chileno, en ocasión del centenario de su muerte, acontecimiento que adquiere, después de cien años de acaecido, el significado de un símbolo trascendental, propicio para ensalzar las virtudes del patriota y expresar la admiración y reconocimiento que los argentinos profesamos a su memoria.

En estos momentos de vicisitudes por la que atraviesa el mundo, cuando pareciera que las bases morales sobre las cuales descansa la civilización universal fueran a desplomarse arrasadas por el odio, el egoísmo y el avasallamiento más cruel, nada es más reconfortante que contemplar la vida de abnegación, sacrificio y de puro idealismo que llevaron los grandes héroes de la emancipación americana.

Entre las grandes figuras que resplandecen en el cielo purísimo de las glorias de América, se destacan con singular relieve las efigies augustas de dos grandes capitanes, don José de San Martín y don Bernardo O'Higgins. Es el general Bernardo O'Higgins para Chile lo que el general San Martín es para la Argentina.

Ha dicho el gran historiador chileno Vicuña Mackena que "don Bernardo O'Higgins será, mientras Chile sea Chile, el más grande, el más característico, el más acentuado de sus ciudadanos".

Y San Martín es para la Argentina la esencia misma de su nacionalidad; el que guía nuestros actos y el que inspira en nuestros corazones un inmenso amor de confraternidad americana.

Existe en la vida de estos dos grandes patricios un paralelismo singular. Pareciera que la Divina Providencia hubiese querido plasmar los destinos gemelos de estos dos ilustres varones para que, unidos en la más hermosa y purísima de las amistades pudieran juntos haber llevado a cabo la más épica y memorable de las gestas heroicas.

Nacen ambos en el mismo año de 1778; transcurre la juventud de los dos en Europa, lejos de sus respectivas patrias, a donde regresan cuando ellas estaban en plena efervescencia revolucionaria, incorporándose de inmediato a la acción, para dirigirla y encausarla militarmente hacia el triunfo definitivo. En su primera acción guerrera ambos corren igual peligro. San Martín en San Lorenzo y O'Higgins en El Roble, pierden cada uno el caballo en que montan con riesgo de sus propias vidas. Una vez libertados sus pueblos, se alejan definitivamente de la política interna, para vivir exilados, con la más pura abnegación y dignidad de mártires, ocurriendo su muerte con poca diferencia de años y entrar definitivamente en la gloria imperecedera de estas dos naciones hermanas.

La amistad, jamás ensombrecida, que ligó con lazos indestructibles a estos dos grandes hombres, constituye un ejemplo que debemos tener siempre presente para mantener estrechamente y con firmeza los vínculos fraternales que unen a Chile y a la Argentina, para que juntas sigan los derroteros gloriosos que el destino les ha señalado.

Se ha dicho que la independencia de Chile fué un paso definitivo de la independencia argentina, y O'Higgins al servir a su patria conquistó y mereció la gratitud de la nuestra.

Su memoria vive, pues, eternamente en el corazón de los argentinos.

Deseo, antes de terminar, recordar, muy especialmente a los jóvenes que me escuchan, que por una rara coincidencia el lema que guiaba los actos de estos dos grandes capitanes tenía un significado parecido. San Martín proclamaba: 'Serás lo que hay que ser o no eres nada". O'Higgins tenía por divisa: "Vivir con honor o morir con gloria". Al conjuro de esta frase triunfó en El Roble; se abrió paso épicamente entre las filas enemigas en Rancangua y arremetió con frenesí sin igual en Chacabuco.

¡Que las generaciones de alumnos que pasen por las aulas de esta escuela adopten también el lema de su patrono: vivir con honor o morir con gloria, para bien y grandeza de nuestra patria!

De Angela María Pisani de Ciancio

Excmo. Sr. Ministro de Guerra; representantes de la Embajada de Chile; generales del Ejército Argentino; Comisión Nacional de Homenaje a O'Higgins; Sr. Presidente y demás miembros del C. N. de E. y C. E. X; familia Menéndez Behety; colegas; alumnas:

Contemplad ese retrato. He ahí magnánimo el primer soldado y el primer patriota de Chile; uno de los primeros ciudadanos que integran el cuadro de la emancipación americana, Excmo. Sr. D. Bernardo O'Higgins, Director Supremo y Capitán General de la República de Chile, su patria, Brigadier en la de Buenos Aires y Gran Mariscal en la del Perú.

En su hermoso rostro, de frente espaciosa y noble, de ojos azules y rizada cabellera, está armonizada la raza irlandesa y su ascendencia criolla. Su bella apostura es la arrogancia militar. Bravo el ánimo, ímpetu en el batallar, tiene una espada luchadora en su puño sin fatiga.



General Bernardo O'Higgins

Reproducción del cuadro de Subercaseaux, donado por la familia Menéndez Behety a la escuela que, en Buenos Aires, lleva el nombre del prócer chileno.

Hay en sus ojos el dulce mirar de un alma entristecida desde el alba al ocaso de su vida.

Con un temple firme, viril, resistente a todos los embates de la vida, triunfó en ella.

El Director Supremo de Chile, cuya aureola se engrandece a través de los años, llega a su apoteosis justiciera en este primer centenario de su atardecer melancólico. Es aquí donde culmina la amistad de dos pueblos, estrechados por su historia y tradición, por su presente franco y cordial; por el abrazo espiritual que en este acto se brindan Chile y Argentina.

El dilecto amigo del general San Martín; el preferido alumno del general Miranda, está ahí con sus coraceros. Son bizarros soldados que le aclaman al pasar y que se disputan el honor de darle escolta. Es el libertador que implantó por excelencia la democracia chilena.

A su espalda, la majestuosa cordillera nevada. Tiene los reflejos del cielo de su patria y de la nuestra, con ese azul inconfundible.

Es la cordillera de sus araucanos. La imponente cor-

dillera que, descendiendo en altura, marcha al sur su soñado Magallanes.

Magallanes... postrer palabra, síntesis de la ambición que dibujaron sus labios... Magallanes, como lo dice el joven y elocuente escritor chileno Enrique Campos Menéndez: "cual faro debía alumbrar el porvenir de la patria".

Es la histórica cordillera, a cuyo respaldo se ampararon hombres e ideas argentinas. Es quien nos separa geográficamente, uniendo nuestras manos en lo alto desde el Atlántico al Pacífico.

Es allá arriba, el cielo, de cuyo azul argentinos y chilenos tomamos el color integrante de nuestros emblemas. Es el cielo del mismo Hacedor.

Tenemos aquí en esta casa de estudios, pedacito amoroso de nuestro Chile (expresión vertida por visitantes de allende los Andes), a nuestro patrono en bronce, donación que nos hiciera el Excmo. Embajador de Chile, doctor Conrado Ríos Gallardo, el año pasado, al inaugurar nuestro edificio fiscal.

Ahora, el magistral pincel de Subercaseaux, artista de fama mundial, nos lo muestra tal cual era, con su colorido y expresión.

Más que en frío bronce y en el pintado lienzo, O'Higgins, el héroe máximo de Chile, el honroso patrono, está adentrado en el corazón de todos los maestros y alumnos de esta escuela. Lo vemos como un héroe y como un mártir, modelo de honestidad suma. Su vida es dignidad, es trabajo y sacrificio. Es desinterés, llevado al desprendimiento de toda ambición personal. Es abnegación. Es generosidad, más allá del renunciamiento de los bienes terrenales. Pero, antes que todo esto, sabemos que fué un gran soldado y como tal, un gran patriota.

Los corazones de su temple están destinados a la inmortalidad. El Capitán General Bernardo O'Higgins tomó vida real en este soberbio óleo del Subercaseaux, cuya sola firma es crédito de lo más superior en cuadros militares.

Al recibir este valioso presente, donación de la bien inspirada patriótica familia Menéndez Behety, siento, como argentina, el orgullo de los chilenos y la emoción nacional de toda América.

En nombre de los profesores y alumnos de esta escuela que dirijo, y en el propio, os presento íntima gratitud y expresivo reconocimiento. Con él habéis completado la visión interna que tuviéramos de los rasgos físicos de nuestro patrono tutelar, el general O'Higgins, a quien mil veces: ¡Salve!

¡Que su memoria viva como un santo recuerdo también en los argentinos! ¡Que sus virtudes inspiren las más hermosas acciones de nuestros escolares, pequeños puntales de la gran nación, que llevarán a ella su tendencia democrática, su espíritu americano, su amor por la paz!

Autoridades nacionales argentinas y chinelas, miembros del Honorable Consejo Nacional de Educación y Consejo Escolar X, hombres y mujeres de conciencia cívica que habéis acudido a este lugar, en esta hora sagrada, por un ideal de patriotismo, os agradezco y aplaudo en nombre de América, representada aquí en todas sus banderas que flamean.



Exterior de la Escuela Capitán General Bernardo O'Higgins, en Buenos Aires, calle Federico Lacroze 2971.

Por qué los españoles acompañaron a Colón

Algunas reflexiones al terminar el año 450 del descubrimiento de América

por Pedro de Tordesillas

I

EL RENACIMIENTO

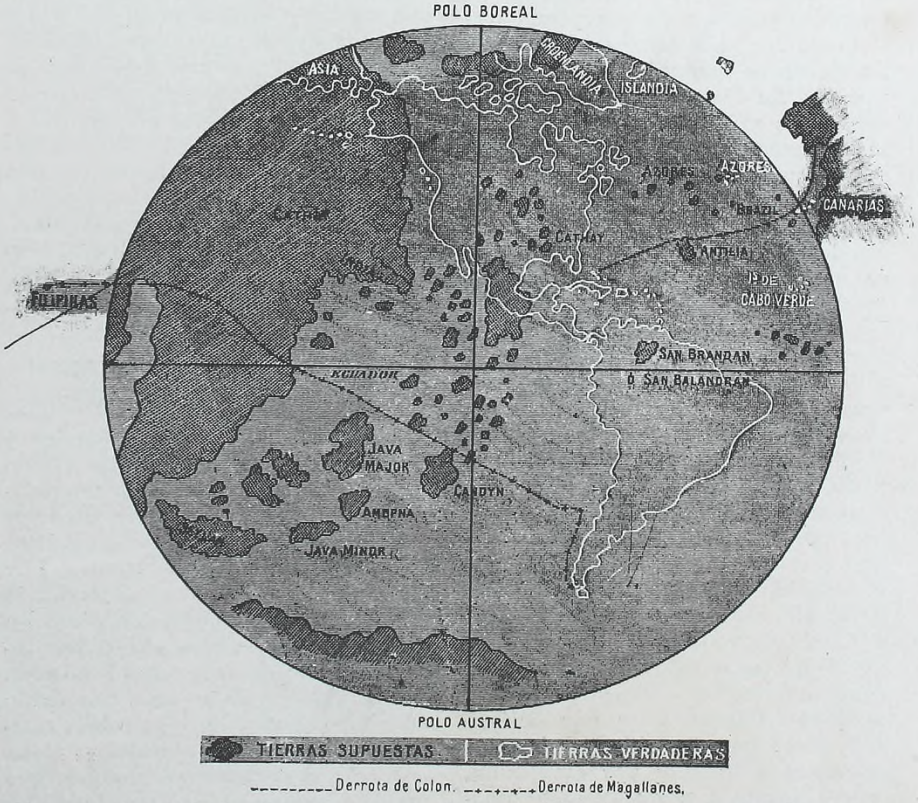
Los tres grandes inventos del siglo XV, a los que alguien atribuyera la acelerado evolución de Europa y su predominio universal a partir de entonces, ya se ha dicho que ni fueron europeos ni del siglo XV; pues la imprenta, la brújula y la pólvora —de éstos se trata—, conocíanlos los chinos desde tiempo inmemorial. Hasta la redondez de la tierra y la existencia de otro mundo —el Groenland y el Vinland de los nórdicos, prescindiendo de tantos otros viajes de prueba insuficiente o nula y dejando a un lado la Atlántida de Platón y las predicciones de Séneca— eran viejas cosas, tanto que vivían olvidades en la memoria de los pueblos y en la biblioteca de los eruditos. Y no por aquello de que nada hay nuevo bajo el sol, sino porque las ideas rara vez brotan de la noche a la mañana y de la cabeza de un solo hombre, como Minerva de la cabeza de Júpiter; son, por lo general, la obra paciente de sociedades enteras durante siglos, quizás milenios, y la acumulación de esfuerzos individuales anónimos movidos por la necesidad, la curiosidad y la pasión.

Objetos silenciosos y apenas utilizados en manos de los hijos del Imperio Celeste, comienza de pronto a desarrollarse de ellos, al igual que los prodigios de la lámpara de Aladino, pensamientos y acontecimientos de un orden y de una grandiosidad hasta entonces insospechados. Las causas de esta magia son múltiples y las razones que se invocan más aún. Pero si atribuímos a una madurez de los tiempos la ingeniosidad de aquellos aparatos, nada decimos; y si los consideramos como una consecuencia del desarrollo intelectual alcanzado con el Renacimiento, caeríamos en un círculo vicioso.

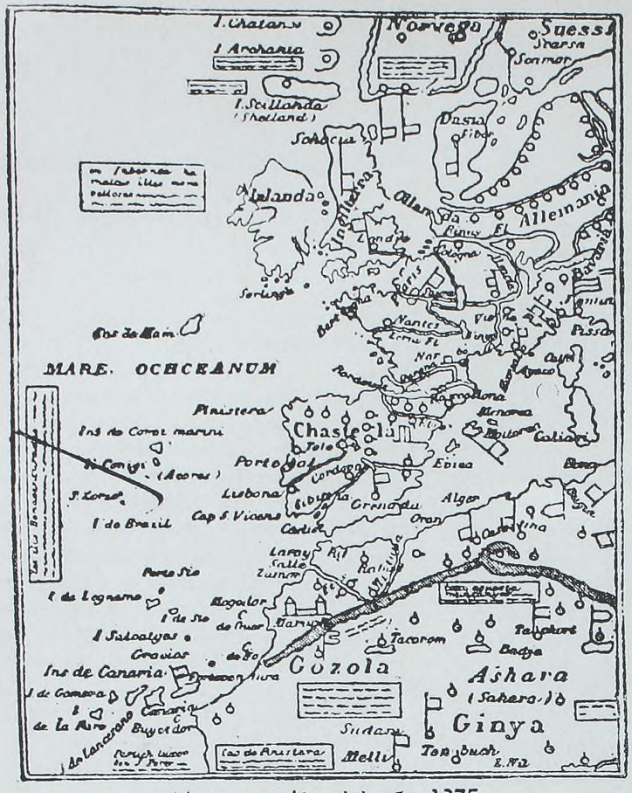
Lo único de cierto es una frenética actividad que no se sabe de fijo cuándo y dónde comienza —aunque muy bien pudiera ser la España donde luchan sin descanso musulmanes y cristianos, confundiendo su sangre, su cultura, sus ambiciones y sus sueños— y que como una mancha de aceite va extendiéndose por todo el mapa de Europa. Y lo que nadie ignora es que los impresores alemanes e italianos comenzaron desde Gutemberg a multiplicar los libros; que los portugueses, gracias a la aguja imantada, cada día navegaron más lejos; y que la infantería española, donde lo mismo combatían nobles que plebeyos, suprimió el oficio de las armas como privilegio de unos pocos, haciendo de cada soldado, aunque hubiese pasado la niñez como Pizarro guardando puercos, un posible conquistador de tierras desconocidas y fundador de nuevas naciones. Hasta que llega un instante en que se desempolvan las arrinconadas teorías, las olvidades canciones y las fantásticas leyendas, y se piensa en lo que dijeron Eratóstenes y Aristóteles, Platón y Séneca, los griegos y los latinos, los fenicios y los hebreos, los árabes y los nórdicos, los sabios de todas las edades hasta entonces tildados de locos, y los pescadores de todos los puertos sobre el Atlántico tenidos por fantaseadores hasta el momento aquel. Con todo lo así obtenido se hace una explosiva mezcla de ciencia y poesía, de ambición y religiosidad, y se descubre un Nuevo Mundo con el que no se contaba sino en abstracto.

Realización, a su vez, que no fué más que el asentamiento de un principio. Algo como una puerta que se abre al espacio sin límites o como una máquina gigantesca que se pone en marcha. Los hijos de aquella península final de Europa se precipi-

HEMISFERIO OCCIDENTAL EN 1492.



En este hemisferio, basado en el globo publicado por el alemán Martín Behaim, el que repite a su vez la ideación de Toscanelli, figuran las tierras como las suponía Colón.



Mapa catalán del año 1375.

Este mapa es el más completo y perfecto de su tiempo. Los contornos de la península ibérica son exactos, los de Francia difieren muy poco. Pero lo más es la porción del continente africano, donde figuran regiones desconocidas por los europeos hasta mediados del siglo diecinueve.

tan por los mares y los continentes; recorren Africa y Europa, América y Asia, el Mediterráneo y el Atlántico, el Pacífico y el Indico. Se les ve en todas partes a la vez y en ejercicio de las más diversas funciones. Su fiebre se comunica a los demás pueblos. Su despertar despierta a todos, a los más próximo como a los más lejanos. Era una humanidad cansada aquella del final de la Edad Media; ellos la pusieron en actividad. Era una humanidad que no sabía lo que quería o que sabía que no quería nada; ellos excitaron sus estímulos. Era una humanidad sin fe; ellos la enseñaron a vivir por la fe y por la fe a morir. Era una humanidad fragmentada desde la mañana del Génesis en pequeñas comunidades ignoradas unas de otras; ellos hicieron una sola humanidad. Era un planeta dividido y subdividido por montañas, por desiertos, por pantanos, por mares y por océanos, igual que por ignorancias y terrores; en el espacio de un siglo, ellos, los hijos de Iberia, saltaron de un lado a otro a través de todos los obstáculos. Y detrás de los españoles, todos los europeos, y tras los europeos, todos los hombres. Porque unos por curiosidad, otros por necesidad, quienes a la fuerza y quienes por emulación, todos, blancos o negros, rojos o amarillos, se pusieron en movimiento.

Hoy es lugar común que la Tierra es redonda; y aun ya la tenemos medida, pesada y catalogada, igual que la inmensa mayoría de los seres que la pueblan y que los principales elementos que constituyen su materia y la materia de los astros que la acompañan por el espacio. Todo esto se ha venido realizando durante el curso de unos siglos cuyos acontecimientos se registran con máquinas de imprenta. Todo esto, que ha comenzado ayer, representa un conjunto de hechos entre los cuales corresponde colocar en lugar principal el descubrimiento de América.

II

EL PAIS DE LOS HERMANOS PINZON

"Sin que sea preciso visitarlas y conocerlas —escribió Emilio Castelar a propósito de aquellas condiciones regionales—, basta con recorrer en cualquier compendio geográfico la ribera presidida por Huelva, hoy sobre la extrema parte del territorio andaluz, para comprender cómo en ella predominan dos caracteres indudables: el marino y el minero.

Con ríos formados casi con óxido de hierro; con minas de cobre, celebradas desde los prehistóricos tiempos; con marismas inacabables, que parecen pedir poblaciones anfibias de agricultores y nautas a un tiempo; con aquellas costas donde termina el viejo continente y comienza el Océano infinito; con bocas y desembocaduras de agua muy aprovechables; con cabos y promontorios muy conocidos por todos los geógrafos; con radas y bahías muy llenas en cualquier estación de numerosas embarcaciones; con ermitas e iglesias ribereñas cargadas de ofrendas y exvotos marítimos; aquella región debía poseer, cuando el descubridor la requería y apremiaba, un patriciado industrial y marino, en cuyas manos estuviera el comienzo de su navegación, y por lo mismo el fundamento de su colosal empresa. Los patricios allí arraigados podían disipar los escrúpulos en las muchedumbres naturales. Su competencia no podía ofrecer dudas a nadie, pues que cien veces del mar volvieron a sus casas. Las familias dejadas por ellos entre las poblaciones, los hogares a la vista de todos, los bienes raíces, los intereses múltiples, las relaciones con los parientes y los conciudadanos podían servir de hipoteca segura y de fiadores verdaderos en cualquier empresa o proyecto, pues contrastaban mucho con el origen lejano, con el carácter extranjero, con los misterios indecibles que circuían al desconocido nómada, llegado allí en escasez confinante con la miseria, llevando un pobre hato al hombro y un mísero niñico a la mano, sin que pudiese saberse de su competencia y ciencia ninguna noticia más que las seguridades dadas por un fraile, cuyo sublime candor le hacía ver cosas y personas envueltas en mágicos tintes prestados por una caridad optimista . . .".

Entre esos patricios de la costa de Huelva, imprescindibles para dar realidad a los sueños de Colón y a los deseos de la Reina, figuran en primer lugar los tres hermanos Pinzón.

"La región de Huelva está —escribe en otra parte el mismo autor—, como ninguna otra unida por guirnaldas de recuerdos y por constelación de nombres con la epopeya del descubrimiento. Dejando aparte García-Fernández, Juan Pérez, los tres Pinzones, Peñalosa, no deben olvidarse otros nombres, bien pertenecientes a la leyenda, bien pertenecientes a la historia, cuya fama compite con la fama de los anteriores. Natural de Lepe, Sebastián Rodríguez, que aportara el acuerdo supremo desde Granada para una definitiva inteligencia, conducente a procurar la invención del Nuevo Mundo, entre la Reina y el piloto; señores de Ayamonte y de Huelva el duque de Medinasidonia, que recibiera confidencias íntimas de Colón y esbozara va-

rios, aunque frustrados, proyectos; de Huelva el Alonso Sánchez, mencionado un siglo después de la invención por el inca Garcilaso como primero en abordar, conducido por las tempestades, a desconocidas playas, acaso pertenecientes al Nuevo Mundo; de Moguer y de Palos el mayor número entre los reunidos para la tripulación de los tres barcos...".

Había, pues, allí una raza antigua de marinos y mineros, suma de dos caracteres ambiciosos y de dos aptitudes industriosas, con un escenario magnífico para la navegación de la época y en el punto predestinado para una gran empresa exploradora. Tartesos, la más antigua ciudad de Occidente, estuvo muy cerca, no lejos de Cádiz, el puerto extremo de los fenicios de donde éstos salían hasta las islas Cassitéridas y costas de Ambar en el Báltico, y de donde partieron para el primer periplo de Africa. El Guadalquivir, centro de lo más brillante de la cultura arábiga y línea extrema, a decir de Splenger, de la civilización occidental, quedaba a un lado; y Portugal, el país de los grandes navegantes, con el observatorio y escuela náutica del promontorio de Sagres, al otro.

Si los portugueses eran por entonces los mejores navegantes, los catalanes se destacaban entre los primeros cartógrafos: en uno de sus mapas, construído en el año 1375, figuran Biskra, el Touät y Tombuctu, lugares del continente africano que recién a mediados del siglo XIX han sido visitados por europeos. Los catalanes dominaban en el Mediterráneo y los portugueses en el Atlántico; en competencia con ellos, o con ellos asociados, los castellanos, una vez concluída su tarea de la reconquista, forzosamente tenían que entregarse de lleno a la gran tarea que les estaba esperando: la apertura de la ruta que faltaba para el comercio con las Indias.

Rara vez coincidieron los factores geográficos con los históricos con tal precisión como en el suceso del descubrimiento de América. Un navegante, oriundo de Génova, la ciudad comercial a la que se le cierran sus comunicaciones con el Oriente, que tiene un proyecto largamente meditado, que está seguro de su éxito y que sospecha que no puede diferirse su realización. Esta es su única oportunidad. Pero no despierta interés en ninguna parte, comenzando por su patria, a la que no puede convenir una ruta por el Atlántico, y concluyendo con Portugal, harto absorbido con los inmensos y metódicos trabajos de exploración a que se halla dedicada, puede decirse, toda la nación. Unicamente los castellanos están capacitados para emprender una aventura semejante, ya que nada les impide y todo les incita; concluída la empresa de Granada, comienzan en el mismo año esta otra para la que vino a invitarles el genial y voluntarioso genovés.

III

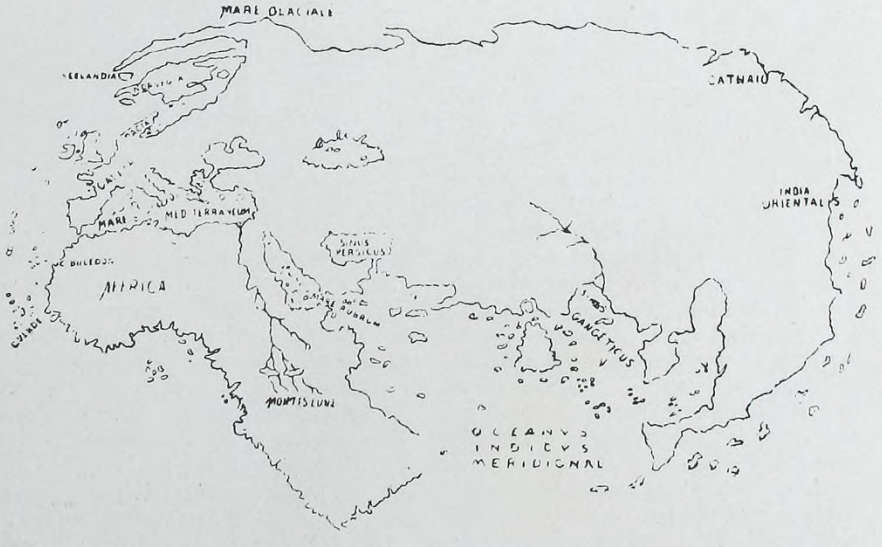
DETERMINISMO NAUTICO Y VIAJERO

Durante mucho tiempo se ha atribuído el florecer del Renacimiento a la llegada a Italia de muchos sabios fugitivos de Constantinopla, tomada por los turcos. Es indudable que estos refugiados debieron contribuir, pero de un modo muy relativo. Más bien son las sociedades las que influyen sobre los individuos que no los individuos sobre las sociedades. El ambiente de las pequeñas repúblicas italianas, como el de las ciudades de los Países Bajos, como el de la Provenza y Cataluña, estaba preparado como una tierra fecunda y bien sembrada que sólo espera unos días de sol primaveral. Tanto, que nos atrevemos a opinar que aquellos griegos ilustres que en su país decadente habrían fracasado, fué en la tierra italiana donde en aquel momento encontraron las circunstancias propicias para ponerse en evidencia y llevar a cabo una labor meritoria. Por otra parte, cuando se lee con alguna atención la historia de la Edad Media, se observa que también los musulmanes tuvieron con anterioridad su Renacimiento y que aquellos pueblos de la cristiandad que con ellos estuvieron en contacto, fué por esta circunstancia por lo que comenzaron parcialmente a renacer. Tal la Europa de las cruzadas y la España de San Fernando y de Alfonso el Sabio. Los europeos estudiarion geografía, astronomía, medicina y música con los árabes y hasta de la mano de los árabes se acercaron por primera vez a la antigüedad helénica.

Otro tanto corresponde decir con respecto a los descubrimientos. Y con mayor motivo. La cultura en los árabes fué fundamentalmente una consecuencia de sus viajes, a los cuales principiaba obligándoles su religión —todo buen musulmán debe hacer por lo menos una peregrinación a la Meca— y por los cuales, uniéndose al misticismo de la fe, la sed del lucro, la curiosidad investigadora y la inquietud aventurera, concluían por apasionarse. Sirva de ejemplo Simbad. Y esa noble raza dejó en España, sobre todo en Andalucía y en los Algarbes, algo más que unos bellos edificios y que varios millares de palabras.

"Siguiendo la ley del menor esfuerzo —dice Eliseo Reclus— las fuerzas vivas de Italia, que no encontraban ya empleo en Oriente, trataban de dirigirse hacia Occidente, y los mejores entre los marinos y pilotos, es decir, en esta ocasión los más atrevidos y los más aventureros, fueron a buscar fortuna a los puertos del Océano, a Sevilla, a Lisboa y hasta Brístol". Se reproduce el caso de los fugitivos griegos, presuntos productores del Renacimiento. Y cabe repetir lo mismo. Aquellas fuerzas vivas trajeron a la península

MAPA PORTUGUÉS DE 1490.



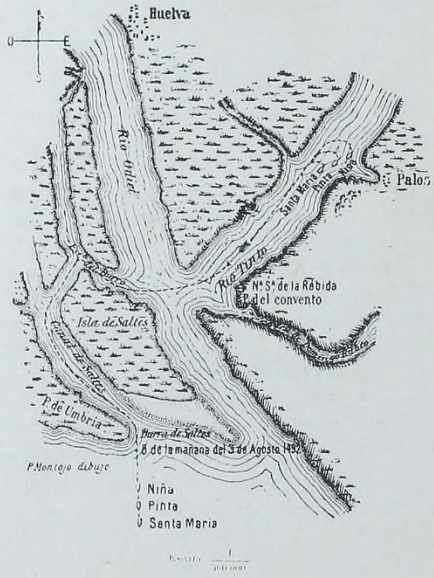
Este mapa representa el contorno de Asia como se suponía antes del viaje de Vasco de Gama, y el de Africa como resultó por las averiguaciones de Bartolomé Díaz, primero en doblar el Cabo de Buena Esperanza, que él llamó de las Tormentas. El original se conserva en el Museo Británico.

aptitudes sobresalientes, pero en la península encontraron el terreno más preparado de Europa para su desarrollo y floración. La prueba está en Cabot —apellido que hoy se considera catalán— y en Verrazzani, quienes, el uno al servicio del rey de Inglatera y el otro del de Francia, hicieron descubrimientos en la América del Norte que quedaron sin utilización para los soberanos respectivos. Hasta más de un siglo después Inglaterra no fundó su primera colonia y, además, prescindiendo de las exploraciones de Cabot. Francia, a su vez, se estableció mucho más al Norte de lo que viera Verrazzani, quien, por otra parte, no había hecho más que descubrir lo que descubriera años antes el portugués Gómez al servicio de España.

De la vocación del mar participaban todas las gentes de la península. Vascos, gallegos y santanderinos corrían tras de la ballena y el bacalao —que es uno de los platos de la cocina española sin que se recuerde cuando se pescaba en sus costas— hasta en las aguas de Islandia; ellos constituían el prestigio y la fuerza de la marina castellana, predominante en los mares del Norte durante algún tiempo como comprueban las crónicas de Enrique II. Los de Aragón, tras la conquista de las Baleares con Jaime I extendieron hacia el Este sus ambiciones, obteniendo el cetro del Mediterráneo con la victoria de Roger de Lauría en aguas sicilianas. Con el siglo XIV comienza la expansión de Portugal hacia el Sur, no encontrando otros rivales que los andaluces; fueron primero expediciones particulares y de las que en su mayoría no se conserva ningún escrito, hasta que el infante don Enrique "el Navegante" llevó a efecto las obras y fundaciones que le dieron fama. De él dice un historiador (Pérez Bustamante) que "fué estimulado por tres móviles: la dilatación de la fe cristiana, el deseo de descubrir un nuevo camino para la India y el espíritu científico, que en él se acusa de un modo evidente".

No puede hablarse de azar, ni de improvisación, ni de cualidades pasivas en los pueblos ibéricos, por lo que respecta a sus andanzas en los mares y en las tierras y a su primogenitura indiscutible en los descubrimientos geográficos que se inician con el siglo de la imprenta. Podrá rechazarse la afirmación del inca Garcilaso sobre la arribada forzosa a tierra americana de Alonso Sánchez antes que Colón y oponer alguna duda al descubrimiento en 1454 de una "terra de Bacalhao", que se identifica con Terranova, por Joao Vaz Corterreal, gobernador de la isla Terceira (Azores), a pesar de que sus hijos, Gaspar y Miguel, siguiendo sus instrucciones hicieron varios viajes, posteriormente, visitando la isla de Terranova y registrando la costa de la península del Labrador hasta donde lo permitieron los hielos flotantes. La primera de estas expediciones al país de "Dos Cortereaes", fué hecha en 1500; de la última, no volvieron. Podrá oponerse alguna duda, insistimos, ya que aquella "terra do Bacalhao" no quedó establecida con un rigor científico, pero no es este el caso de las múltiples expediciones portuguesas precolombinas a lo largo de la costa africana y en una de las cuales figuró Colón sin ninguna categoría.

Las pruebas de la ciencia y pericia náutica de los españoles antes de Colón, son tantas como su audacia marinera y su vocación por las cosas del mar, condiciones determinadas por un conjunto excepcional de circunstancias históricas y geográficas.



El país de los hermanos Pinzón: croquis dibujado por el capitán Montojo, de la Marina Española, representando la posición de las poblaciones de Huelva y Palos, del convento de N. S. de la Rábida y del itinerario de las tres carabelas hasta la salida del canal de Saltes.

Cuenta Reclus que por el año 1483 vivía en un puerto de aquel país de navegantes que es la Bretaña francesa —la patria de Cartier y la tierra de los maluinos o malvinos— un piloto español, Pedro García, autor del "Gran itinerario y pilotaje y enseñanza para anclar tanto en los puertos y abras como en otros lugares del mar, tanto de las partes de Francia, Bretaña, Inglaterra, España, Flandes y alta Alemania", obra juzgada por el ilustre geógrafo francés con las siguientes palabras: "Ese precioso documento fué publicado en numerosas ediciones francesas e inglesas, y durante más de dos siglos no vino a reemplazarle ningún libro en ningún idioma".

Los españoles de aquel período inicial de los tiempos modernos, no sólo descubrieron América y Oceanía y abrieron los dos caminos australes a las Indias, ni sólo incitaron con su ejemplo a los viajes y al conocimiento y conquista del planeta, sino que, depositarios de la ciencia náutica de los marinos del Mediterráneo —árabes e italianos—, adiestraron a los del Atlántico y del Norte, quienes cien años después, aproximadamente, comenzarían a complementar la obra ibérica. Cuando el capitán noruego Elling Carlsen descubrió en 1871 la choza en que invernaron los heroicos holandeses de la expedición de Barentz en 1596/97, recogió diversos objetos que actualmente se exhiben en una de las salas del Museo de la Marina, de La Haya, y entre esas veneradas reliquias hay dos libros: una Historia de China —porque también la China iba buscando Barentz por el paso del NE.— y un Manual de Navegación, cuyo autor, Pedro Medina, fué un matemático sevillano del siglo XVI.

IV

CONCLUSIONES

En la Historia Natural no interviene el azar y en la humana tampoco. Todo es consecuencia de hechos coordinados regidos por leyes que el investigador se esfuerza por reconcer y definir. El descubrimiento de América es una de las principales etapas de un progreso lento y continuo, unas veces interrumpido y otras acelerado. Con las observaciones que anteceden hemos deseado contribuir a esclarecer una de las cuestiones menos atendidas en las narraciones del acontecimiento: la parte que necesariamente corresponde a los españoles. Si el proyecto de Colón fué resultado de su ciencia —y hoy no cabe interpretarlo de otro modo—, la realización española, dejando a un lado fantasías y poetizaciones, fué la consecuencia del medio geográfico e histórico. En aquel momento, quizás, no había más que un hombre capacitado para tal empresa, y, desde luego, sólo había un pueblo que estuviera en condiciones de comprender, de apoyar y de acompañar a ese hombre. El hombre fué Colón y el pueblo España.

Lista Gloriosa de las Tres Carabelas

según Cesareo Fernández Duro

La historia del descubrimiento de América puede considerarse completada gracias a los trabajos de investigación y de crítica que durante el siglo pasado comenzara Martín Fernández de Navarrete y concluyera Cesáreo Fernández Duro, capitán de navío de la Marina Española, miembro de las Reales Academias de la Historia y de Bellas Artes, autor de obras numerosas y considerables y, por último, explorador de regiones del continente africano. La lista que incluímos en la presente página contiene los nombres y circunstancias de aproximadamente la mitad de las personas que acompañaron a Colón en el viaje del descubrimiento, resultado de una paciente y prolija investigación, y cuya importancia no necesita encarecimiento.

Fué publicada en un volumen, hoy agotado, impreso en Madrid en 1892 y dedicado a la conmemoración del cuarto centenario.

Con la nao "Santa María" (anteriormente la "Gallega"):

Cristóbal Colón, capitán de Sus Altezas.
Juan de la Cosa, maestre, de Santoña.
Sancho Ruiz, piloto.
Alonso Pérez Roldán, piloto.
Maestre Alonso, físico, de Moguer.
Maestre Diego, contramaestre.
Rodrigo Sánchez de Segovia, veedor.
Pedro Gutiérrez, repostero de estrados del Rey.
Rodrigo de Escobedo, escribano de la Armada.
Diego de Arana, alguacil mayor, de Córdoba.
Diego Lorenzo, alguacil.
Luis de Torres, intérprete, judío converso.
Domingo de Lequeitio.
Lope, calafate.
Jacome, el Rico Genovés.
Pedro Terreros, maestresala.
Rodrigo de Jerez, de Ayamonte.
Ruiz García, de Santoña.
Rodrigo de Escobar.
Francisco de Huelva.
Pedro de Soria.
Ruiz Fernández de Huelva.
Pedro de Bilbao, de Larrabezúa.
Pedro de Villa, del Puerto.
Diego de Salcedo, criado de Colón.
Pedro de Acevedo, paje.

Con la carabela "Pinta":

Martín Alonso Pinzón, capitán, de Palos.
Francisco Martín Pinzón, maestre, de Palos.
Cristóbal García Xalmiento, piloto.
Juan de Umbría, piloto.
Juan de Jerez, marino, de Palos.



Grabado antiguo representando un grupo de las islas descubiertas, con el fuerte construído en la Española.

Bartolomé García, contramaestre, de Palos.
Juan Pérez Vizcaíno, calafate, de Palos.
García Hernández, despensero, de Palos.
Rodrigo de Triana, de Lepe (el que cantó "¡Tierra!").
Juan Rodríguez de Bermejo, de Molinos.
Juan de Sevilla.
García Alonso, de Palos.
Gómez Rascón, de Palos.
Cristóbal Quintero, de Palos.
Juan Quintero, de Palos.
Diego Bermúdez, de Palos.
Juan Bermúdez, de Palos (descubridor de las islas Bermudas).
Francisco García Vallejo, de Moguer.
Francisco García Gallego, de Moguer.
Pedro de Arcos, de Palos.

Con la carabela "Niña":

Vicente Yáñez Pinzón, capitán, de Palos.
Juan Niño, maestre, de Moguer.
Pedro Alonso Niño, piloto, de Palos.
Bartolomé Roldán, piloto, de Palos.
Diego Martín Pinzón, el viejo, de Palos.
Francisco Pinzón, de Palos.
Francisco Niño, de Moguer.
Bartolomé Pérez.
Gutierre Pérez, de Palos.
Juan Ortiz, de Palos.
Alonso Gutierre Querido, de Palos.
Pedro de Lepe.
Alonso Morales.
Andrés de Huelva, grumete.

Las clases y categorías que en los diarios de navegación se mencionan son las siguientes:

Capitán, maestre, piloto mayor, piloto, veedor, escribano, físico, alguacil mayor, alguacil, contramaestre, marinero, escudero, grumete, paje y, bajo el título de "oficiales de nao", carpintero, calafate, tonelero, despensero, lombardero y trompeta.

Los que con toda certeza quedaron en la fortaleza construída en la isla Española y allí finaron son:
Diego de Arana, gobernador.
Pedro Gutiérrez, teniente.
Rodrigo de Escobedo, teniente.
Maestro Alonso, físico (médico).
Diego Lorenzo, alguacil.
Luis de Torres, intérprete.
Lope, calafate.
Domingo de Lequeitio.
Jacome el Rico Genovés.
Pedro de Lepe.
Alonso Morales.
Andrés de Huelva.
Francisco de Huelva.

Bodas de Plata en el personal de la S. A. G. A. "Menéndez Behety"

Con motivo de haber cumplido las bodas de plata con la S. A. G. A. "Menéndez-Behety" los señores: Carlos A. A. Ferzenaar, Menotti Bianchi, Carlos Holler, Juan Ro-Puncel, Arnoldo A. Checchi, Lorenzo dolfo Jaca, Juan José Anello, Julio Scott y Federico Frank, el H. Directorio de la S. A. G. A. "Menéndez-Behety" celebró el 6 de octubre una reunión en su Sala de Directorio, a la que asistieron los señores Directores, Jefes y Personal de la misma, en cuyo acto el señor Presidente don Alejandro Menéndez-Behety, hizo entrega de las correspondientes medallas de oro a los agraciados más arriba mencionados, pronunciando un elocuente discurso alusivo, que fué muy aplaudido.

Hablaron luego los señores J. J. Anello en nombre de los homenajeados, y C. A. A. Ferzenaar en su carácter de decano del cuerpo del Personal, expresando ambos, en elocuentes frases, sus agradecimientos por la prosperidad de la Casa y por tal distinción y dedicando un respetuoso recuerdo en homenaje al fundador de la Sociedad don José Menéndez (q. e. p. d.) y brindando la felicidad de sus Directores.

En nombre del resto del Personal, habló el señor Enrique Wassner, formulando votos por que los demás empleados alcancen a recibir premio similar al que se discernía en esos momentos a los agraciados y por el continuo progreso de la Empresa y por la felicidad de los Directores, Jefes y todo el Personal de la firma.

Después de servido el "lunch", se dió por terminado el acto, que resultó muy lucido y simpático.

El mismo día, a las 21 horas, en los salones del Hotel Español se verificó la comida de camaradería en homenaje a los agraciados, a la que asistieron los señores Directores, Jefes, Personal y Accionistas, y varios invitados especiales, entre ellos el señor Subsecretario del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública Dr. Enrique Gómez Palmés, el escribano público don Jorge Melchor Piñero, el Director-Gerente de la S.A.I. & E. de la Patagonia don Roque Blaya D., el Gerente de Agencias Interoceánicas de la S. A. I. & E. de la Patagonia don K. G. Nilsson, los señores Francisco Amalrich y Edmundo Pietranera, Jefe de la Sección Marítima y Contador General de la S. A. I. & E. de la Patagonia, respectivamente, etc.

Rodeaban la mesa, presidida por don Alejandro Menéndez Behety, alrededor de sesenta personas, y la reunión, amenizada por una excelente orquesta, se celebró en un ambiente de alegría y animación.

Llegado el momento del brindis, en nombre del Personal habló el señor Enrique Wassner, quien en vibrantes y adecuadas palabras ofreció la demostración; acto seguido, el señor Presidente de la Sociedad, don Alejandro Menéndez Behety, en nombre del Directorio y en el propio, hizo uso de la palabra, pronunciando un cando y elocuente discurso, terminado el cual habló el Sub-Gerente señor don Carlos Holler, en nombre de los obsequiados, agradeciendo, con breves y emocionadas palabras, la manifestación de simpatía de que se les hacía objeto.

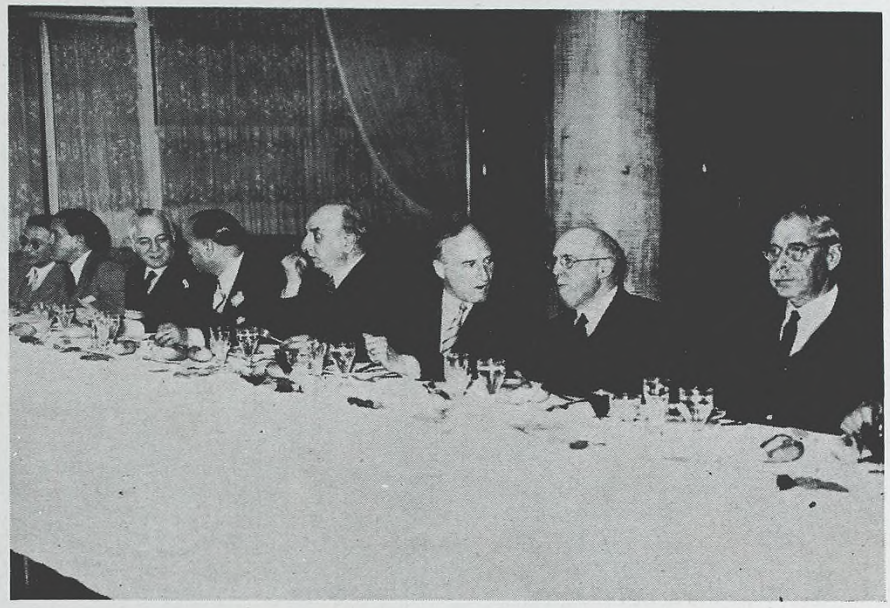
Los oradores fueron objeto de ovaciones por parte de los concurrentes, y a pedido de éstos hablaron luego los señores doctor Carlos Menéndez Behety, don Roque Blaya, don Francisco Campos Torreblanca, don Alfonso Menéndez Behety y don Juan Rodolfo Jaca, siendo todos ellos muy aplaudidos.

La fiesta, en la que reinó el mayor entusiasmo y cordialidad y que resultó brillante bajo todos conceptos, se dió por terminada a media noche, dejando grato recuerdo a todos los asistentes.



De izquierda a derecha, señores: Roque Blaya, Carlos Menéndez Behety, Julio Puncel, Mauricio Braun, Menotti Bianchi, Alejandro Menéndez Behety, Carlos Holler, Francisco Campos Torreblanca, Juan José Anello, Alfonso Menéndez Behety, Jorge Melchor Piñero, Mauricio Braun Menéndez.

Su celebración - Comida en honor de los homenajeados
Brindis pronunciados - Nota gráfica



De izquierda a derecha, señores: Federico Frank, Ricardo Braun Menéndez, Arnoldo Checchi, Alejandro Braun Menéndez, Roque Blaya, Carlos Menéndez Behety, Julio Puncel, Mauricio Braun.

Del Sr. Enrique Wassner:

Señores:

He tenido la suerte de que el personal de la Sociedad Anónima Ganadera Argentina "Menéndez-Behety" me concediera la distinción de ofrecer, en su nombre, esta manifestación de simpatía a los que, de entre vosotros, señores Carlos A. A. Ferzenaar, Menotti Bianchi, Carlos Holler, Juan Rodolfo Jaca, Juan José Anello, Julio Puncel, Arnoldo A. Checchi, Lorenzo Scott y Federico Frank, habéis cumplido las bodas de plata con la Casa, y agradezco profundamente tal designación, que me halaga y satisface íntimamente.

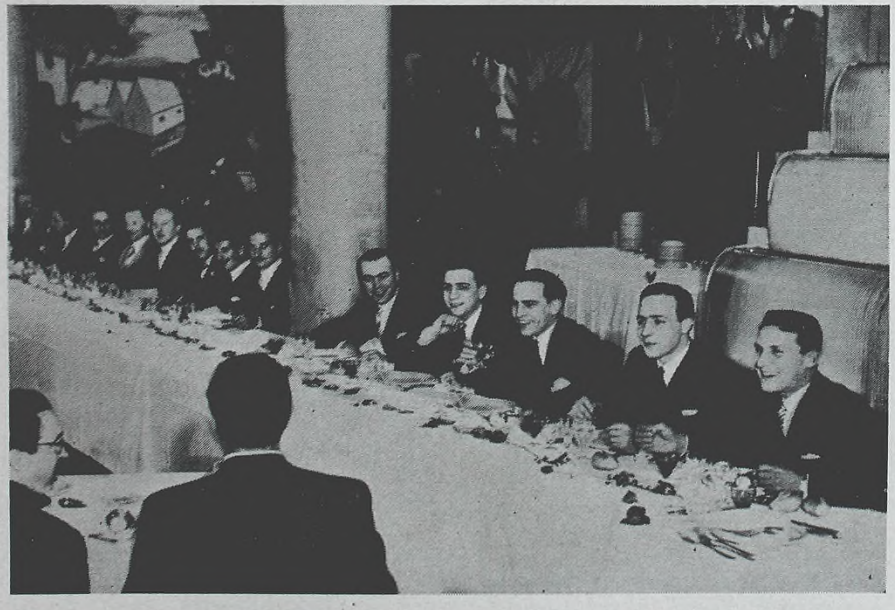
Magnifica este acto, dándole contornos brillantes, la gentil presencia de nuestros respetados y apreciados señores Presidente y Directores, a quienes transmito las más expresivas gracias por el alto honor que nos dispensan.

Igual efusivo reconocimiento y por idéntico motivo, presento a las demás personas amigas vinculadas a la firma que nos distinguen con su simpática adhesión.

¡Cuánto siento no poseer la brillante oratoria de un Demóstenes para poder reflejaros, de viva voz, la honda emoción que embarga nuestros ánimos, los afectuosos sentimientos que inundan nuestros corazones y el júbilo que experimentamos por el felicísimo motivo que nos tiene aquí a todos reunidos!

"Ab Jove Principium". Esta expresión de Virgilio, que en el uso corriente significa "Empecemos por el personaje o la cosa más importante", tiene aquí su perfecta aplicación, pues en primer término debemos rendir un respetuoso homenaje de cariño y gratitud, a aquellos que colocaron la piedra fundamental de esta Sociedad, a aquellos que consiguieron establecer sólidos lazos de amor entre la Madre Patria y sus hijas predilectas: Argentina y Chile; a aquellos cuyo recuerdo vive entre nosotros y perdurará entre las generaciones futuras.

Me refiero, señores, a don José Menéndez y a doña María Behety, cuyos espíritus, desde lo alto, han venido a reunirse con nosotros para presenciar, con intenso gozo, la perfecta comunión de ideas y sentimientos que reina entre sus hijos, nietos y colaboradores, que continúan la grandiosa obra por ellos iniciada, y sobre la cual no voy a referirme, pues ya se halla escrita



De izquierda a derecha, señores: Juan Malone, Luis Parés, Carlos Piferrer, Jorge Gerhardt, Dinko Ljubetic, Jorge Rico, Carlos Figliola, Roberto Figliola, Luis Campo, Raúl Isidori, Antonio Pérez Sáenz, Marcos Vago, Eduardo Barca.

con letras de oro en las páginas de la historia!

Vosotros, que durante un cuarto de siglo, y más, habéis aportado lo mejor de vuestras energías, eficiencia y entusiasmo, para el progreso de nuestra querida Empresa, debéis sentiros satisfechos y orgullosos del justo premio que habéis obtenido, traducido en el simpático acto oficial de hoy, en el cual el Honorable Directorio os hizo entrega de sendas medallas de oro, recordatorias de este aniversario, y que seguramente guardaréis como reliquia, y, traducido también, en los cálidos sentimientos de afecto que todos os guardamos, y viendo como, con el aporte de vuestros granos de arena, habéis contribuído a levantar este grandioso e imponente monumento que representa la Sociedad "Menéndez-Behety".

Porque, señores: mencionar las palabras "Menéndez-Behety", es evocar todo un símbolo de nobleza, de trabajo, y de honor!



De izquierda a derecha, señores: Carlos Adler, Antonio Ugüet, Arturo Fernández, Francisco Frediani, Francisco Puncel, Rosario Prádanos, Domingo Melone, Enrique Touyáa, Hernando Campos Menéndez, Francisco Amalrich, Arturo Ogno.

Por ello, es un privilegio y una suerte para nosotros, el formar parte integrante de esta Casa, en la que reina la mayor liberalidad, y la más perfecta armonía entre dirigentes y colaboradores, y donde las jerarquías son disimuladas por la natural modestia, afable trato y cordial bonhomía de los primeros, demostrando así el elevado espíritu, tradicional y puro, que les fuera legado como el más preciado de los tesoros, por nuestros recordados y venerados fundadores.

Y también por ello es que, como merecida retribución, ponemos en el cumplimiento de las tareas, no solamente todos nuestros esfuerzos, capacidad y entusiasmo, sino todo el calor que guardan nuestras almas.

Si bien tenéis vosotros la dicha de celebrar vuestras bodas de plata —¡y quiera el Todopoderoso que lleguéis a las de oro!—, debo mencionar que la "Menéndez-Behety" está por cumplir sus bodas de brillantes, y ojalá que los siete años que faltan para ello sean los de las siete bíblicas vacas gordas!

Me hallo seguro que estaréis de acuerdo conmigo en que corresponde con toda justicia presentar nuestro mayor homenaje de respetuoso afecto a nuestros dignísimos señores Presidente y Directores, quienes, desde hace medio siglo militan en nuestro ejército, pletóricos de entusiasmo y brío, ofreciendo así un noble ejemplo del culto al Trabajo, que todos nosotros debemos seguir, y dando así realidad al verso de Iriarte, que dice:

"Si al pleno acierto aspiras,
une la utilidad con el deleite".



De izquierda a derecha, señores: Jorge Campos Menéndez, Enrique Wassner, Enrique Campos Menéndez, Domingo Manassero, Manuel Vallejo Barba, Domingo Stamati, Pablo Bértora, Luis Parés.

En esta época de luto para la Humanidad, que Dios quiera termine pronto para dar paso a una nueva llena de prosperidad y de paz, debemos estrechar filas para proseguir con fe y renovado brío en la recta senda trazada, brindando lo mejor de nosotros, para que la "Menéndez-Behety", esta pequeña y querida república nuestra, implantada dentro de la generosa y bella Patria que nos cobija, siga surgiendo cual sol radiante en la era de trabajo, progreso y paz de la Nación Argentina!

"Albo lapillo notare diem":
Como los romanos, debemos señalar con piedra blanca, símbolo de felicidad, el día de hoy, del cual nos quedará imperecedero y gratísimo recuerdo.

Señores: Al ofrecer este brindis, en el que os pido me acompañéis, formulo, desde lo más hondo de mi corazón, los más fervientes votos:

Por la prosperidad continuada de

nuestra querida Empresa; por la felicidad de nuestro señor Presidente y señores Directores presentes y ausentes; por la de cada uno de vosotros y de todos vuestros queridos familiares, y ¡por la grandeza de Argentina y Chile!

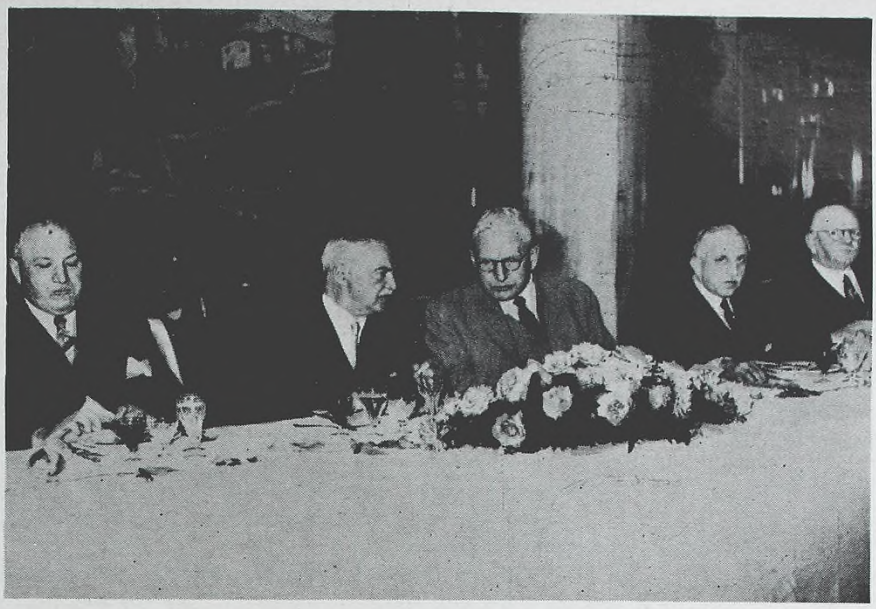
He dicho.

Del Señor Don Alejandro Menéndez Behety:

Señores:

En nombre de los Directores de la Sociedad Menéndez-Behety y en el mío propio, agradezco la amable invitación que nos habéis hecho de sentarnos alrededor de esta mesa, para compartir con vosotros la satisfacción y alegría con que dedicáis esta comida a los jefes y empleados de la firma que han cumplido las bodas de plata al servicio de la misma.

El señor Wassner, que ofrece esta demostración, se lamenta de no poseer una brillante oratoria para expresar con elocuencia sus plácemes y felicitaciones a los agraciados. Lo ha hecho muy bien, sin embargo, y en forma admirable ha destacado la buena voluntad, el entusiasmo, el afecto y la colaboración con que habéis contribuído a la buena administración y prosperidad de nuestra empresa. No hay necesidad de recurrir a la gran oratoria para expresar sentimientos nobles y generosos. Por el contrario, es el lenguaje sencillo que llega al alma el que se comprende mejor y se aprecia más. Aplaudo y justifico esta prueba de compañerismo que reúne a todo el personal para expresar su complacencia, su espíritu de unión y su agrado de sentirse en íntimo consorcio con los Directores de la Sociedad Menéndez-Behety.



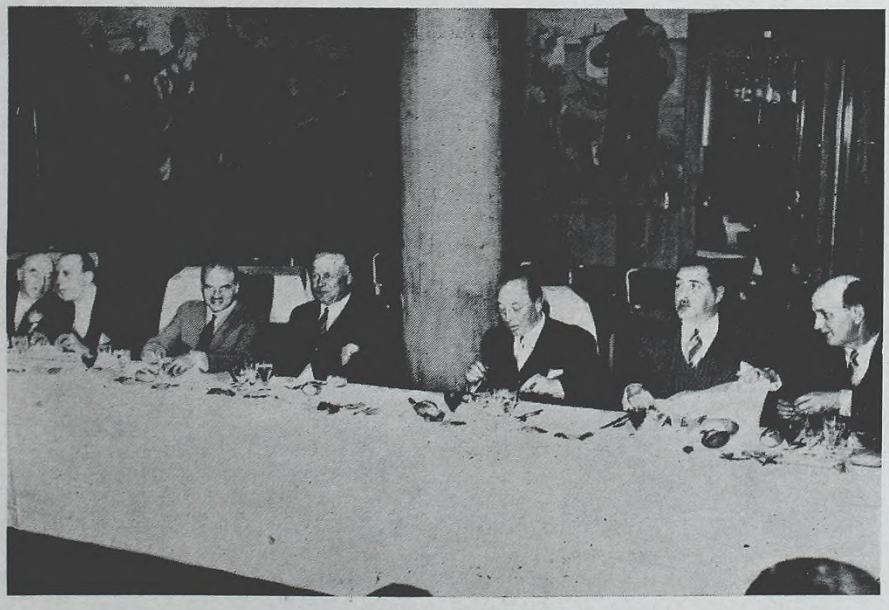
De izquierda a derecha, señores: Menotti Bianchi, Alejandro Menéndez Behety, Carlos Holler, Francisco Campos Torreblanca, Juan José Anello.

Puedo asegurar a todos los que aquí estáis presentes y ausentes, que los Directores de nuestra Sociedad han considerado debidamente los buenos y leales servicios de sus empleados, y han prestado siempre su mejor atención a su comodidad y buen trato. En efecto, recientemente han creado un Fondo de Préstamos para el personal, y asimismo han adquirido con fines de recreo y esparcimiento una casa-quinta donde pueden ir ellos con sus familias a pasar sus "week-end"; y será siempre una de nuestras preocupaciones preferentes, la de seguir mejorando sus condiciones de vida, tanto en la ciudad como en la campaña.

Habéis dicho muy bien que mencionar las palabras "Menéndez-Behety" es evocar todo un símbolo de trabajo, nobleza y honor. Hemos heredado estas virtudes de nuestros mayores y estamos seguros que ellas nos acompañarán hasta el final de nuestros días.

Vuestras frases cariñosas, en las cuales hacéis honrosa mención de los padres de la familia Menéndez-Behety, nos han conmovido profundamente, y os expresamos nuestro mayor reconocimiento por vuestro gentil recuerdo. En abril del año próximo se cumplirán 25 años del fallecimiento de don José Menéndez y pensamos rendir un digno homenaje a su memoria con algunos actos de beneficencia en la Patagonia.

En una modesta ceremonia realizada hoy en nuestra sala de Directorio, la Sociedad "Menéndez-Behety" ha hecho entrega de las medallas que correspondieron al personal que cumplió sus 25 años de servicios. Esas medallas tienen como divisa: cooperación y lealtad. Los nombres de los agraciados quedarán estampados en nuestros libros de actas. Todos ellos han merecido el bien de la Sociedad y el agradecimiento de sus Directores. Confío que esta buena política de unión sincera y eficaz para la gran tarea en que estamos empeñados continuará siendo la norma de nuestro personal. Brindo por que así sea, y brindo también por la felicidad de ustedes y de vuestras familias.



De izquierda a derecha, señores: Alfonso Menéndez Behety, Jorge Melchor Piñero, Mauricio Braun Menéndez, K. G. Nilsson, Juan Rodolfo Jaca, Edmundo Pietranera, Lorenzo Scott.

Criterios del Sur

"El Regional", de Punta Alta, al tratar en un editorial todas las posibilidades que encierra la industria pesquera en nuestra costa patagónica, afirma:

"La industria pesquera en Chile ha hecho de las costas del Pacífico una fuente de riqueza nacional realmente nueva y ponderativa. Es que esa industria se ha perfeccionado en mérito a los técnicos que la han orientado de hace tres o cuatro años a esta parte. Nosotros tenemos la costa atlántica patagónica, cuya extensión de casi dos mil kilómetros no aporta a la nación beneficio práctico. Sin embargo, la pesca en esa región tiene que ser un medio económico de gran volumen, si ponemos el empeño necesario en la industrialización del caso. Nótese que muchas ciudades italianas, españolas y portuguesas, principalmente, tienen su economía en la organización de sus respectivas industrias pesqueras. En nuestro país el pescado es alimento que llega a determinadas partes del Centro y Este, pero que representa un artículo casi desconocido en las regiones del Norte. Si se montase un sistema industrial de pesca en las costas patagónicas, capaz de abastecer las necesidades totales de la población nacional, no sólo habríamos logrado dotar a los territorios del Sud de fuentes financieras útiles y progresistas, sino que habríamos resuelto el problema de la falta de pescado en las vastas zonas norteñas. Y el pescado es un alimento nutritivo y sano, del que el país no tiene en la medida de lo necesario".

"Golfo Nuevo", de Puerto Madryn, comentando la conveniencia de auspiciar el turismo, en uno de sus recientes editoriales opina:

"Puerto Madryn puede llegar a ser un lugar ideal para el turismo, por tener una playa balnearia donde la naturaleza ha prodigado sus dones con amplia generosidad. Su estancamiento como balneario se debe a la falta de comodidad para albergar la corriente turística.

Hoy, en cambio, esa situación ha cambiado, pues la acción privada está haciendo obra, tendiente a aumentar la capacidad de los hoteles, que permitirá ubicación para mayor número de pasajeros.

Sería conveniente iniciar una acción de fomento y de auspicio en favor del Balneario de Puerto Madryn, para lo cual sería oportuno designar una comisión de vecinos que tenga a su cargo desarrollar una acción de propaganda para orientar la corriente turística a esta playa.

Esta comisión podría tener la misión de procurar el mejoramiento de las comodidades de la playa, de organizar el turismo y de propender en toda forma a hacer grata la estada del veraneante.

Consideramos que la oportunidad es propicia para crear dicha comisión, cuya acción si se realiza con entusiasmo y con criterio progresista, puede deparar muchos beneficios para el futuro adelanto de este pueblo, ya que, como es sabido, las corrientes turísticas son provechosas para dar a conocer las bellezas naturales que pueden merecer la atención oficial, como también interesar a los capitales para la explotación de las riquezas naturales que aún permanecen sin ser manumitidas.

Con estas someras consideraciones dejamos expuesta esta iniciativa en favor de la creación de una Comisión de Fomento del Balneario de Puerto Madryn.

"El Progreso" de Trelew, al ocuparse de la gran importancia que tiene la obra de recuperación llevada a cabo por el actual P.E., sostiene:

"Nada más patriótico resulta en los actuales momentos, la política sabiamente inspirada del Poder Ejecutivo Nacional, al llevar a la práctica las magníficas realizaciones de recuperación integral de los valores que forman la capacidad económica de la Nación, y colocarlos bajo la tutela y administración de los resortes institucionales de la República, señalando de esta manera el punto de partida de una acción concreta tendiente a la recuperación de nuestro acervo económico-financiero, actualmente, en su mayor parte, en manos del capital foráneo.

Actualizándose, se proyecta, en forma por demás significativa, la reciente reintegración del Puerto de Rosario, la segunda ciudad y puerto de la República, a los bienes del Estado, iniciándose con perfecta claridad y categórica decisión la política del actual gobierno que toma en sus manos un medio tan importante para dar la pauta de los principios que lo inspiraron, dando así el más rotundo mentís a aquellos intereses antinacionales que entorpeciendo las gestiones preliminares de la transacción que comentamos, colocaban sus intereses particulares frente a lo nacional, que hoy, firmemente dispuesto, encara la ardua tarea de demostrar su gran capacidad administradora, empleando sus poderosos recursos para comenzar la gran obra de engrandecimiento nacional, necesarios para lograr la total independencia económica que nos abra el camino de nuestra futura grandeza que nos llevará a colocarnos a la cabeza de los pueblos libres y fuertes del continente".

"El Libre del Sur", de Esquel, tratando los graves problemas que crea la vagancia, sostiene en un editorial:

"Muchas son las causas de la delicuencia infantil, herencia, alcoholismo, inmoralidad, abandono, desamparo, etc. Debo de remarcar que la inmoralidad y el abandono son engendradas por la vagancia, ésta comienza insensiblemente. El menor comienza a salir de su hogar con una excusa o con una obligación, el de ayudar al sostenimiento del mismo, a cuyo fin debe pedir limosna. Así al principio, más adelante toma carne, poco a poco, la necesidad de salir acentuando el espíritu de vagancia, el que se apodera del menor juntamente con otras malas costumbres que son una consecuencia de la misma.

"¿Cuál es la causa con exactitud de esta criminolidad precoz? Es muy difícil contestar acertadamente, cualquier hecho social tiene una variedad enorme de causales y no es posible abarcar toda la gama con igual detenimiento a fin de discriminar exactamente cuál es la verdadera. Grandes estudios se han efectuado, como una consecuencia de las comprobaciones efectuadas y todos los países civilizados han actualizado el problema y han tratado de poner remedio al grave peligro que para la sociedad arroja este hecho, cada vez más acentuado".

Un Accidente de Navegación en el Atlántico Sur

Por el Capitán de Fragata
Jacinto R. Yaben



Cap. de Frag. (R.) Jacinto R. Yaben

Corría el mes de octubre del año 1917, cuando estalló en todo el territorio de la actual República Argentina una huelga general ferroviaria, que paralizó completamente tan importante servicio de comunicación y transporte; y casi simultáneamente repercutió el movimiento entre el personal de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales de Comodoro Rivadavia, lo que impuso el envío a aquel puerto del viejo guardacostas "Almirante Brown", que permaneció destacado allí varias semanas. Como el movimiento cobrara mayor impulso en la zona petrolífera, el Superior Gobierno ordenó que el acorazado "Rivadavia" relevase al "Almirante Brown" en el servicio de vigilancia en Comodoro Rivadavia, ya que la situación allí exigía el desembarco de tropa para mantener el orden y asegurar el trabajo del personal que no hacía causa común con los huelguistas.

En virtud de lo ordenado, el acorazado "Rivadavia", que se encontraba desde el año anterior bajo el digno comando del entonces capitán de navío D. Enrique Fliess (hoy almirante en situación de retiro), partió para Comodoro a la brevedad posible, y se disponía que el comando fuese ejercido por el capitán de navío D. Carlos G. Daireaux (hoy vicealmirante en retiro), pero que dicho relevo se efectuase en navegación, una vez franqueado el pontón-faro del canal de acceso a Puerto Militar (como se llamaba el hoy Puerto Belgrano), oportunidad en la cual debían abrir las instrucciones reservadas que les había entregado la Superioridad.

El 21 de octubre se zarpó de Puerto Belgrano en cumplimiento de las órdenes recibidas, y una vez en franquía del canal de acceso, el "Rivadavia" hizo rumbo al golfo de San Jorge. El tiempo fué bueno hasta la madrugada del día 23, en que empezó a arreciar el viento del SSO., que se transformó en un fuerte temporal. A las 7 de la mañana, el que firma se levantó y se trasladó por la segunda cubierta hasta la parte de proa del acorazado, comprobando que toda aquella sección era constantemente invadida por los golpes de mar que rompían sobre el barco, los que al desparramarse por el castillo, penetraban por todas las aberturas de la cubierta principal a causa de que el oficial de guardia no había tomado las providencias indicadas por los reglamentos para poner "a son de mar" toda aquella sección, que estaba a cargo del subscripto en el rol del buque. Grandes cantidades de agua penetraban, particularmente por las gateras de pasaje de las cadenas de las tres anclas para la "caja de cadenas". Eran éstos tres gruesos chorros de agua que constatnemente estaban inundando las sentinas de la sección proa, en proporciones alarmantes.

Inmediatmente me trasladé al camarote del 2º comandante, el entonces capitán de fragata D. Aureliano Rey (hoy contraalmirante en retiro), al que impuse de la situación, con el fin de que le pidiese al comandante, capitán Daireaux, la disminución de la velocidad del buque en forma tal de que se pudiesen cerrar todas las bocas-escotillas, ventiladores y demás aberturas de la cubierta principal, es decir, realizar la tarea de poner el barco "a son de mar", como debió haberse ejecutado por el personal de guardia cuando se evidenció la proximidad del temporal.

El "Rivadavia", que había estado navegando a la velocidad de 11 millas, redujo su marcha a seis millas. Inmediatamente, el subscripto, que era teniente de fragata, jefe de la 1ª División de Artillería que cubría las torres I y II de 305 mm., se puso a la cabeza del personal a sus órdenes, parte del cual había sufrido pequeñas heridas al intentar cerrar tales aberturas antes de la disminución de velocidad, entre ellos, el ayudante, entonces guardiamarina Héctor Navarro (hoy ingeniero naval inspector), el suboficial de mar Patri y unos 7 u 8 conscriptos. El teniente Yaben dió el ejemplo en tal oportunidad, concurriendo a los lugares donde podía haber más peligro y ejecutando personalmente parte de la tarea con herramientas que pertenecían precisamente a la torre II; en tal forma templó el espíritu de algunos de sus subordinados, quebrantado por las ineficaces tentativas anteriores.

Iniciada la tarea aproximadamente a las 8 de la mañana, estaba totalmente terminada a las 10. Finalizada, el segundo comandante, capitán Rey, preguntó al subscripto cómo había procedido para cerrar la boca de un ventilador alto, que se encuentra situado en la parte más a proa posible, en la línea de crujía, de la cubierta principal, el cual, por hallarse enchufado en su parte fija cuando se inició el mal tiempo, ha-

bía sido arrancado violentamente por un golpe de mar, con lo cual no era posible colocarle la tapa especial existente, como había para todas las demás aberturas: unas a tornillo y otras con mariposas, para el pronto cierre hermético de cada abertura. Contesté al capitán Rey, que la correspondiente al ventilador averiado había sido cerrada cubriéndola con un trozo de lona impermeable fuertemente amarrado a su alrededor. Respondió que deseaba ver cómo se había solucionado la dificultad, y entonces nos dirigimos al lugar en que se hallaba el soporte de dicho ventilador, seguido el que firma del segundo comandante varios metros más a proa: momentos después el último me gritó: "¡Guarda que viene una ola!". También yo había notado el peligro, pero ya era inevitable, y no podía escapar de él, y encontrándome en ese instante a la altura del escobén del ancla de estribor, me así fuertemente a la barandilla de esa banda, conservando aún, en la mano izquierda una pequeña llave inglesa, que pertenecía a la torre II, con la que había estado anteriormente ajustando tuercas de las tapas de las bocas-escotillas y demás aberturas de cubierta.

Una ola enorme fácilmente sobrepasó los 10 metros de altura de la cubierta superior sobre el nivel del mar, y me empapó completamente, pero sin lograr arrancarme de la barandilla. Desgraciadamente, fué seguida de una segunda, que rompió con mayor violencia aun en el pesado casco del acorazado, y que haciéndome abrir las manos que se asían reciamente a la barandilla, me arrastró al mar, envuelto en la masa acuosa. Como estaba el que firma con capote de agua y botas de goma (altas hasta la rodilla) esta impedimenta significó desde el primer instante un grave trastorno para su conducción en tan difícil trance. Aparentemente, por las heridas que recibí en la cara y en otras partes del cuerpo (felizmente todas muy leves), la ola me golpeó con violencia contra las cadenas de las anclas y demás obstáculos de la cubierta, para levantarme después por encima de la barandilla de babor (según algunos testigos pasé por encima del nervio del toldo de esa banda), arrojándome fuera del buque.

La primera grave incomodidad que noté fué que la esclavina del capote me cubrió la cabeza y cara, por lo cual me desprendí de esta dificultad lo más rápidamente estando aún debajo del agua. Cuando salí a la superficie del mar tumultuoso, agitado por gruesas olas, observé que el "Rivadavia" se hallaba a una distancia aproximada de 20 ó 30 metros, y me preocupó inmediatamente el espíritu la pregunta de si habría sido observado desde a bordo mi arrastre por la ola: agitado con tal idea, levanté varias veces mi brazo derecho gritando: "Hombre al agua!", voces que el oficial de guardia en el puente, el entonces alférez de navío Juan Asconapé (muerto en 1936 con la jerarquía de capitán de fragata y con quien me vinculó una sólida amistad) me dijo después haber oído claramente, a pesar de encontrarme yo casi a sotavento del barco. Pronto me dí cuenta que se reunía en la banda de babor una gran cantidad de personal, ansioso de prestar su colaboración en el difícil salvataje que se presentaba. Entonces mentalmente hice una "apreciación de la situación", singularmente grave en que me hallaba, recordando con la rapidez de que sólo es capaz el pensamiento en tan difíciles trances, de que raras veces se recuperaban náufragos caídos al mar con buen tiempo: ¡qué probabilidades tendría yo de ser rescatado en semejantes condiciones! Pensé amargamente en mi joven esposa y en mis queridos padres y calculé el inmenso disgusto que mi pérdida les iba a significar y entonces tomé la resolución inquebrantable de luchar hasta el fin, hasta que mis fuerzas se extenuasen. Me mantenía a flote moviendo las piernas en posición vertical y desplazándome con los brazos, forma de nadar que había practicado muchas veces en la época afanosa de mi preparación para el ingreso a la Escuela Naval, que había realizado en las más duras condiciones físicas, preparando intensamente mi organismo para ser un fuerte servidor de mi Patria. Esto, evidentemente, contribuyó poderosamente para mi salvación.

En efecto, y para mi gran felicidad, en el momento de ser arrastrado al mar, se hallaba en el puente mi digno y hábil comandante, el capitán Daireaux, quien inmeditamente que vió que un hombre era llevado por la ola, ordenó atrás a toda fuerza a las tres máquinas y en seguida paró la de babor, con el fin de evitar que la succión producida por la hélice en movimiento de esa banda, me arrastrase debajo del barco: estando atrás centro y estribor, el barco empezó a caer lentamente sobre esta última banda, razón por la cual me hallé tan apartado de su costado a los pocos instantes de aparecer en la superficie del mar. En la máquina se hallaba en esos momentos el entonces ingeniero maquinista principal D. Tomás L. Bobadilla (hoy ingeniero inspector en situación de retiro), quien días pasados, estando en compañía del secretario de la Flota Mercante del Estado, teniente de fragata (R.) D. Arturo López, recordaba que cuando vió que los telégrafos de comando indicaban "toda fuerza atrás", comprendió que algo muy grave sucedía, y personalmente, con la mayor premura posible, dió cumplimiento a la orden, lo que permitió parar la arrancada del buque dentro de la longitud de su eslora.

Pocos instantes después de haber emergido del agua, ví que arrojaban desde a bordo un salvavida circular de corcho, el que cayó en el mar a poca distancia de donde me hallaba. Nadé en la forma arriba mencionada, es decir, manteniéndome vertical y desplazándome con los brazos, hasta que tomé el salvavida de referencia, el cual, al asirme de él, se me daba vuelta, razón por la cual resolví sumergirme para colocarme dentro del mismo, lo que logré sin mayor inconveniente, sintiendo entonces un gran alivio, pues ya no era un problema el continuar flotando con tanto peso como el que llevaba. Casi de inmediato cayó a pocos metros de distancia una driza de las que se usan para izar las banderas de señales y para las correderas. Como dicha driza quedase flotando, me aproximé a ella y la tomé. Poco después cayó un segundo salvavida, amarrado éste a una segunda driza. Me aproximé y me así de esta última, y ya afirmado sobre ambas drizas, desde el buque me gritaron que tratase de izarme para llegar a bordo, pero les contesté que era materialmente imposible hacerlo por el estado de cansancio en que me hallaba, y que, en cambio, me sostendría firme de ambas drizas para que me izaran con ellas desde la borda, como, en efecto, lo hicieron: por supuesto, el grave peligro aun existente era de que al aproximarme al casco del acorazado me estrellase contra el mismo, ya que la mar golpeaba con violencia, y a causa de la maniobra resultante del buque, no me hacía éste el sotavento conveniente; pero, felizmente, no sucedió así, y al izar desde arriba por ambas drizas, el ascenso se produjo con toda felicidad, únicamente que al quedar mi cuerpo algo levantado, el primer salvavida se me corrió a los pies y me los elevó hasta la superficie del agua, haciéndome sumergir por un instante la cabeza, pero como de a bordo seguían cobrando de ambas drizas, bien pronto me encontré en el aire, y al llegar a la borda de la cubierta correspondiente a la toldilla, el señor capitán

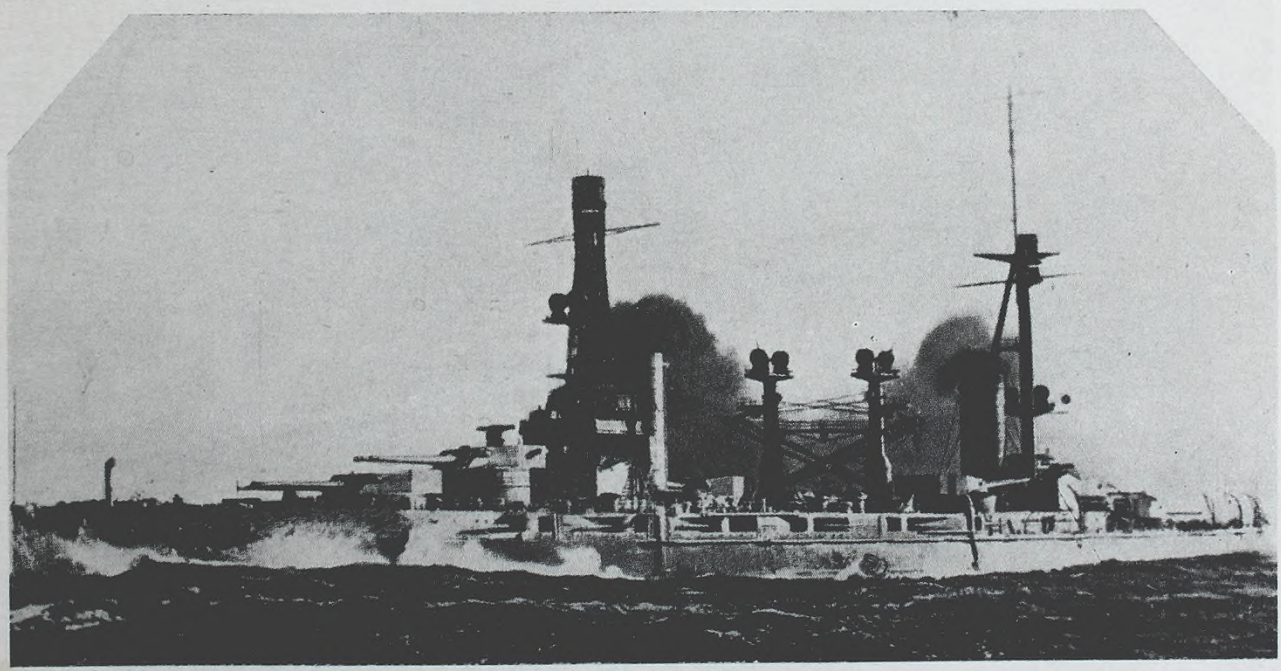
Fliess me ayudó a pasar dicha borda, a pesar de mi protesta de que no se molestase, ya que no tendría dificultades para hacerlo. (Quiero dejar constancia que en el momento en que iba a ser izado por las drizas, desde a bordo, el cabo de mar de 1ª, Francisco, sanvicentino, se deslizó por un tangón de la red de torpedos para desprenderme de cualquier parte en que pudiese enredarme al ser izado, cosa que felizmente no sucedió, siendo inoficioso el descenso del mencionado cabo).

Llegado a la cubierta, desde este lugar, dos marineros se pusieron uno a cada costado del subscripto, y apoyándome en ellos, marché para la enfermería, donde de inmediato fuí atendido con singular solicitud por mi malogrado amigo, el señor cirujano principal entonces, Dr. Belisario Saborido, quien me tomó el pulso, que acusaba 84 pulsaciones: "¡Esto le ha salvado la vida, amigo! — exclamó el bondadoso doctor Saborido—; su imperturbable serenidad ante el peligro máximo que ha afrontado, y que no ha alterado el ritmo de su corazón". Las heridas recibidas en el choque con los distintos objetos que encontré en mi paso por la cubierta, al ser arrojado al mar, eran felizmente de carácter muy leve: un golpe en los labios, que se me lastimaron en forma dolorosa; otro en la nuca; un tercero en la nariz, con una pequeña fractura interior, por la cual he debido sufrir dos operaciones practicadas en el Hospital Militar por el Dr. Nicolás Buasso, en 1920 y en 1923, pero, no obstante, me ha quedado una dificultad notable para respirar; un cuarto en la tibia derecha, y un desgarramiento de la pierda derecha del pantalón, en forma de "siete", desde la parte alta, producido con alguna punta o gancha, y que llegó hasta el ruedo del mismo, sufriendo una lesión en el escroto, que quedó bastante ensangrentado, aunque también en forma superficial, ya que solamente sufrí raspaduras, que si hubieran sido más profundas, pudieron haberme significado un grave mal.

Colocado en una cama de la enfermería, el doctor Saborido me recomendó el mayor reposo, pues temía que se produjera un "shock nervioso" a consecuencia del tremendo golpe: me atendió con una solicitud que no olvidaré jamás, aunándose a la noble misión profesional la sinceridad del amigo. Continuamente llegaban hasta la puerta de la enfermería mis compañeros de armas y mucho personal subalterno, para enterarse sobre mi estado, y a través de la rendija de la puerta, el noble doctor Saborido les permitía echar un vistazo para que comprobaran "de visu" que me encontraba bien. Como a las once y media se retiró el médico, reiterándome sus recomendaciones para que permaneciese en la mayor tranquilidad y reposo; pero a los poocs minutos de retirarse el doctor Saborido, hice llamar a mi asistente, el conscripto de la clase de 1896, Raúl Schinardi (que actualmente está encargado de una cuadrilla de pintores del F.C.S. en la zona suburbana de esta ciudad) y le pedí me llevara otro uniforme, que debía retirar de mi camarote, ya que el que tenía puesto en el momento del accidente, estaba prácticamente destruído. Me vestí con el nuevo traje, y me dirigí a la Cámara de Oficiales, donde mis camaradas estaban terminando de almorzar, y en el cual reinaba un ambiente de franca alegría por el feliz desenlace del accidente de que había sido víctima. Las bromas de mis compañeros me hicieron reír con frecuencia, produciéndome esto pequeñas hemorragias, a causa de que tenía los labios algo partidos por el golpe recibido.

Antes de las 24 horas de producido el accidente, ya cumplía con mis funciones del servicio, pues sólo dejé de hacer una "guardia de mar", en el puente, siguiendo la antigüedad jerárquica. En efecto, el "shock nervioso" que el médico temía, y como le informó por nota al comando del buque, no se produjo, y sí, únicamente, como a las 5 de la tarde del mismo día, una hemorragia nasal de más de media hora, y en los 10 días subsiguientes, pequeñas hemorragias por igual conducto.

El accidente tuvo lugar en el punto geográfico de coordenadas: latitud 44° 06' S. y longitud 64° 36' W. —situado exactamente a 30 millas al Este de la punta Atlas, en la bahía Vera, donde la carta registra 40 brazas de profundidad. Transcribo, a continuación, las anotaciones hechas en el Diario de Navegación del Acorazado "Rivadavia", en la página 17, por el oficial de guardia, alférez de navío Juan Asconapé, en el cuarto



El acorazado Rivadavia

de 20 a 24 horas del 22 al 23 de octubre de 1917:

"A 20 h. 44 m. se puso la máquina " a media fuerza. A 20 h. 57 m. se " puso la máquina despacio. A 21 h. " 15 m. se cayó al rumbo 180°. A 22 " horas fué arrojado al agua por un " golpe de mar el Tte. Yaben, siendo " sacado en seguida. A 22 h. 17 m. " se cayó al rumbo 214° con 184,3. " A 20 h. 10 m. se perdió de vista el " buque mercante. En el salvamento " del Tte. Yaben se perdió un salva- " vida circular de corcho. Averías y " pérdidas: un ventilador roto, dos " calzos de falúa torcidos y rajados, " una manguera de lona y otra de " cuero perdidas, dos repartidores de " incendio torcidos, un soporte de " manguera torcido, un tablón de ale- " friz rajado, rota una regala de lan- " cha, 5 suestes; se perdió un salvavi- " da circular y se rompieron 3 capas " de guinches de carbón. A 23 h. " 45 m. se puso la corredera en cero " marcando 189'. Se verificó el rum- " bo, dando bien. — *J. Asconape*".

Sin lugar a dudas, la habilísima maniobra del comandante del "Rivadavia", capitán Daireaux, permitió mi rescate en una forma que seguramente no se habría producido si el barco no hubiese sido tan diligente y hábilmente manejado; respondiendo la máquina, bajo la dirección personal del ingeniero Bobadilla, con tal celeridad y exactitud, que durante toda la operación de salvataje permanecí constantemente dentro del sector proa-babor, habiendo sido recuperado justamente a la altura de la cámara de jefes, es decir, exactamente por el través del buque, pero aún todavía a proa del eje central de éste. Es fácil colegir la singular dificultad que se me habría presentado si la marcha del barco hubiese sido anulada recién estando un poco más adelante del lugar donde yo me encontraba. También facilitó mi rescate la caída registrada a las 9 h. 15 m. (las horas anotadas en el Diario de Navegación son astronómicas), al rumbo 180°, que significó un cambio como de 30° con respecto al que llevaba el "Rivadavia", y que fué solicitado al comandante por el jefe de Artillería y accidentalmente de Navegación, teniente de navío D. León L. Scasso (hoy almirante), quien —como me lo recordara el 23 de octubre del corriente año, en el Círculo Militar con motivo del homenaje tributado por el "Instituto Sanmartiniano" al Brigadier General Bernardo O'Higgins en ocasión del centenario de su muerte, día en que se cumplía un cuarto de siglo del accidente que relato— con el fin de hacer más sotavento por babor para poder trincar un tangón de la red de torpedos que se había desprendido y golpeaba contra el costado. En tal oportunidad, el señor almirante Scasso recordaba a un grupo de generales las circunstancias del suceso y manifestó que al aparecer el suscripto en la superficie del agua, tenía la cara ensangrentada por los golpes recibidos.

Reitero mi constante agradecimiento al señor comandante del acorazado "Rivadavia", actual vicealmirante D. Carlos G. Daireaux, por su hábil maniobra, gracias a la cual fué posible mi rescate en la forma descripta, ya que si hubiese quedado alejado del barco, el estado del mar habría impedido arriar una lancha y en tal caso no me hubiera salvado. Igualmente, debo eterna gratitud al señor ingeniero maquinista inspector don Tomás L. Bobadilla, que tan diligentemente procedió en el manejo de las máquinas respondiendo a las órdenes del puente; así como también, recordaré siempre que el oportuno cambio de rumbo pedido por el entonces teniente de navío D. León L. Scasso, contribuyó a facilitar la operación de salvataje, en la cual tomó intervención directa y eficaz el mencionado señor almirante, por lo cual le conservo un alto sentimiento de gratitud y particular afecto.

Tales fueron las circunstancias en que se pbrodujo este accidente de navegación en el Atlántico Sur, donde, está demás decirlo, el viento frío que reinaba en aquella memorable jornada, fué un elemento negativo para el buen éxito del rescate del que firma este relato.

J. R. Yaben.

Buenos Aires, 7 de noviembre 1942

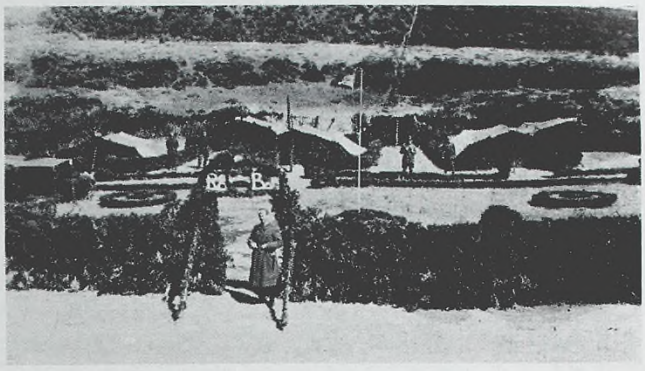


Ola gigantesca precipitándose sobre la cubierta de una nave.

Maniobras del Regimiento 8 de Infantería General O'Higgins en la Estancia Los Menucos (Chubut)



Coronel Angel Solari y teniente coronel Emilio Alvarez



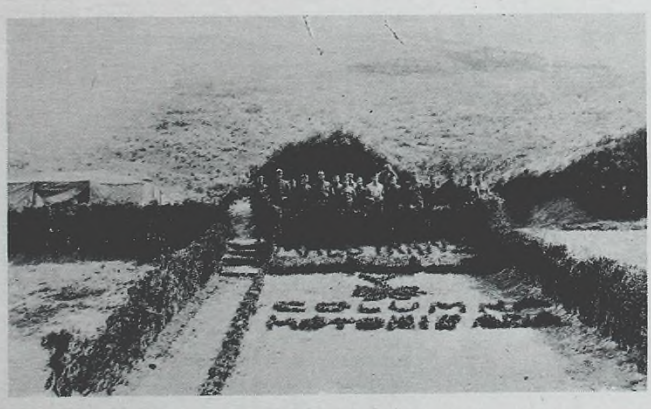
Entrada al vivac



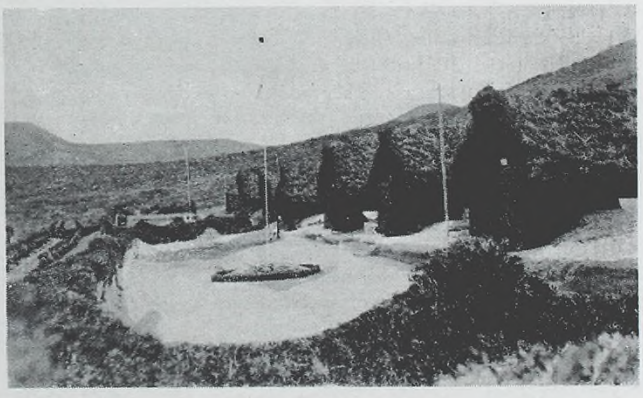
Comedor a pleno aire



Otra vista del comedor



Obra de jardinería



Otro jardín más



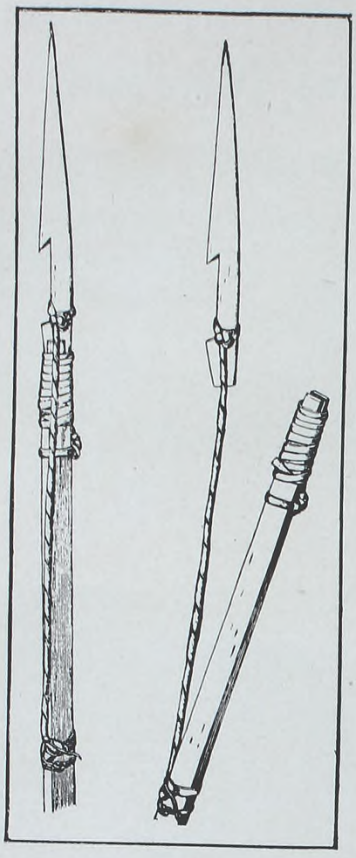
Panorama del vivac



Ametralladora en posición

ALGUNOS MITOS Y LEYENDAS DE LOS ONAS Y YAMANAS

Por Armando Vivante



Arpones yámana con puntas movibles

Los indios Onas de la Isla Grande —Tierra de Fuego— se llamaban a sí mismos **Selknam,** es decir, **los hombres.** Por mucho tiempo se creyó que su vida espiritual era pobrísima, pero las últimas invesitgaciones realizadas por Martín Gusinde y Wilhelm Koppers ("Die Feuerland Indianer: Die Selk'nam", Mödling bei Wien; 1, 1931, 11, 1937), han demostrado lo contrario; por ejemplo, se ha reconocido la creencia en **Temáukel** o **Temáukl**, verdadero dios único, creador del firmamento y de la tierra, al que nombran indirectament mediante la perífrasis: "El de allá arriba".

Cuando los indios Onas todavía existían como entidad etnográfica, ocupaban toda la parte de Tierra de Fuego que queda al oriente del Estrecho de Magallanes, del Seno del Almirantazgo y Lago Fagnano, al que rodeaban por el Sur.

¿Por qué el Sol persigue a la Luna?

Los antiguos Onas sabían por qué el Sol (**Kran**) perseguía eternamente a la Luna (**Kra**) y por qué ésta, a veces, se teñía de rojo como si en un ataque de rabia la sangre se le fuera a la cabeza. Es ésta una historia muy vieja, tan vieja como el día en que el Sol y la Luna iniciaron su alocada persecución por el cielo fugitivo. Las mujeres, naturalmente, no saben nada de todo esto, ni nunca lo sabrán; se trata no sólo de una vieja historia, sino también de un terrible secreto que únicamente conocen los hombres de la tribu recién cuando llegan a ser cazadores, guerreros y están en condición de elegir esposa. Esta tradición, cuya revelación puede ser fatídica, se ha de extinguir con el último suspiro del último guerrero. Y así fué.

Una historia tan vieja esconde siempre su origen en la penumbra del tiempo, pero, de cualquier modo, podemos suponerla una vetusta antigüedad, ya que se trata de una época en que los pájaros todavía hablaban con los hombres y se mezclaban en sus asuntos, como pronto veremos.

Tiempo remoto y desgraciado aquel. Los hombres estaban sujetos a las mujeres y debían servirlas en todo, entonces las indias hacían "la gran vida", por así decirlo, mientras sus esposos e hijos varones cazaban, juntaban raíces y hongos. preparaban la comida y realizaban todos los quehaceres domésticos. Entonces, el Sol, **Kran,** y la Luna, **Kra,** vivían entre los hombres, **Selknam,** tocándole al primero el triste destino de sus hermanos de sexo, mientras la Luna compartía los halagos de una vida regalada con las demás mujeres.

Así las cosas llegaron las mujeres a temer la sublevación de los hombres, ya que éstos eran numerosos y fuertes. Se reunieron para considerar esta eventualidad y tomar las medidas para impedir la realización de tan desgraciado suceso. **Kra,** la Luna, era la más activa. Al fin resolvieron edificar, lejos del campamento, una choza cónica muy grande y organizar en ella una liga secreta contra los hombres, haciéndoles creer que allí moraban espíritus poderosos, aliados de las mujeres. Estos espíritus eran personificados por ellas mismas, las que se disfrazaban con pieles rellenas de paja, grandes caretas de corteza y con pinturas terroríficas. Realizado el plan, tuvo éste pleno éxito, aseguraron, por el temor, la esclavitud de los hombres que pasaban una vida miserable cazando todo el día para satisfacer la voracidad de sus esposas y mujeres y el hambre de los espíritus. . .

Los espíritus se llamaban **Xálpen, Soorte, Mátan, Kósmenk, Tánu, Kátaix** y **Ketérnen. Xálpen** era el más terrible y comilón.

Pero todas las cosas, por más hermosas que sean, tienen un fin doloroso cuando no están basadas en la justicia.

Un día **Kran,** el Sol, volvía triste y cansado de la caza, llevando un gran guanaco muerto por su flecha, fatigado se dejó caer detrás de las rocas, cerca de un curso de agua, allí fué donde escuchó las alegres voces de dos jóvenes de la sociedad secreta que se bañaban y se ejercitaban en la imitación del espíritu llamado **Ketérnen,** que tanto impresionaba y atemorizaba a los cazadores y guerreros. Sorprendido **Kran,** se atrevió a mirar y vió a una india disfrazarse de **Ketérnen** y tratar de imitar sus pasos, diciendo: "Pronto lo alcanzaremos. . . ¡Cómo se admirarán los hombres!". La rabia inundó el pecho del Sol al descubrir la superchería y saliendo de su ecsondite casual les gritó: "¡Mujeres falsas! Así habéis engañado a los hombres. . . ¡Ya lo sé todo!". Dueño del secreto, cargó con al presa y se dirigió al campamento, diciendo, mientras se alejaba: "¡Os aconsejo esconderos, porque os va a ir mal!". Las dos indias, aterrorizadas, se ocultaron en el agua, transformándose en patos (**ko'oklol**).

Una vez en el campamento meditó en la importancia del hallazgo y lo comunicó, en secreto, a los hombres. Todos quedaron en confusión y, por qué no decirlo, un tanto dudosos. Resueltos a aclarar el misterio a fondo, recurrieron al auxilio de cuatro pequeños pájaros, pequeños y veloces: **Kaxken, Torréceren, Canun** y **Sat.** Por turno fueron los tres primeros hasta la choza de los presuntos espíritus y vieron solamente mujeres y disfraces. El misterio quedaba aclarado y la farsa en evidencia. Entonces convinieron que **Sat** llegaría hasta la residencia de los falsos espíritus e indicaría con un silbido el momento oportuno para atacar y acabar con el inicuo engaño.

A todo esto, en espera de la oportunidad, los hombres no decían nada. Llega entonces al campamento de los hombres **Támtan,** hija de **Kran** y **Kra,** en busca de carne. El padre, furioso, le tira a los pies el guanaco cazado, exclamando: "¡Toma esta carne, no he podido conseguir hoy más; llévatela a tu madre y a las otras mujeres; sólo ellas tienen el derecho de comer y gozar. . .!" Estas palabras, dichas en tono desacostumbrado alarmó a **Támtan** y a todas las mujeres, cuando se hubieron enterado.

¿Qué pasaba? ¿Habrían descubierto el simulacro de los falsos espíritus aliados de las mujeres? ¿Estarían por perder su situación de privilegio? No había que perder tiempo en dudas y lamentaciones. **Kra** imparte órdenes,



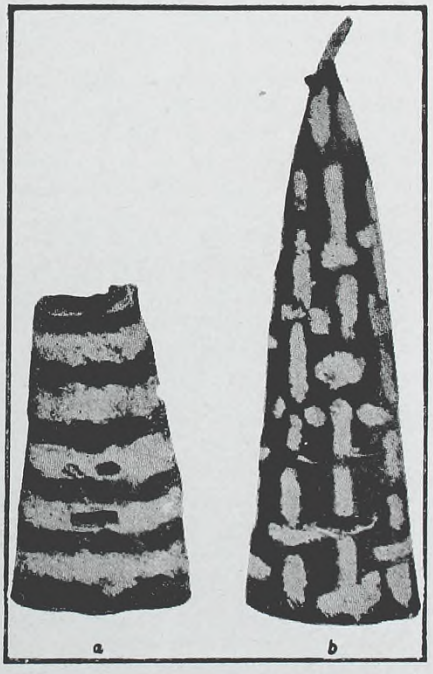
Pareja de indios yámana



Tres guerreros onas con sus mantos de pieles de guanaco y sus armas

mientras varias mujeres se dirigen al campamento anunciando la próxima venida de **Soorte,** otra se disfrazó de este espíritu, es decir, se pintó y se colocó el traje de pieles y la careta de corteza. El momento de la prueba llegó; las mujeres, ubicadas cerca de los hombres para recoger sus impresiones, oyeron estas palabras cuando se hizo ver el espíritu: "¿Quién puede asegurarme que la mujer que va a llegar es un **Soorte**?". ¿No sabemos si no son nuestras propias mujeres las que nos engañan?", o bien: "¡Alguna de nuestras mujeres se ha disfrazado con sus pinturas y quiere hacernos creer que es un **Soorte!**". ¿Estaba todo perdido? ¿Perderían irremediablemente el poder? **Kra,** esposa de **Kran,** realiza la suprema tentativa para dominar a los incrédulos. Invita a todos los hombres a acercarse a la choza sagrada, allí verán cómo **Xálpen,** el terrible espíritu, devorará a una mujer. Así se hace. Los hombres se aproximan llevando escondidos sendos garrotes. Las mujeres forman fila frente a la puerta. Los hombres, aunque un tanto impresionados, se acercan demasiado. **Kra,** previendo el peligro, los insta a apartarse y grita, invocando al espíritu: **"¡Xálpen, ke sat!"** (**¡Xálpen, manifiéstate!**). Pero ya es tarde; el pajarito **Sat** emite el silbido convenido y **Kran** da orden de atacar; todos a la vez, caen sobre las mujeres desorientadas, dándoles de garrotazos. **Kran** se encarga de su mujer, la Luna, con un tizón ardiendo le da el primer golpe; entonces el firmamento se sacudió, **Kran** sigue castigándola, quemándole la cara (por eso la Luna tiene su disco manchado), hasta que su esposa, aterrorizada, huye de la cabaña hacia el cielo hasta donde le persiguió el Sol y por donde la persigue aún para continuar la descomunal paliza. Desde entonces la Luna y el Sol se deslizan por la bóveda celeste y de vez en cuando la Luna se pone roja de rabia, al recordar el fracaso de su sociedad secreta.

Los demás hombres mataron a todas las mujeres adultas y sólo dejaron con vida a las criaturas para que no se ex-



Caretas de corteza utilizadas por los indios yámana en sus ceremonias

tinga la raza de los **Selknam.** Algunas mujeres que escaparon a la matanza se convirtieron en animales.

Después... los hombres realizaron ellos las ceremonias de los espíritus **(Klóketen),** personificando a **Xálpen,** a **Mátan...** Las mujeres nunca deben enterarse de estas pantominas ni del cambio de papel. La sociedad secreta pertenece ahora a los hombres y así dominan a las mujeres.

Creación de la humanidad por Kenós

La primera divinidad de los **Selknam** es **Temáukel,** "El de allá arriba", dios lejano e inaccesible, que observa a los hombres pero que no hace nada por ellos. Creó el mundo sin forma y solitario y encargó a **Kenós** de que trazara los ríos, levantara las montañas y plantara los bosques. También le encargó la tarea de formar a los hombres y repartirles la tierra; así lo hizo el laborioso **Kenós.** Cuando llegó a este mundo el más viejo de nuestros anteupasados, se dirigió a la Isla Grande, la vió solitaria y sin habitantes, entonces con un poco de arcilla obscura modeló dos sexos, uno masculino y otro femenino, y los dejó próximos uno del otro; por la noche se juntaron y al amanecer surgió un **Selknam,** esto se repitió por largo tiempo y todos los nuevos días aparecía otro **Selknam.** Cuando huob muchos hombres y mujeres se encargaron ellos mismos de perpetuar la raza. Los hombres blancos también fueron creados por **Kenós** mediante el mismo procedimiento, sólo que utilizó una arcilla más clara.

Una vez creada la humanidad, **Kenós** enseñó a hablar a los indios, a trabajar, a vivir en familia, etc.; luego se dirigió al cielo, en donde se transformó en estrella, pero antes de irse de entre los hombres levantó un poco el firmamento para que cupieran todos y la tierra no resultara demasiado chica...

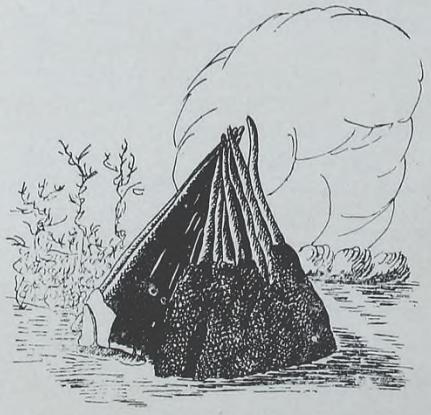
Cuándo llegó el tiempo lluvioso

La famosa tradición del Diluvio Universal también se encuentra entre los indios Onas de Tierra del Fuego. "Hubo antiguamente un tiempo muy lluvioso. Todas nuestras tierras se inundaron. El agua subió más y más. Cubrió por fin a las montañas. Los hombres vieron venir el agua. Para salvarse corrieron a las rocas, convirtiéndose unos en lobos y otros en pájaros. Después bajó el agua. Esta es la razón por qué a los hombres y a los pájaros les gusta posar sobre las rocas".

Los indios Yáganas o Yámanas, también de Tierra del Fuego, ocupan una estrecha faja meridional y las islas próximaso más o menos desde la bahía Slogett hasta la península Brecknock.

Son completamente distintos a los Onas, tanto en lo físico como en los medios de vida. Parecen constituir una de las razas más antiguas de América y de más pobre patrimonio cultural. En parte influenciados por los Onas, presentan algunas analogías en sus concepciones mentales, como sería la ceremonia del **Klóketen,** llamada entre ellos **Kina;** el episodio es casi el mismo.

Ha correspondido al P. M. Gusinde, en el segundo tomo de su obra citada, el mérito de descubrir la intensa vida mental y espiritual de estos indios, antes de que desaparecieran como pueblo primitivo.



Cabaña de los indios onas para sus ceremonias o "Klóketen"

El gigante Sinulu de los Yámana

No se sabe cuándo, pero una vez, como en los cuentos, la muñequita de una niñita Yámana se convirtió en un gigante de piedra, desalmado y forzudo; desalmado porque mataba a los indios para quedarse con sus mujeres, y forzudo porque arrancaba los árboles de raíz paar comer los hongos que crecían en las ramas. Nadie podía con él, ninguno podía medir armas con este ser extraordinario y malvado. Integramente de piedra, era invulnerable, excepto en las plantas de los pies, que eran como los de los Yámana.

Un día cualquiera —las leyendas no son muy pretenciosas en punto a la cronología— el viejo **Sinulu,** que tal era el nombre del gigante, se clavó una espina en el pie y tuvo que quedarse en la cabaña, rendido, incapaz de sobreponerse a tan leve accidente. Sus descomunales piernas sobresalían por la puerta. Las mujeres, aprovechando la oportunidad, se encargaban de mantener abierta la herida punzándola con una lanza. Al dormirse el gigante, le sujetaron la pierna herida a un palo y colocaron allí la lezna para que hiciera más grande y honda la lesión. Intervino, entonces, el picaflor, en ayuda de las valerosas mujeres, y con sus flechas hirió la planta sana del monstruo; a esta nueva agresión se despierta **Sinulu** y de un salto se pone de pie, jclavándose profundamente la lezna. El picaflor, con otras flechas, lo enceguece. Aprovechando la impotencia del gigante, prenden fuego a su cabaña y el monstruo de piedra estalla en pedazos, pero cada trozo tenía la virtud de convertirse en otro hombre, para evitar esta nueva calamidad el picaflor indica a las mujeres tirar las piedras al fuego hasta que revienta el corazón del "Viejo Sinulu', muriendo esta vez del todo y para siempre.

Cuando los Yámana encontraban piedras de boleadoras con surco meridional, aseguraban que eran fragmentos de aquel horrible gigante llamado **Sinulu,** vencido definitivamente por las mujeres y el picaflor.

Armando Vivante.

10 de octubre de 1942.

UNA VOZ ARGENTINA EN LA PATAGONIA

L.U.4 Radio Comodoro Rivadavia
L.U.12 Radio Río Gallegos
Las ondas que sintonizan todos los hogares patagónicos
En breve inauguración: L.U.8 Radio Bariloche
Cía. BROADCASTING DE LA PATAGONIA S. A. - San Martín 50 - Buenos Aires

CARAS BONITAS



Señora Rosa P. de Villanueva y señoritas Elvira y Laura Palma. Comodoro Rivadavia. (Foto Figueroa).



Señorita Elsa Haydée Wirth Recobiche, de Trelew. (Foto Neuman).



Señorita Hilda Haydée Padrones, de Comodoro Rivadavia. (Foto Figueroa).



Señorita Irene Gómez, de Trelew (Foto "Arte").

El Día de la Raza en San Julián:
Inauguración de un busto del General San Martín



Ante el monumento, en el acto de la inauguración

Aproximadamente a las 10 horas, se realizó una concentración frente a la Municipalidad, con asistencia de autoridades, instituciones y pueblo en geenral, siendo izado al tope el pabellón nacional, mientras niños de la escuela nacional y demás público coreaba canciones alegóricas a la bandera.

Seguidamente la concurrencia dirigió sus pasos hacia la intersección de la Avenida San Martín y Zeballos, donde se procedió a la inauguración del monumento al general San Martín, previo un solemne Te-Deum cantado en la iglesia parroquial.

Se inaugura el monumento

A una emotiva ceremonia que perdurará en el recuerdo de cuantos la presenciaron, alcanzó la inauguración del monumento al Libertador. La señora Susana M. de Lebrero colocó una ofrenda floral al pie del monumento, haciendo lo propio, en nombre de la Sociedad Chilena de Socorros Mutuos, el señor Alejandro Ljubetic.

Seguidamente se entonaron las estrofas de la canción patria, procediéndose a descubrir el busto del Gran Capitán de América, honor que le cupo al anviado de la Agrupación Patagónica, mayor Angel de Miguel, en medio de la espontánea ovación de la concurrencia.

Hizo uso de la palabra el señor Dilio Juárez, en nombre de la comisión pro Monumento, procediendo a la entrega del monumento a la Municipalidad, siendo contestadas sus palabras por el presidente municipal.

A continuación usó de la palabra en nombre de la Agrupación Patagónica, el mayor del ejército Angel de Miguel, quien en forma emotiva hizo una reseña de la vida ejemplar del general San Martín, siendo insistentemente aplaudido.

Le siguió en una brillante alocución el doctor Carlos A. Lebrero, en nombre de la comisión de festejos del "Día de la Raza".

En nombre de la municipalidad de Puerto Deseado, usó de la palabra el señor Augusto Santini Bruzio.

Con emotivas palabras hizo lo propio la señora Noemí Morales de González, en nombre de la Escuela Nacional.

Seguidamente dirigióse el señor Juan V. Simonato, en representación del Tiro Federal, al público, vertiendo precisos conceptos sobre el ilustre prócer.

Hubo luego varios recitados a cargo de niños de la Escuela Nacional, Colegio María Auxiliadora y Monseñor Fagnano, hallándose, entre otros, los niños Córdoba, Martínez, Díe, Juárez y Domínguez.

Cerró el acto, en una entusiasta peroración, el joven Braulio Alvarez, quien usó de la palabra en representación de la Asociación de Exalumnos "Manuel Belgrano". Actuó de maestro de ceremonia el señor Simón Odelli.

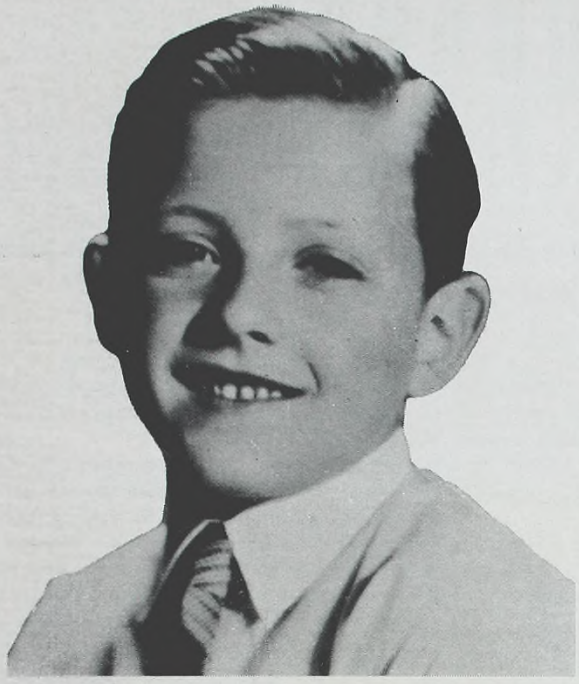


El presidente del Consejo Municipal, don Pedro R. Ganam. El representante del gobernador, comisario de policía don José A. Chacón. El delegado del comando de la Agrupación Patagonia, mayor Angel De Miguel.



El presidente del Consejo Municipal agradece, en nombre de la Municipalidad, la donación del busto del prócer. A su izquierda, el presidente de la Comisión Pro Homenaje al General San Martín, don Dilio Juárez Laborde, y el concejal don José Pastor Berrando.

Niños



Jorge Osvaldo Pérez González, de Trelew. (Foto Neuman).

★



Lita Sánchez y Bochi Flägel. Barrio Belgrano. Y.P.F. (Foto Quiroga).



Irma Martínez, de Trelew (Foto Stillitani).



Guillermo Leonardo Elliot, de San Julián (Foto Rodríguez).

CHARLES H. BARNARD
EL ROBINSON DE LA ISLA NUEVA

Narración histórica del espeluznante drama de un capitán lobero

por GERMAN BURKARDT

I. — La "Isabella", su carga humana y su naufragio

En 1913, la nave "Isabella", velero de 180 toneladas, hace el viaje de Port Jackson a Londres. Port Jackson es lo que hoy llamamos Sidney, la capital de la Nueva Gales del Sur. Recordará el amable lector que Australia fué colonizada inicialmente por deportados, inmigrantes forzosos, "colonos en cadenas".

El capitán de la "Isabella" se llamaba Higton. En estado normal era un hombre incapaz, y, cuando borracho, violento. En total, entre tripulación y pasajeros, hay 50 personas a bordo, incluyendo mujeres y niños. Entre los 30 pasajeros, dos hombres guapos: el capitán Brooks y el teniente London. Pero también dos hombres de carácter dudoso encontramos en la lista de pasajeros. Tenemos aquí un Sir Henry Brown Hays, hijo de un cervecero de Dublin. Se le ha dado el título de "Sir" recompensándole una ayuda turbia en unas elecciones. Luego raptó una rica heredera, la cual no quería saber nada del tal pretendiente. Tendría que pagar su crimen en la horca, pero se le conmutó la pena de muerte por deportación perpetua. Resulta que gracias a estas circunstancias hizo en 1800 el viaje a Australia con un buque de convictos capitaneado por el mismo Brooks, que ahora, en la "Isabella", es un pasajero como él. En aquel entonces el capitán se había visto en la necesidad de hacer engrillar al joven revoltoso, quien en Australia adquirió pésima fama. No obstante, un gobernador gestionó en Inglaterra con éxito su indulto, agradeciéndole así algún servicio. Ahora, durante la travesía a Europa, busca oportunidad para vengarse de Brooks. El otro bribón es Mattinson. Echado de la marina de guerra se ha introducido en Port Jack son clandestinamente en la nave. Viaja como polizón. Sigue en su conducta el sublime ejemplo del Sir. Entre la tripulación hay un mal elemento: el marinero Sam Ansell. Veremos más abajo a qué ralea pertenece.

Llegando a las Malvinas la "Isabella" corrió peligro de encallar. Hays y su pandilla sabotearon con éxito los esfuerzos de Brooks para evitar el desastre.

II. — La salvación y cómo fué agradecida

En septiembre de 1812, Carlos H. Barnard ha llegado a las Malvinas con su bergantín "Nanina". Viene desde su puerto de origen en New-England, para "lobear". Su buque está anclado en Hooker's Harbour, bahía de la Isla Nueva. Viajan con Barnard su padre y Faming, también lobero de la era clásica (1801-1825) de la caza de las focas.

En aquel momento las relaciones entre los EE. UU e Inglaterra estaban muy tirantes. A principios de enero de 1813 llega de Nueva York el buque lobero "Hope" con la novedad: "Norteamerérica ha declarado la guerra a Inglaterra". Barnard hace llamar a su gente, que se había ido a lobear a las islas Jason con la chalupa "Young Nanina" (Nanina menuda). En abril anclan en la Fox-Bay (bahía del zorro), en el sudeste de la Isla de las Cruzadas (la gran Malvina occidental, Westfalkland). Cierto día notan humo subiendo de las islas Annican ¡Un fenómeno extraordinario! Estos islotes bajos y desiertos son poco frecuentados. De todos modos, se puede investigar lo que allí sucede.

Y, efectivamente, encuentran medio centenar de personas, entre ellas unas seis mujeres con chiquilines. Saludan a la "Nanina" con gritos de regocijo. Una tal Mrs. Durie, además, recibe a los recién llegados con un torrente de lágrimas de alegría. Esta lady es campeona en llorar. Llora por cualquier motivo. Empero, su corazón no es tan blando . . Ya hace 2 meses que la "Isabella" ha naufragado allí. El invierno es inminente.

Barnard inspecciona la ubicación del "wrack". Opina que por esfuerzos coordinados y corajudos se habría podido evitar el naufragio. Los oficiales Brooks y London, con cuatro marineros, se han dirigido hacia el continente sudamericano en el bote salvavidas. La dama lacrimosa supo ya en el primer momento salir con el permiso de Barnard: ella y su prole pueden refugiarse en el acto a bordo del buque norteamericano. El magnánimo yanqui se complace en trasladar todos los náufragos a un puerto sudamericano. No tiene inconveniente participarles la noticia: "Gran Bretaña y EE. UU. han entrado en guerra. Espero que eso no estorbará nuestras relaciones amistosas". Todos consienten, con excepción de Hays.

Es imposible salir inmediatamente. Una fuerte tempestad dura dos semanas. Hay que alimentar una familia inesperadamente crecida. La "Nanina" ha vuelto a ser anclada en la Isla Nueva. El capitán, con cuatro marineros, entre ellos Ansell, embarca en la canoa para la isla Beaver a cazar cerdos cimarrones. ¿Cómo vienen cerdos a esta isla? Cerdos, cabras, conejos y gansos los han traído foqueros-balleneros, transformando las islas en una despensa con multiplicación automática de los alimentos.

Dentro de nuestro siglo, en 1911, balleneros noruegos hicieron eso mismo con renos en Georgia del Sur, los que hoy forman manadas. El gobierno británico ha prohibido su caza. Ahora si los noruegos quisieran comer asado de reno en aquella isla, tendrían que solicitar el permiso del gobernador en Port Stanley.

Cargado con buena caza vuelve la canoa al buque. ¡Ah no, no! He dicho demasiado. ¡¡¡El buque no está más!!! Barnard, en el primer momento cree ser la víctima de una "fata Morgana". Pero no tarda en comprender. No han dejado ningún mensaje en la orilla aquellos diablos, y no es necesario. El capitán traicionado puede imaginar cómo se ha desarrollado eso.

Hays, el distinguidísimo baronet, ha hecho una agitación febril entre sus compañeros: "Este yanqui no es sincero: Nos va a vender en su patria, entregándonos prisioneros contra una pingüe recompensa, etc.". Y Hays consigue más secuaces. ¿Qué esperan

todavía? Los ingleses sujetan a los pocos americanos que les acompañan, cortan las sogas del ancla y la "Nanina" hace rumbo hacia alta mar. Sin embargo, las súplicas del padre de Barnard no quedan sin efecto. La nave se dirige hacia la isla Beaver. Dos cañonazos llaman a los cazadores. Pero éstos no oyen nada. Se encuentran al otro lado de la isla.

Brooks y sus compañeros, mientras tanto, con el bote salvavidas habían entrado felizmente en el río de la Plata. Un buque de guerra inglés, el bergantín "Nancy", capitán Aranda, sale para salvar la gente de la "Isabella". "Nancy" y "Nanina" se encuentran cerca de Engle Island. Aranda aborda y se apodera del buque enemigo. Y ahora es el momento para los salvados de la "Isabella" mostrar su valor y fortaleza. En noble competencia penetran en el camarote de Barnard para apropiarse de los objetos personales del capitán. En este saqueo no toman parte solamente los caballeros. Hays y Mattinson. ¡Oh, no! Interviene también hasta Mrs. Durie, la lady llorona. Como una furia se destaca ella en la sublime tarea de tomar trofeos.

El bergantín "Nanina", declarado presa, es llevado a Londres.

III. — La Robinsonada

Isla Nueva ("New Island") es la Malvina situada más al oeste. La costa occidental es muy acantilada y abrupta. Se levanta casi verticalmente hasta una altura de 180 metros. Cuando sopla un huracán desde el oeste, olas enormes asaltan las rocas, oyéndose los estampidos desde muy lejos y ofreciendo un espectáculo terrorífico. En cambio, la otra orilla, la del este, es lisa y forma bahías. En el interior se extienden algunas llanuras cubiertas con "tussock". Aquí y allá vuelan enjambres de patos silvestres sobre un lago.

En esta isla establece su morada Barnard, con los demás náufragos. Estamos en vísperas del invierno. Por suerte el capitán había llevado consigo su perro de caza. El can es una gran ayuda en la caza de chanchos. De sus provisiones les había quedado una pequeña cantidad de papas. Las siembran, y más tarde reciben una linda pequeña cosecha. Huevos de albatros con papas son un plato suculento y sabroso. Las focas, además de alimento, suministran vestido, alumbrado y combustible. Se han construído una casa de piedras, abrigo seguro contra viento y tempestad.

Pero las relaciones entre Barnard y su gente se vuelven cada día peores. La culpa tiene Ansell, el hombre siniestro de la "Isabella". El capitán no piensa en hacer valer su autoridad. Se limita prudentemente a darles consejos en el interés de ellos. Pero, o recibe malas contestaciones o ninguna.

Una mañana, bajo un futil pretexto, los cuatro marineros salen a cazar sin el capitán. Este va a cazar solo en otra parte. Cuando vuelve, el nido está vacío, la canoa ha desaparecido y su perro tampoco está. Los pájaros han levantado vuelo.

Barnard está solo, completamente solo. Es la obra de Ansell. Este tiraniza a los otros. Con valor el eremita sigue trabajando. Junta provisiones para el invierno y cose vestidos de pieles de lobo marino.

Algunos meses más tarde, Barnard observa una canoa que se acerca. ¿Quién será? Son los cuatro desertores. No han podido llegar más allá de Beaver Island. Al cabo se han dado cuenta que ellos no pueden alimentarse a sí mismos durante mucho tiempo. Piden perdón al capitán. Ahora todo es bueno y rosado. Por lo menos momentáneamente. Después, la cosa se vuelve peor. ¡Ansell propone el asesinato del capitán! Pero para tal proyecto los otros no están bastante depravados. Se distancian claramente del criminal. Entonces el mal sujeto les amenaza también y todos se unen contra él; por último, le ponen sobre un pequeño islote en Quaker Harbour, donde de vez en cuando le traen su ración de víveres. Este aislamiento como remedio moral es eficaz y produce maravillas. Tres semanas bastan para que el pecador pueda ser declarado corregido. Le permiten sentarse otra vez en el hogar común. Ahora Ansell admite que Barnard le dé lecciones de lectura. Tan mansito se ha vuelto.

Ya dura la robinsonada un año y medio. Se produce el libramiento por medio del ballenero inglés "Indispensable", que fondea en la Isla Nueva en viaje al Pacífico. Tiene orden del Almirantazgo británico de preocuparse por los abandonados. La gente de la "Isabella" se había jactado en su patria de su hazaña. Pero la opinión pública de Inglaterra había repudiado francamente y condenado con indignación aquella conducta.

Más tarde, Barnard ha vuelto a frecuentar las Malvinas. En 1821 ha encontrado en ellas a James Weddell. Y ya en edad avanzada ha escrito un libro: "A narrative of the sufferings and adventures in a voyage round the world" (Nueva York, 1829).



ENFOQUES A LA MINUTA

FUERON DESCUBIERTAS NAPAS DE AGUA POTABLE EN SAN JULIAN Y P. DESEADO

BUENOS AIRES, 3. — Luego de numerosas investigaciones, según dió cuenta al ministro de Guerra esta mañana el Director General de Ingenieros del Ejército, coronel Ramón Albariño, se logró realizar un importante hallazgo de agua potable en las inmediaciones de las localidades de Puerto Deseado y San Julián. Las napas fueron localizadas por el ingeniero hidrólogo de la nombrada dependencia, Alberto Vita, quien fuera comisionado para determinar las napas de agua que en esa zona existan, pues allí deberán radicarse efectivos del ejército, de acuerdo con lo oportunamente dispuesto por el Ministerio de Guerra.

Según la información suministrada por el coronel Albariño al general Tonazzi, el hallazgo viene a resolver un importante problema a las poblaciones de Deseado y San Julián. Las napas de agua potable en Deseado se encontraron a 17 kilómetros, y en San Julián descubriéronse dos napas, una gran cuenca hídrica a 14 kilómetros de esta última localidad, y otra gran napa con una capacidad de 500.000 litros de agua dulce por día y una última con capacidad de 50.000 litros. Los últimos hallazgos fueron hechos a mitad de camino de la represa construída por Obras Sanitarias de la Nación.

HALLOSE MAS PETROLEO EN NEUQUEN

Las pacientes investigaciones llevadas a efecto por técnicos de Yacimientos Petrolíferos Fiscales ha permitido el hallazgo de una napa petrolífera de gran rendimiento en Neuquén.

De acuerdo con una concesión, una empresa particular realizó prolongados trabajos de cateo en la zona de Challacó, en busca de napas petrolíferas, siendo infructuosos todos los intentos. Abandonadas estas labores, las autoridades de Yacimientos Petrolíferos Fiscales dispusieron que técnicos de la institución, con el auxilio de los más modernos elementos trataran de establecer si en la misma zona era posible la existencia de petróleo, de acuerdo con lo que hacían presumir los trabajos realizados con ese mismo motivo.

Uno de los pozos practicados, el NA 4, señala una rica napa, ubicada a 1.000 metros de profundidad, y cuyo actual rendimiento se calcula en 130 metros cúbicos diarios. A fin de no malograr la extraordinaria producción de este pozo, se ha dispuesto habilitar otros dos en las cercanías. En tanto, se continúa realizando estudios, tendientes a establecer si es posible intensificar la explotación en esa zona que se insinúa riquísima en petróleo.

CAMINO ENTRE RAWSON Y COMODORO RIVADAVIA

La preparación del camino de la costa atlántica entre Rawson y Comodoro Rivadavia por la Dirección Nacional de Vialidad, a fin de que reuna todas las características para un fácil tránsito y comunicación entre las poblaciones, partiendo de la ruta 3, a una distancia de unos 17 kilómetros de Rawson y yendo por Dos Pozos, Cabo Raso, Camarones, Bustamante, etc., ha constituído desde la asunción del gobierno del territorio por el señor coronel don Conrado Sztyrle, especial atención por la importancia que desde diversos puntos de vista tiene tal ruta llamada "M" en las cartas de Vialidad.

Su construcción se halla comprendida en el plan general de 1941, de inversión de, aproximadamente, 900 millones de pesos para caminos del país durante diez años. En el plan de Fomento de los Territorios Nacionales, que comprende la inversión de 50 millones, ha sido estimado en cinco millones la parte correspondiente al Chubut, siempre en el plan de diez años sancionado; y en esa parte se halla contemplada la construcción de la ruta "M", o sea, el camino llamado popularmente "de la costa".

Para esa ruta tan importante, primeramente se destinaron 100.000 pesos en el plan de los 900 millones, pero en el nuevo plan territorial mencionado han sido asignados 400.000 pesos aproximadamente.

EL BANCO HIPOTECARIO NACIONAL FOMENTARA LA EDIFICACION EN SAN CARLOS DE BARILOCHE

Una medida encaminada a beneficiar una amplia zona del país acaba de adoptar el Banco Hipotecario Nacional. En efecto, después de la visita que varios de sus directores y funcionarios realizaron al Sur, la intitución dispuso la admisión de solicitudes para préstamos de edificación en San Carlos de Bariloche, cuya zona urbana, a tales fines, se considerará la inmediata al lago Nahuel Huapí hasta el hotel Llao Llao. En dicha disposición se comprenden también pedidos para construir locales destinados a hoteles y hosterías en San Martín de los Andes, Puerto Blest, Correntoso, Lago Mascardi y Lago Espejo, limitándose estos créditos hasta un máximo de 50.000 pesos.

Resolvió además el Banco que las hipotecas que se soliciten sobre inmuebles existentes o a construirse en la referida zona de Parques Nacionales y cuyo revestimiento sea de troncos de madera labrada o rústica, sean consideradas con tal que al enmaderado lo resguarde un muro interior de mampostería, y, por otra parte, acordó aceptar las solicitudes de créditos sobre casas residenciales y de hospedaje, hoteles y hosterías, estableciendo también en este caso que el avalúo de esas fincas no exceda de 50.000 pesos.



"STOVER"

El Gran MOLINO A VIENTO que resiste los más fuertes temporales de la Patagonia

Solicite precios a

"LA ANONIMA"

(Agentes exclusivos para todo el territorio)

Actividades de pesca en la costa patagónica durante el período virreinal

Por el Capitán de Fragata
Héctor R. Ratto



Capitán de Fragata, Héctor R. Ratto

"Una abundante riqueza pesquera existe en los numerosos lagos y ríos caudalosos del Sur y especialmente en su ribera marítima, cuya fecundidad es sorprendente. En este aspecto de la explotación de los recursos naturales que ofrece la Patagonia, nos hallamos en un incomprensible retardo hasta en comparación de la remota época del coloniaje. Mientras que ahora no hay en esa costa ninguna fundación importante, dedicada a la explotación de la extraordinaria fauna marítima que allí existe, durante el virreinato tuvieron mucho auge las faenas pesqueras, predominando la caza de ballenas, lobos y otros ejemplares de especie mayor. La colonia de pesca fundada durante el reinado de Carlos III, en Puerto Deseado, conoció períodos de notable prosperidad. En débiles embarcaciones a remo y vela, los animosos marinos hispanos se atrevían a desafiar las asechanzas de un mar borrascoso y obtener resultado ni siquiera sospechados en esta época del buque a motor, de la radiotelegrafía y tanto otro elemento moderno que ha venido a revolucionar las prácticas náuticas y a disminuir los riesgos de la vida del mar.

Pero, además, esos colonos españoles de Puerto Deseado no limitaron sus actividades a la pesca. Con la ayuda de los indios cultivaron los terrenos semiáridos cercanos a la población y a pesar de la latitud del lugar y de las condiciones poco favorables del suelo, formaron plantíos y obtuvieron frutos que despertaron la admiración de los que los conocieron. Algo semejante hicieron los pobladores de Península Valdez, que se surtían de las huertas formadas en el mismo paraje y vivían del comercio de la sal extraída de los yacimientos situados en la comarca".

"La Patagonia y sus problemas", por el General José M. Sarobe

Hemos dicho en otras oportunidades que entre las causas que propendieron al establecimiento de poblaciones en la Patagonia fué la pesca una de las más importantes. Asentado el establecimiento español de Puerto Soledad (Islas Malvinas); surcadas las aguas jurisdiccionales del virreinato por las naves que hacían el tráfico regular entre aquellas islas y el río de la Plata, y más tarde por las que intervinieron con las tareas colonizadoras e hidrográficas, el aprovechamiento de las ingentes riquezas guardadas en su seno —hasta entonces totalmente en manos extranjeras— resultó evidente para las autoridades reales.

Por el año 1784 un caso concreto lo corroboraba: la fragata **Ventura,** fletada por el comerciante de Buenos Aires don Francisco Medina con gente no muy avezada, había logrado arponear en sólo cuarenta y seis días no menos de 50 ballenas en las proximidades del golfo San José.

Si consideramos que, término medio, cada cetáceo producía doce pipas de aceite (1) —sin contar los cinco quintales de barbas y esperma— y que el precio de aquél era en España de cien pesos la pipa, llegamos a la conclusión (2) de que una excursión de esa naturaleza podía producir la respetable suma de sesenta mil pesos, para un gasto no mayor de mil en concepto de racionamiento y sueldos (3) de la tripulación de un buque pesquero durante dos meses.

Dichos resultados no fueron por cierto aislados. A juzgar por los partes de viaje de los navegantes españoles en el intervalo que media entre los años 1787 y 1791, eran muchas las naves extranjeras dedica-

das a idénticos propósitos en nuestro litoral.

En efecto, el capitán Clairac, en un viaje al Sud efectuado en 1787, encontró catorce buques ingleses pescando; el capitán Malaspina, en 1789, más de treinta, de esa bandera, franceses y norteamericanos; el piloto Peña en 1790, siete ingleses; el capitán Sanguineto, en 1791, nueve de distintos países. Estos dos últimos profesionales hacían ascender, entonces, a sesenta el número de los aplicados a tan lucrativa faena.

Empero, las mencionadas actividades no paraban ahí, sino que se completaban con la caza de lobos, que, por practicarse en tierra, involucraba un atropello a los derechos territoriales de España que mereció medidas represivas de parte de las autoridades virreinales. Nos referimos a la expedición de Clairac, ya considerada.

Las tierras australes del continente, tanto como las islas Malvinas y de los Estados, fueron, en verdad, teatro de las más importantes matanzas de esos anfibios, al punto que en tres años —los de 1791, 1792 y 1793— se sacrificaron no menos de once millones y medio (4) de lobos marinos, capaces de producir un número igual de cuarterolas de aceite. Y, aunque el precio unitario de aceite de lobo fuera un 20 por ciento menor que el de la ballena, la facilidad de realizar aquellas cacerías compensaba sobradamente la diferencia.

La predilección de efectuar esta caza en nuestra costa se explicaba, no solamente por la relativa impunidad de las naves extranjeras que la emprendían, sino también porque los aceites obtenidos eran los mejores cotizados en atención a la claridad y menor grado de fetidez, calidades que se le atribuían a los de Río Negro, Islas de los Estados y Establecimiento Soledad.

Creación de la Real Compañía Marítima

Como puede juzgarse, aun tomando en consideración el envío de los productos a España, los beneficios que había de obtenerse en esta industria pesquera no dejaban de resultar tentadores. De ahí que previos informes y trámites el Rey Carlos III dispusiera, en 1789, la creación de una Real Compañía Marítima para la explotación de la pesca en las aguas jurisdiccionales del virreinato del Río de la Plata, con un fondo de seis millones de reales a subscribirse por acciones de mil pesos. Con ello, al mismo tiempo que se combatía la reiterada política inglesa de asentar su pie en la costa patagónica, se formentaba la utilización de las riquezas naturales de sus aguas.

Le fueron, además, acordados algunos privilegios; tales la autorización de formar poblaciones y colonias marítimas en el litoral y más adelante —real orden de fecha 10 de octubre de 1789, la exoneración de impuestos para los productos que la compañía introdujera en Puerto Deseado, con excepción de naipes y tabacos. En lo que a este lugar concierne diremos que las primeras embarcaciones llegaron a principios de 1790 (5) y, según referencias en nuestro poder, desde mayo del año siguiente fué comandante de la colonia el alférez de navío Manuel Marien de Arrospide.

Casi tres años después, a consecuencia de la orden fecha 13 de septiembre de 1792 y a solicitud de la Compañía de pesca, se estableció en aquel puerto un presidio con la tropa necesaria para su resguardo.

En febrero de 1793, un hombre progresista y entendido, don Felipe Cabañes, arribaba al Río de la Plata como comisionado general de la Real Compañía Marítima. Venía embarcado en la fragata **Pájaro,** propiedad de aquélla, y es por una memoria suya elevada al virrey Melo (6) que nos enteramos de la marcha de la entidad a la cual nos venimos refiriendo.

A su llegada, a pesar de las intenciones reales, los negocios no prosperaban **"sin embargo, de las buenas proporciones** —dice Cabañes— **que ofrecen la Bahía de Maldonado y Costa Patagónica";** tanto por los gastos de las familias transportadas desde España para poblar Deseado, entonces en Maldonado, como por el gran número de **"oficiales mayores y menores"** que debía mantener, amén de la mala administración de sus intereses.

Tocante a Deseado, nos dirá el mismo informe, **"se hallaba en estado de ser abandonado, porque sus individuos, después de una residencia de dos y tres años bajo unos sueldos que no les rendían ciertamente ni para los gastos, y recordando las escaceses sufridas querían ser relevados, amenazando una sublevación si no se verifica el relevo".**

Cabañes libró de gastos a la Compañía remitiendo a España, en la misma fragata **Pájaro,** fletada a particulares, a todos los individuos que no tenían ocupación; retiró los sueldos a los remisos; exigió a cada uno de los jefes administrativos de isla Gorriti, Maldonado y Deseado, rendición puntual de cuentas, despachó, también a la Península, a los malos empleados; saldó las cuentas y haberes adeudados y enviando, finalmente, socorros de víveres a Deseado, lugar en el que en cuatro viajes formó un stock para un término de dos años.



Mientras este comisionado estuvo al frente de los negocios de la compañía, consta que despachó a la Península varios cargamentos. En octubre de 1793, la **Pájaro,** fletada para España, produjo una ganancia de 25 a 28 mil pesos fuertes; en marzo de 1794 el **San Blas** llevó **a Cádiz, con destino al arsenal de la Carraca,** 839 cascos de aceite de ballena y lobo y otros productos que produjeron en total 30.000 pesos; en marzo de 1795, la **Pájaro,** despachada para Coruña y Santander, conducía 450 cascos de ballena y lobo, 24.023 cueros de lobo salados y 30 quintales de barba de ballena, que, con algunos frutos del país que también llevaba, dieron un beneficio de 70 a 80 mil pesos.

Respecto al personal y elementos con que se contaba para las operaciones de pesca y acarreo, hemos encontrado menciones que denuncian la existencia de dos bergantines de 50 toneladas: uno de ellos para Deseado e Isla Pingüín, al que secundaban varias chalupas (7); y otros para Maldonad oe Islas Gorriti con parecidos auxiliares. Dichos bergantines se denominaban **San Blas** y **Unión** y a ellos se debe, según creemos, la designación de las dos bahías que están al norte de río Negro. Tal suposición la abona el que los nombres de las naves son anteriores a los de los accidentes geográficos como la cartografía lo confirma.

En el año 1795 vivían en Deseado 22 hombres pertenecientes a la Compañía de pesca, además de un destacamento militar compuesto por: un oficial, un sargento y doce soldados y algunos presos cuyo número ignoramos. Se sabe también que, en 1794, prestaba servicio un capellán, aunque no existía aún la capilla posteriormente levantada, y que el comisionado había pedido autorización para remitir un médico.

La edificación no dejaba de ser precaria, no obstante existir piedra y yeso en el lugar, constándonos que la primera se usó para la construcción, en fecha que no podemos precisar, del fuerte cuyas ruinas eran visibles hasta no ha mucho y cuya situación se daba a conocer en las cartas marítimas de Fitz Roy.

Peña escribe a este particular: **"Tiene la Compañía Marítima como una legua poco menos hacia dentro y en la costa del N. su situación con una casa fuerte en donde viven el Destacamento de Tropa y los Marineros, en ella tienen la mayor parte de víveres y en los Almacenes de la Marina que está todo a tiro de pistola, están los aperos de la pesca y para almacenar el aceite y cueros de lobo que faenan en la trabajosa isla de Reyes"** (8).

Cabe aclarar de paso que el establecimiento de la Compañía Marítima no ocupó el mismo lugar que el anterior de Antonio Viedma, del año 1780, que a Peña le pareció mal ubicado. Dichas situaciones pueden establecerse con exactitud por estar asentadas en las cartas por nosotros recopiladas en España.

La vida de la colonia se desenvolvía, en la época del informe de Cabañes, normalmente. Las actividades de su industria eran regidas por un comisionado de la Compañía allí destacado —don Sebastián Rosso— y ellas se realizaban en Deseado e Isla Pingüín, combinando, de acuerdo con las estaciones, la pesca de ballenas con la caza de lobos y el acarreo de la sal que empleaban para la conservación de sus cueros.

La falta de vacunos —que alguna vez se transportaron de Malvinas para el consumo— se suplía con carne de guanaco y "leopardo" (8a) suministrada por los indios. Alternaba con ella el pescado fresco y la carne de ovejas y cabras que, en pequeña cantidad, se apacentaban en los campos, además de la carne salada depositada en almacenes y verduras **"de la huerta",** que algunos navegantes españoles consideraban de inmejorable gusto y calidad.

Peña, el gran amigo de nuestra Patagonia, ha escrito en uno de sus diarios (9) el siguiente elogio sobre la fecundidad de la tierra de Puerto Deseado: **"Aunque yo llegué el primer viaje a Puerto Deseado a último de mayo encontré en aquellas huertas que permite el cuidado de su custodia con los indios, abundancia de Coles, Nabos, Batatas o Papas, que por su tamaño llevé yo a Montevideo para que viesen lo diforme de grandes respecto a las de las provincias y siendo la estación tan avanzada todavía comimos Habas tiernas y tomates que se puede asegurar que por último de mayo no se enconrarían en la Provincia y por si alguno dudárase de esta verdad podrá informarse de don Manuel de Rozas, Capitán del Regimiento de Infantería de Buenos Aires, que estando de Comandante en aquel destino, vió y comió lo mismo que yo y sólo nos admiramos de la frondosidad de las Huertas, contrario a lo que habíamos oído a los antiguos que afirmaban que Puerto Deseado no era capaz de fructificar".**

Por el año 95, decía el comisionado: **"aquel establecimiento se halla en estado de prosperar siempre que no falten los socorros y utensilios que he pedido a la Dirección General, y que cada dos años se releve a lo menos la mitad de los individuos que necesita para los trabajos, cuyo total debe ser de 40 para que los productos sean conformes a lo que es capaz aquel puerto (10).**

Para el mejor logro del cometido acariciado por la Compañía **"como tan recomendado lo está por el Soberano"** (11) **y "emprendida con tanto amor al bien nacional bajo la protección del Excmo. Señor Bailio Don Antonio Valdez"** (12), propuso el comisionado general la habilitación de dos bergantines de 200 toneladas, uno de ellos para destinarlo, terminada la temporada, a la pesca de las ballenas que durante el verano recalaban en las sondas de la costa patagónica, y otro para ir a faenar lobos a Malvinas.

La pesca menor e inconvenientes planteados

Con ser importantes los beneficios que, bien administrados, podrían lograrse de las actividades de la Real Compañía, no eran infundadas las esperanzas en la pesca menor. Contemporáneamente a la creación de la anterior entidad, otro comerciante de Buenos Aires, Don Tomás Antonio Romero, asociado al médico Don José Capdevilla (13) **"con un espíritu**



EN TODOS LOS TAMAÑOS

Elaborado para "LA ANONIMA" por la MANUFACTURA ANDRES CZOBEL

Estero Bellaco 6971 Buenos Aires

verdaderamente patriótico y con bien meditados cálculos, apoyados sobre un caudal no indiferente, propuso la pesca y salazón del bacalao en el Puerto de San Julián".

Con anterioridad dichos señores habían organizado una expedición de pesca [14] que, aunque no utilizada después de lograda, probaba la gran existencia de pescado en San Julián, que Peña dice ser la lubina de los vizcaínos, de sabor casi igual al bacalao. Para iniciar la empresa con fines comerciales solicitaba Romero el total usufructo, después de un plazo acordado de antemano, del producido de la pesca y los enseres que inicialmente se le facilitarían.

Es importante hacer notar que este concepto implicaba, lisa y llanamente, la venta del pescado conservado en Buenos Aires en competencia con el hasta entonces importado de la Metrópoli. Para sortear el inconveniente suscitado, dos caminos se presentaban: o hacer coincidir en una entidad los intereses de estos particulares con los de la Compañía Marítima, cuyos capitales estaban radicados en España, o bien volver **"tan exclusiva la pesca de la ballena a la Compañía europea como debe serlo la del bacalao a la colonia"** [15].

Una razón expuesta a la metrópoli por las autoridades virreinales, daría por tierra con los propósitos de Romero: la inminencia del contrabando, fantasma de España, ya que **"la concurrencia de buques extranjeros y españoles en puertos patagónicos** —decía el marqués de Loreto con errado celo— **sería el nido adonde reunidos nacionales y extranjeros cambiarían la plata, ilícitamente extraída, con géneros de una introducción o prohibida o recargada de derechos"** [16]. Los puntos de vista de aquellas autoridades, que veían el progreso de la Nación a través de las rentas aduaneras, no deben, empero, sernos muy repudiados porque nuestra costa marítima continúa experimentando las consecuencias de esa miopía.

Volviendo a las operaciones de pesca, y a los propósitos de exclusividad, vale la pena de transcribir lo que juiciosamente dice Malaspina, enemigo declarado de fomentar establecimientos en la costa en los cuales el erario o las autoridades nacionales tengan la menor parte:

"Si los recelos del contrabando le pusiesen la menor traba; si se les obligase a ir a uno más bien que a otro puerto, si se les ciñesen por el gobierno las estaciones, los plazos o los parajes de su industria; si no se le dejasen combinar en sus dilatados viajes de ida y vuelta otras especulaciones, o relativamente a los cambios con los indios o con relación a algunos productos útiles de las costas desiertas que frecuentan, debe temerse que el ramo de esta industria sea violento, y que unos precios muy altos al abrigo de la exclusiva, hagan que la Nación pague con sus sacrificios la ganancia de pocos particulares y los gastos de una administración siempre costosa en la Corte". Y en otro párrafo la siguiente verdad que con placer reproducimos:

"La pesca es uno de aquellos ramos industriales cuyos riesgos son muchos, las ganancias moderadas y las especulaciones y combinaciones tan varias y extendidas como el océano que las suministra" [17].

Llevado por su celo al servicio, expuesto siempre con rara ecuanimidad, aconsejaba a las autoridades de la metrópoli el que embarcaciones de la Marina Real protegieran la pesca. Para ello solicitaba el envío de dos corbetas y dos bergantines en dos divisiones a las cuales seguiría, con intervalo de dos meses, una embarcación con víveres, que cumplida su entrega a las naves retornaría a España o Buenos Aires con el producto de la pesca.

"Bien se deja ver —agrega— **que las fuerzas indicadas bastarían para ahuyentar de las costas los pescadores extranjeros o para cobrarles una contribución que denotare siquiera el dominio".** Sapientísimo consejo cuya aplicación practicaría Inglaterra desde muy antiguo, la Nación beneficiada de nuestra riqueza marítima.

La industria de la sal

La explotación de las nacientes industrias pesqueras y la ya entonces muy importante de la conservación y exportación de carne, hizo pensar en la necesidad de un mayor consumo de sal. Según Francisco Viedma [18], el expendio de la misma era, en 1779, de 20 mil fanegas anuales para Buenos Aires **"y sus provincias"** y su importe de $ 5.— cada fanega, vale decir, un beneficio de $ 100.000, que el referido superintendente reducía a 80 mil por calcular los gastos de acarreo y entretenimiento de tres embarcaciones en 20.000 pesos.

Es de recordar, como él lo dice en el referido informe, que el abasto de sal a la ciudad se hacía del interior del país y que, para evitar los asaltos de los indios pampas, **"llegaban a juntarse más de 400 carretas auxiliadas por partidas considerables de tropas, de forma que casi se hace una expedición a este fin cada año"** [19]. De ahí, pues, surgía evidente la conveniencia de efectuar tales aprovisionamientos por la vía marítima, siempre más económica y, en el caso presente, de mayor seguridad y menor entretenimiento de gente.

El mismo superintendente Viedma terminaba así su memoria: **"Esta es la proporción que en mi concepto comprendo puede sacarse de esta**

CAPELLA Y ZAMORA

MARCA REGISTRADA

CD

El calzoncillo más perfecto de cintura elástica

ALSINA 1367

U. T. 38, Mayo 2216

ESCRITORIO 534 - BUENOS AIRES

bahía (se refiere a San José) **y su costa venciendo las dificultades que median al establecimiento",** y cabe agregar que desde abril de 1780 se destinaban a ese lugar, agregados a la guarnición "de las fuentes", diez peones para el beneficio de las minas de sal allí existentes.

Por entonces el ya aludido Francisco Medina obtenía, de las autoridades de la Metrópoli, la autorización necesaria para explotar el negocio de la salazón de carnes, facilitándosele además de las arcas reales y en calidad de préstamo, la cantidad de 15 mil pesos.

No podemos dar a conocer ahora el monto del producido por los acarreos de sal, que nos harían ver, con más claridad, el provecho que pudo y puede obtenerse de esa riqueza. Diremos sí que por falta de esa explotación, recientemente abandonada en península Valdez pagamos a España una elevada cantidad [20] que no la tributábamos en la época en que éramos su colonia. Un siglo y medio después Cádiz, la ciudad del monopolio, es la que nos suministra el tal producto.

Las operaciones del acarreo de sal se realizaron en el Río Negro, en donde la embarcaban los bergantines del Rey y barcos mercantes que iban a ese lugar, para cuya operación contaba Medina con una zumaca de su propiedad —la **Nuestra Señora del Carmen,** capitaneada por José Claveras— para el uso exclusivo del transporte; en San José, año de 1785, se ocupaba de tal operación don José Salazar; y en San Julián, sus pobladores en la época en que estuvo asentada la colonia de Florida Blanca. La sal de Río Negro y la de San Julián, consideradas inferiores, se vendían en Buenos Aires a 4 pesos la fanega y la procedente de San José a 6 [21].

Consecuencias del incidente de Caleta Nootka y tratado Anglo Español sobre la pesca [22]

Mientras las referidas actividades de la industria marítima se realizaban, la política internacional de España presentaba síntomas de inquietante estabilidad. El llamado **"Pacto de Familia",** que había significado hasta entonces una alianza con Francia, estaba a punto de ser anulado por la diplomacia inglesa. Un incidente de pesca lo inducía: el apresamiento de todas las naves británicas por las autoridades virreinales de México en aguas de caleta Nootka, costa del Pacífico.

Ante la actitud amenazante de Pitt, España activó el refuerzo de la escuadra peninsular disponiendo algunos preparativos en sus posesiones de América, convencida de la defección de su aliada, Francia, inclinada a tal conducta ante las dificultades internas que caracterizaron el reinado tambaleante de Luis XVI y la presión del ministro británico que, por otro lado, fomentaba en provecho de sus intereses comerciales la independencia de las colonias sudamericanas.

Por lo que a nuestros puntos de vista interesa, bastará consignar que, en cumplimiento de instrucciones reales recibidas, el virrey Arredondo, que acababa de reemplazar al marqués de Loreto, disponía —entre otras varias medidas de carácter militar— se artillara y preparara el reducto de la ciudadela de Montevideo y se pusiera sobre aviso a las autoridades españolas de Puerto Soledad (Malvinas) y de Deseado, como así también a los buques pesqueros de la Real Compañía Marítima en la costa patagónica. Finalmente, se ordenaba el reconocimiento de puertos en esas aguas en los cuales se temía estuvieran ya establecidos los ingleses.

Para el viaje a Soledad y realización de estos reconocimientos se dieron instrucciones al piloto Peña, capitán entonces del bergantín **La Piedad.** Su partida se produjo el 8 de septiembre de 1790, entregando al comandante de Malvinas, teniente de navío Juan José de Elizalde, las órdenes reservadas de que era portador. Cumplido tal cometido emprendió, en fecha 28 de octubre de ese año, viaje de regreso recorriendo la costa patagónica en general, penetrando en los puertos de Santa Cruz y San Julián, en los que no halló rastro alguno de embarcaciones inglesas.

En tanto, en España, Florida Blanca y el embajador inglés Fitz-Herbert, formaban el tratado que ponía fin al incidente de Nootka y establecía normas para la pesca en las aguas de América por parte de naves inglesas, las que, a su vez, quedaban comprometidas a no hacer el contrabando en las mismas. Dichas normas impedían a Inglaterra el pescar **"a distancia de diez leguas marítimas de la costa ya ocupada por España** [23].

Tal fué, a grandes rasgos, lo estipulado en la convención de San Lorenzo el 28 de octubre de 1790.

Es digno de recordarse que este tratado, aunque favorable a Inglaterra, reemplazaba otro anterior que no llegó a firmarse, el cual, en uno de sus artículos, decía textualmente: **"Pas de colonisation dans les terres patagones et Magallane tan que des états tiers n'y auraient pas l'etablissements"** [24] y que hoy sirve para evidenciar, una vez más, los propósitos de anexión patagónica por parte de Inglaterra, desgraciadamente vuelto realidad en Malvinas.

En cuanto a la convención de San Lorenzo, se le dió a conocer al virrey Arredondo en comunicación fecha 8 de diciembre de ese año (1790) obrando en una Real Orden del 20 del mismo mes el texto completo del convenio.

A pesar de ello, en noviembre del año siguiente las autoridades de la Metrópoli, firmes en su orientación política de mantener para el virreinato del Río de la Plata el dominio de las tierras patagónicas, comunicaban al virrey **"la urgente necesidad de aposesionarnos y establecernos sólidamente en los puntos principales de la mencionada costa antes de que aquella nación se apodere de alguno o algunos, como es de recelar piense hacerlo para abrigo de sus pesquerías, para introducirse con su comercio clandestino por los ríos o por tierra a la banda del Sud y para dificultar nuestra navegación y comercio en tiempo de guerra".** Recomendábase en ese mismo comunicado **"se conserve y de todo el fomento posible al establecimiento del Río Negro. Que se traslade el fuerte del puerto de San José al Istmo de aquella Península y que se interne las guardias sobre el Río Negro ocupando el paso de Cholechel y procurando averiguar los demás pasos del río"** [25].

En 1793, un nuevo tratado, el de Aranjuez, convertía a las dos naciones en aliadas, con lo que la pesca de las naves inglesas en nuestras aguas continuaba. A veces más logra el fuerte como amigo que como enemigo.

Ultimos días de la población Patagónica

La vida de los pobladores de Deseado y San José continuó, durante más de un cuarto de siglo, la suerte que le trazaron las autoridades coloniales de Buenos Aires y los representantes de la Compañía Marítima. Los informes elevados a la Metrópoli por los virreyes y los navegantes españoles que se ocuparon en los levantamientos de la costa, fueron, las más de las veces, contrarios al desarrollo de una co-

lonización cruenta, costosa y desacreditada, tanto por los acaecimientos producidos como por los innumerables incidentes que lo acompañaban.

Por el año 1807 —siendo jefe del establecimiento de Deseado el subteniente Juan Crisóstomo Martínez— la situación de los colonos era insostenible. Fondeada en el Río de la Plata la escuadra inglesa invasora, desaparecieron para aquéllos los recursos exteriores y sus pobladores experimentaron miserias y hambre.

Afortunadamente en el mes de diciembre, en que la situación se había vuelto insostenible, un bergantín norteamericano, mandado por el capitán francés Carlos Boucher, entró a Deseado de recalada forzosa. Enterado de lo ocurrido por el jefe militar del puesto, el referido capitán no titubeó en hacer con la gente de Deseado lo mismo que, según veremos, acababa de hacer con la de San José: llevarlos a Patagones. El virrey, noticiado del abandono, aceptó la consumación de los hechos, terminando para Deseado la tentativa colonizadora que llamaremos de la Compañía Marítima de Pesca. Veamos ahora el fin de San José.

Al tratar del asiento que en 1779 se hizo en aquel puerto, nos hemos referido, con exceso de detalles [26], a los días inciertos que llevaron en el lugar los expedicionarios desde la llegada de Piedra hasta el regreso de Antonio Viedma, que entregó la colonia al capitán Andrés García. Luego, al presentar la noticia biográfica de D. Basilio Villarino [27], mencionamos también que en septiembre de 1779 regresó este piloto a San José en el bergantín **La Piedad**, puesto al mando del capitán del regimiento de Galicia, Don Manuel Soler.

Por el diario de viaje de este oficial sabemos que el establecimiento **"estaba situado entre dos pequeños cerros, como se ve en el plano, y consiste en una plazuela cerrada con cuatro frentes, de los que uno es almacén grande con víveres y repuestos, otro cuarteles y los otros dos cuartos y capilla. A la parte exterior hay dos hospitales, cocinas y en uno de los cerritos se ven principios de un fuerte cuadrado por la figura de una mala zanja construída para este fin, pero de ninguna defensa y aparte hay un almacén de pólvora"** [28].

A raíz del informe correspondiente a una inspección que en abril de 1780 efectuó el teniente de navío Don Andrés de Viedma, dispuso el Rey —en marzo del año siguiente— se **"mantuviera por ahora aquel puerto como proponía el Don Andrés de Viedma destinando a él quince soldados, un oficial, sargento, cabo y diez peones para el beneficio de la sal"** [29].

A juzgar por las noticias y alusiones contenidas en los papeles que hemos consultado para la redacción de este ensayo la población que describió Soler se mantuvo, hasta el final, en el mismo lugar entonces asentada, agregándosele un puesto subalterno que llamaban **"de las fuentes"** en el centro de la península.

Con el objeto de dar elementos de juicio que permitan conocer las situaciones de la población principal, las fuentes y las salinas explotadas entonces, reproduciremos lo que nos dice en distintos pasajes un documento de Peña [30]: **"La península en el centro tiene una salina bastante grande y alrededor de ella las fuentes con multitud de manantiales que la circundan y la forman"**, dato éste que consideramos suficiente para su individualización. Para cono-



Reproductores importados de las mejores cabañas de Inglaterra, Australia y Nueva Zelandia.

PROCEDENTES DE LAS ESTANCIAS:

"San Gregorio"

"María Behety"

Y

"José Menéndez"

★ ★

CARNEROS Y OVEJAS ROMNEY MARSH Y CORRIEDALE

S. A. GANADERA ARGENTINA

"MENENDEZ-BEHETY"

Oficinas en:
SANTA CRUZ (Costa Sur) y
PUNTA ARENAS (Chile)

Dirija sus pedidos a
Av. R. S. PEÑA 547
BUENOS AIRES

cer o confirmar la ubicación de la población principal de San José, copiamos este otro párrafo: **"Las fuentes distan del principal Destacamento cinco leguas";** y el que le sigue, que nos da el arrumbamiento: **"las fuentes que están cinco leguas al SE., en donde tenemos un fortín que se guarnece del mismo Destacamento"**, etc.

Respecto a lo que era en sí la población de San José, en 1791, lo dirá también el siguiente comentario del autor de la noticia: **'Consta de algunos ranchos de cueros tan inútiles que su vista sirve, en mi concepto, más bien de desdoro para la Nación que de otra satisfacción, como de ella se burló con gracia el año 91 el teniente de navío inglés D. Thomas Medeliton (sic) cuando estuvo en este puerto con la fragata "Elisa" (en cuio Buque fuí yo poco tiempo después), diciendo que eran buenas casas para lluvias y para defenderse de balas cuia ironía (sic) no puede caber sino en desprecio de nuestra nación pero debe disculpársele porque hablaba con ingenuidad".** Y si ésta era la población principal ¿cómo sería la de las fuentes?

No obstante lo miserable de las poblaciones, en el fortín **"de las fuentes"** había **"varias huertas que según la eficacia de los comandantes producen de todas las hortalizas sin diferencia de otros terrenos conocidamente buenos"** (31). A ese paraje concurrían las carretas del pueblo semanalmente para el transporte de agua a San José y en sus alrededores existían por entonces **"como 300 o más cabezas de ganado"**, agregando nuestro informante que había también caballos que los indios, afectos a su carne, robaban.

La defensa contra el salvaje hizo que las autoridades virreinales dispusieran el traslado del pueblo a la parte central del itsmo que estrechan los golfos de San José y Nuevo, pero, aunque la orden llegó a impartirse, ignoramos se le diera cumplimiento. Nos consta, en cambio, que en el año 1786 y en otras oportunidades subsiguientes los indios cometieron depredaciones en la península, matando algunos soldados.

Un episodio trágico sería el final de esta colonia a los treinta años de su no menos desgraciado asiento.

En efecto: bloqueado el Río de la Plata por la escuadra inglesa, como ya se ha dicho, las autoridades militares de Patagones, en previsión de un posible ataque de los británicos, dispusieron la concentración en el Río Negro de gran parte del efectivo militar de la guarnición de San José, y como la zumaca **Gálvez** estaba ausente se vieron forzados a utilizar los servicios del bergantín del capitán Boucher, que fué quien practicó tal cometido dejando, empero, en la península, 16 hombres de tropa y buen número de pobladores.

La situación de todos éstos se hizo, a partir de entonces, bastante difícil, porque el abandono de Deseado trajo como consecuencia el traslado de la gente de 25 caciques que antes estuvieron en ese paraje, los cuales, llegados a San José, se dedicaron a robar ganados de pertenencia del Rey. No sólo hicieron esto, sino que apresaron peones y soldados, llegando hasta exigir al jefe del Destacamento —entonces sargento José Miguel López— entrega de parte de la existencia de víveres guardados en almacenes. Fué entonces cuando López, por intermedio de un indio amigo, pidió refuerzos al Río Negro, cuyo comandante, a su vez, solicitó al virrey el envío de una nave para mantenerla en aguas de San José. Este, en la imposibilidad de dársela, ordenó el desalojo total de la colonia.

La citada resolución no llegó a cumplirse, pues el 7 de agosto de 1809, mientras estaban en misa los vecinos, la capilla fué rodeada por los indios, que le prendieron fuego, muriendo 15 de los fieles víctimas de las llamas o de las lanzas de los siadores. Pereció entre aquellos el capellán dominico Bartolomé Poggio, al decir de J. J. Biedma, **"humildemente de rodillas con los brazos en cruz, la vista fija en la imagen del Redentor"** (32).

En esa oportunidad dejaron los españoles 19 cautivos y al día siguiente el destacamento que cuidaba el fortín de las fuentes era pasado a cuchillo (33).

El comandante de Patagones, Don Antonio Aragón, culpó entonces a la **"falta del bergantín de armadilla que debiera permanecer en este destino"** lo ocurrido, pero Don Luis Fontana, que publicó más tarde (34) una versión sobre el origen de estos sucesos, nos ha dicho, en cambio, que alguna responsabilidad tenía en la tragedia el referido jefe.

A estar a la susodicha versión, Aragón había comprado en Patagones una muchacha india —"cautiva guaicurú"— a unos infieles de San José. Estos, en distintas oportunidades, pretendieron acrecentar con dádivas el beneficio de lo cobrado hasta que un día el comandante militar, cansado de exigencias, lo sacó a golpes de su presencia. Vueltos a San José, claro es que los indios enteraron a sus caciques de lo ocurrido y que éstos dispusieron en venganza el asalto.

La costa patagónica y las finanzas del virreinato

Antes de cerrar el presente ciclo de treinta años de colonización y actividades marítimas patagónicas, estableceremos su importancia relativa con el siguiente dato: las cifras del presupuesto general de gastos del virreinato y las correspondientes a las manifestaciones marítimas que hemos seguido. Ellas nos dirán (35) que, sobre 1.672.635 pesos de los primeros, 370.476 corresponden a los establecimientos de la costa patagónica, Malvinas, buques de la marina Real y finalmente gastos pertinentes al mantenimiento de las comisiones de límites que levantaron nuestros ríos interiores, tarea, como sabemos, a cargo de la marina, cuyo estudio nos abocaremos más adelante.

Dichos gastos representan un 22 por ciento del presupuesto general en años que podemos considerar normales. En otros, como en el que se inició la expedición de Piedra a San José, dicho porcentaje se elevó considerablemente, pues, sólo para el equipo de la misma se dispusieron 236.526 pesos y "hasta el mes de mayo de 1782, un millón veinticuatro mil cincuenta y un pesos" (36). Añadiremos por último, que, durante muchos años, los gastos de establecimiento de Malvinas insumían término medio $ 50.000 anuales, vale decir, el doble de lo considerado en los presupuestos regulares.

Conclusión

Cuando las poblaciones de San José y Deseado se abandonaron, la revolución de Mayo estaba próxima y en adelante a los gobiernos patrios les incumbía el mantenimiento de la integridad política del virreinato. La acción de éstos fué casi nula, como no podía dejar de ocurrir, solicitados sus hombres por exigencias más vitales para la naciente nacionalidad.

Pasarían muchos años antes que nuevos hombres, acicateados por las aspiraciones territoriales a que aludimos más arriba, navegaran sobre la estela de los pilotos coloniales del Río de la Plata. Se remontarán entonces nuevamente las rías patagónicas y se depositarán otra vez en sus playas efectos y víveres y se levantarán, con carácter definitivo, las cartas de las costas y caletas del patrimonio atlántico, del que faltará, empero, el archipiélago de Malvinas y las islas de Tierra del Fuego, que el Atlántico baña.

Es la acción colonizadora todavía no justipreciada de la Marina Nacional.

Pero, entonces, como en la época virreinal, un mismo aforismo político lo guía: la necesidad inalienable de mantener, en aquellas latitudes, poblaciones que permitan el pleno ejercicio de la soberanía.

NOTAS

(1) Así lo dice Don Felipe Cabañes al Virrey en un informe que obra en el libro XIV de la C. del S. H. A., copia del existente en el Depósito Hidrográfico de Madrid (legajo 9, documeto 7, Costa Patagónica, Tom. 1).

(2) Consideramos el precio para España que nos da Cabañes, porque los datos a que aludimos están referidos a esta moneda.

(3) El mismo ya citado informe nos expresa el gasto aproximado para una embarcación de 200 toneladas:

1 Capitán-piloto a 30 pesos al mes	210
1 2º Piloto a 20 pesos	140
1 Contramaestre a 12 pesos	84
1 Maestro de pesca y primer arponero a 30 pesos	210
1 2º arponero a 20 pesos	140
2 Patrones para dos canoas balleneras a pesos 14 c/u.	196
8 Marineros de boga a 12 pesos	672
1 Cocinero a 10 pesos	70
2 Grumetes para el servicio de a bordo a 8 pesos	112
2 Pages a 5 pesos	70
Total en sueldos ... $	1904
Total víveres ..... „	1200
Total de gastos .... $	3104

El cálculo de siete meses corresponde a la duración total de una campaña. Como la **Ventura** estuvo 46 días en el mar, se ve que el gasto de 1000 pesos, por nosotros asignado, no es exagerado.

(4) Ver página 617 de la reimpresión facsimilar del "Telégrafo Mercantil", por la Junta de Historia y Numismática, a la que se ha referido Ricardo R. Caillet Bois en la "Controversia del Nootka Sound".

(5) Deán Funes. (Páginas 375 y 376, Tom. III), "Ensayo de la Historia Civil del Paraguay, Buenos Aires y Tucumán, 1817".

(6) Informe citado en la llamada 1.

(7) La Compañía compró además en Deseado un buque inglés, el **Olivia Blanch,** que naufragó dentro del puerto.

(8) Foja 2 del "Documento 4º", incompleto, del piloto José de la Peña, procedente del Depósito Hidrográfico de Madrid, cuya copia obra en la página 20 del libro XIV de la C. de D. del S. H. A.

(8a) Lo dice textualmente así el documento acotado.

(9) Foja 3 del documento anterior.

(10) Informe de Cabañes ya citado.

(11) Ver informe de Malaspina en "Viaje político, científico, etc., alrededor del mundo de la Descubierta y Atrevida", por Novo y Colson, página 592.

(12) Foja 1 del documento 4/, incompleto que obra en el libro XIV, de la C. de D. del S. H. A.

(13) "Viaje político, científico... etc.", ya citado, página 592.

(14) En foja 2 v. del documento 4º, incompleto, copiado en el libro XIV de la C. del S. H. A. dice en efecto: "Don Tomás Romero y el médico Don José Capdevila (sic.) habiéndolo mandado a San Julián (se refieren a una embarcación), al poco tiempo hizo cargamento con tal desgracia que en lugar de utilizarse de la brevedad con que hecho su pesca perdió la expedición por efecto de inteligencia".

(15) Informe de Malaspina en el libro citado, página 593.

(16) Informe de Malaspina en el libro antes citado, página 594.

(17) Informe de Malaspina en el libro antes citado, página 594.

(18) Comunicación de Francisco Viedma al Ministro Gálvez, fecha 2 de marzo de 1779, foja 1 v., Legajo 331, Audiencia de Buenos Aires, Archivo de Indias.

(19) Documento anteriormente citado.

(20) Lo dice la publicación oficial del Ministerio de Agricultura, año 1927, en la cual, empero, no se dan cifras.

(21) Informe de Malaspina en "Viaje político, etc.", por Novo y Colson, página 590.

(22) Ver 'La controversia del Nootka Sound y el Río de la Plata", por Ricardo R. Caillet Bois, año 1929, con cuyo valioso aporte hemos redactado lo que creemos de interés para nuestro presente trabajo.

(23) Art. 3º, página 14 del trabajo antes citado.

(24) Art. 5º, página 12, del mismo trabajo.

(25) Página 26, del mismo trabajo.

(26) Ver "Cuarto Intento de Colonización Patagónica", del suscripto.

(27) "Actividades marítimas en la Patagonia", del autor.

(28) "Noticias relativas a la instrucción del Excmo. Sr. Virrey y Capitán General de estas Provincias, con fecha 22 de agosto de este presente año, se sirvió confiar a mi cuidado para la inspección y reconocimiento de la costa Patagónica y los muchos establecimientos en ella", Archivo de Indias, Audiencia de Buenos Aires, Legajo 326.

(29) Real orden, fecha 28 de marzo de 1781.

(30) Documento 4º, incompleto, procedente del Depósito Hidrográfico de Madrid, ya citado.

(31) Documento anterior.

(32) José Juan Biedma, página 342, de su 'Crónica Histórica del Río Negro".

(33) José Juan Biedma, en la página 343 del trabajo recientemente citado da el dato sin especificar el número de los muertos, cosa que nosotros ignoramos también.

(34) Relato publicado en 'La República", de Buenos Aires, año 1874, según el ya aludido historiador J. J. Biedma.

(35) Libro de Novo y Colson, ya nombrados, página 576.

(36) Informe del Virrey Vértiz al Marqués de Sonora, citado por J. J. Biedma, página 202 de su "Crónica Histórica del Río Negro".

Juan Arcal

Compra y venta de haciendas

Agente y Representante de

"ACAROINA"

El Gran Antisárnico Argentino

CAMINOS Y VAN PEBORGH

Soc. Resp. Ltda.

Consignatarios de frutos

R. A. LISTER & Cía., Ltda.

Maquinarias Inglesas - Esquiladoras, Prensas, Equipos Luz, Motores, Bombas, Dinamos, Baterías

CALEDONIA ARGENTINA

Cía. Anglo Argentina de Seguros

Avenida Zeballos

C. Correo 83 - Puerto San Julián

ERNESTO STEIN

Sucesor de STEIN HNOS.

PROVEEDOR MARITIMO

BALCARCE 378 - Bs. AIRES

U. Telef. 33, Avenida 2132

Dirección Cablegráfica: "EINST"

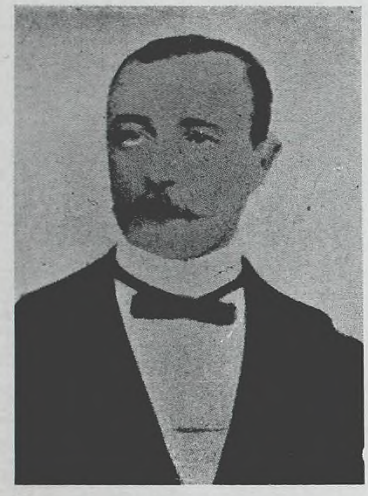
E. T. Mattel

Constructor Trabajos en ladrillo, cemento armado y piedra

SAN JULIAN



Recordando la primera exploración de Del Castillo a la Patagonia Austral



Teniente de fragata don Agustín del Castillo.

El teniente de fragata don Agustín del Castillo fué destinado, finalizando 1886, a Río Gallegos con el cúter "Bahía Blanca" para realizar los primeros trabajos hidrográficos de ese puerto. A mediados del año siguiente realizó una importante exploración a las cordilleras, reconociendo parajes ya descubiertos por Moyano y otros aún ignorados. Como en el "parte" que a su regreso elevó al ministro de Guerra y Marina hace referencia de Francisco Poivre, cuya biografía damos en otro capítulo, consideramos de interés reproducirlo a continuación aun registrando algunos datos geográficos erróneos.

A S E. el señor Ministro de Guerra y Marina, General de División Don Eduardo Racedo.

Cumplo con el deber de participar a V. E. que encontrándome en el Río Gallegos, esperando algunos elementos indispensables que solicité de ese Ministerio oportunamente, para poder llevar a cabo los trabajos que me fueron encomendados en aquel punto, creí conveniente aprovechar mi tiempo mientras esos elementos llegaban, en conocer a fondo el territorio comprendido entre los ríos Gallegos y Santa Cruz, así como los puertos del Pacífico que existen en la Patagonia oriental, y que fueron señalados por el capitán de fragata señor Moyano, en su última expedición.

Con tal objeto adquirí con mis recursos privados algunos elementos que, unidos a otros que graciosamente me fueron concedidos por particulares, me permitían emprender una gira al interior aprovechando la buena estación.

En los últimos días del mes de enero me puse en marcha, recorriendo la presunta línea que deben determinar nuestros límites con los de la República de Chile, hasta encontrar el río Gallegos, cuyas márgenes subí hasta el paso llamado del Roble. De allí corté al norte, siguiendo parte de la ruta de la última expedición del Gobernador Moyano, tomando la cordillera en el lugar llamado "Los Baguales".

Alojado por varios días en este punto, efectué varias exploraciones parciales al interior de las montañas con objeto de formarme una ideal del giro que tomaban las aguas del sur del lago Argentino. Cuando esto hube conseguido, bajé hacia el sur con objeto de explorar lo que llamo la cuenca del cerro Paine, consiguiendo visitar en ella un vasto lago que se extiende al pie de este cerro y cuyas aguas lo rodean por el sur y oeste, un río profundo y caudaloso que bajando de un gran ventisquero situado al oeste cae al gran lago, recibiendo, al terminar su curso, un afluente de mucho caudal que baja de una profunda quebrada abierta en el corazón del gran cerro Paine, y finalmente dos grandes lagunas de aguas azules situadas al oeste del "Cerro del Toro".

Después de haber explorado prolijamente esta cuenca, continué hacia el sur, hasta dar con otro gran lago cuyas aguas ganan considerablemente al este, entrando en plena Patagonia oriental.

Alojado por muchos días en las orillas de este nuevo lago, pude ver que él se extiende hacia el oeste, hacia donde la vista no alcanza, ampliando su ancho detrás del cerro de Paine, donde parece recibir las aguas del lago de ese nombre y donde se ve que sus aguas ganan al norte, ocultándose detrás de un monte nevado, donde también se ocultan las del S. del lago Argentino. Esta circunstancia me hace creer que allí se verifica la unión de estos dos lagos, unión que creo bien posible dada la configuración de las tierras de ese lugar.

Recorriendo la parte S. de este nuevo lago encontré que daba origen a un canal de unos doscientos metros de ancho aproximadamente, que corriendo al S. S. E. entra en la Patagonia oriental y va a comunicar



Señor William Greenwood.



Vista del lugar donde invernó el capitán del Castillo en su segunda expedición.

con las tres bahías que las aguas del Pacífico forman en la pampa del río Gallegos, al N. y en las proximidades de las montañas llamadas de la Vaquería del Norte.

Una vez en las márgenes de este canal, un nuevo problema se me presentaba a resolver, porque teniendo sus aguas una igualdad aparente a las del mar, eran, sin embargo, totalmente dulces, lo que me hizo suponer en un principio que no tuvieran relación alguna con las saladas que el Pacífico interna en esa zona de cordilleras.

Y cuando hube hecho dos marchas, muy penosas por cierto, noté que las aguas empezaban a ponerse salobres, lo que evidenciaba la comunicación que antes menciono. Al comienzo de la tercer jornada, llegué a un punto donde existe una larga isla de tierra baja, situada en el centro mismo del canal; allí, las aguas eran ya muy saladas, y un nuevo canal que viene del N. O. y que corre por entre cordilleras elevadas, juntaba sus aguas con el que yo seguía.

A partir de este punto redoblé mis esfuerzos para seguir adelante, consiguiendo el 4 de marzo llegar a un punto donde las aguas se explayaban considerablemente, formando en la pampa del río Gallegos tres bahías situadas unas a continuación de otras y limitadas al O. por las cordilleras, no teniendo por el E. elevaciones mayores de 20 metros.

En este lugar las aguas eran totalmente heladas, la playa estaba cubierta de mariscos y se veían en ella muchos restos de embarcaciones fueguinas y de naufragios de buques mayores, que las corrientes deben arrastrar de los canales exteriores. Las orillas de las bahías se encontraban pobladas de innumerables chozas de indios fueguinos, de nueva construcción la mayor parte y con signos evidentes de haber sido ocupadas en el invierno anterior.

Llegado a este punto y convencido que me hallaba en aguas del Pacífico, seguí la orilla de la playa hasta dar al día siguiente con la última bahía del S., donde un cerro a pique me impidió continuar siguiendo la playa. Procuré entonces atravesar el bosque con objeto de alcanzar las aguas de obstrucción S., pero su espesura hacía difícil abrir un camino con sólo el trabajo de los dos hombres que me acompañaban, y, por otra parte, la falta absoluta de víveres me obligaba al regreso, descendiendo el río Gallegos.

De esta primera parte de mi expedición se desprenden, señor Ministro, las consideraciones siguientes: 1º Que creo posible que si un buque remonta el río Santa Cruz hasta el lago Argentino, encontraría una vía caudalosa y acaso franca para bajar al S. y llegar al Pacífico por los canales que ligan los puertos de la Patagonia con las aguas del canal Smith. 2º Que tanto los puertos de la pampa del río Gallegos como el canal que los une a los grandes lagos del N., están en pleno territorio patagónico, teniendo todas las alturas de consideración al O. 3º Que en esa parte del S. la línea de las mayores alturas forma curvas caprichosísimas, estando la cordillera, propiamente dicha, cortada por diversos canales, parte de los cuales quedan al E. de la línea de mayores alturas. 4º Que la zona de tierras bajas (pampa) que limita por el E. es perfectamente habitable en invierno y susceptible de ser poblada con haciendas y con gran provecho, siendo en esa parte la temperatura más moderada que en la central de la Patagonia.

De la segunda parte de mi expedición se desprenden las consideraciones siguientes: 1º Que el río Gallegos puede navegarse en ciertas épocas del año con gran facilidad, efectuando el transporte de maderas desde los bosques de la cordillera hasta el puerto del Atlántico, lo que es de particular interés para las poblaciones pastoriles que empiezan a desarrollarse en las costas y sus proximidades. A esta conclusión he llegado después de haber navegado ese río en todo su curso en una pelota de lona que improvisé en los bosques de los canales, y con la que conseguí llegar al puerto mismo de Gallegos. 2º Haber constatado el lugar de la verdadera naciente de este río, que, a mi juicio, no es, como generalmente se ha dicho, en la confluencia del brazo del O. con el afluente del N., llamado río Turbio, sino que forma por la concurrencia de varios chorrillos en una quebrada situada entre la pampa de Diana y las crodilleras del O., llamadas de la "Vaquería del Norte", desde

Compañía de Productos CONEN
Sociedad Anónima
VELAS - JABONES - ACIDOS - SULFURICO MURIATICO - NITRICO - BORICO - GLICERINA-OLEINA-ESTEARINA-OXIDO DE ZINC MONOBLOKS - BATERIAS - MARGARINAS
Bno. Rivadavia 530 **Avellaneda F. C. S.**

cuyo punto cae a la pampa con el mismo caudal que en el resto de su curso, recibiendo antes de llegar a la confluencia las aguas de una vasta laguna alimentada por un gran chorrillo que baja de las cordilleras del N. 3º Haber constatado plenamente que el río Turbio, afluente norte del Gallegos, toma su origen en una quebrada formada por las cordilleras Latorre y Coronel Ramírez, situada al S. E. del valle Guerrico. Allí, formado este río por varios manantiales, corre en su primer tramo del E. al O., encurvando más tarde al sur y más después al S. E. hasta unirse al Gallegos un poco arriba de los "Morros".

Tales son los resultados que creo deber comunicar a V. E. por el momento, reservando para más tarde un informe más alto sobre el porvenir pastoril y agrícola de las regiones por mí reconocidas, así como una descripción detallada y minuciosa del sistema hidrográfico de esa misma zona.

Dados los resultados que dejo enunciados, señor Ministro, me permito hacerle presente que juzgo de particular interés para el mejor conocimiento de la región por mí recorrida, efectuar un estudio más detenido y prolijo en una segunda expedición, que podría dar por resultado franquear una nueva vía de comunicaciones entre los dos océanos, vía que a ser efectiva aumentaría la posibilidad de poblar aquellas vastas y ricas regiones de clima muy superior al de las islas Malvinas, que sólo esperan la presencia de pobladores de espíritu fuerte y progresista para revelar ricos productos que contribuirían a desarrollar la riqueza pública. Serviría, además, esta expedición para descubrir a la geografía nacional secretos que permanecen ocultos en esa vasta zona de cordilleras nunca visitadas, tales como nuevos canales, algunos de los cuales, en el todo o en parte, pueden pertenecernos, lagos inmensos, pobladores desconocidos tal vez, y acaso sirviera a revelarnos una vasta vía fluvial que comunique el centro de la Patagonia con el Pacífico.

Creo, señor ministro, que esta expedición podría lograr internarse en el territorio de Magallanes, situado entre las cordilleras que se levantan sobre el Pacífico, y aquellas que sirven de límite al oeste de la Patagonia continental, entre las cuales se sabe y se ve que existe una gran zona de tierras que por su extensión merece el nombre de un país.

Creo, señor, que la región de que trato, por la falta de conocimientos que de ella se tiene, ha de presentar grandes inconvenientes para la elección de los puntos que deben determinar la línea de límites con Chile, de donde nace la necesidad imperiosa que tenemos de estudiarla prolijamente, necesidad que me impulsó a aprovechar mi tiempo dedicándome a su conocimiento.



Una de las pintorescas regiones recorridas por el capitán del Castillo.

Creo pertinente, señor ministro, aprovechar esta oportunidad para hacer presente a V. E. que siendo para mí un deseo continuar en las investigaciones que con tan feliz éxito he emprendido, he concertado con dos pobladores de la Patagonia un plan para una nueva expedición, en la que ellos me facilitarán algunos elementos.

Esa expedición tendría por objeto franquear la nueva vía que creo existe entre los dos océanos, formar idea de las condiciones del invierno entre las cordilleras, para cuyo fin se invernará en ellas, estudiar las comunicaciones entre todos los grandes lagos e internarse en el territorio comprendido entre las dos vastas cadenas de cordillera del norte del lago Argentino.

Este plan deberá realizarse en un invierno y dos veranos y la expedición sería en tal caso continuada para efectuarse por tierra y por agua.

Con el objeto de hacer efectiva la idea, me permito desde ya solicitar de V. E. el permiso necesario para llevarla a cabo, al mismo tiempo que algunos elementos que solicitaré de V. E. en detalle y que dados nuestros escasos recursos no podríamos adquirir.

No creo deber terminar, señor ministro, sin recomendar de una manera especial a la consideración de V. E. los servicios importantes que me han sido prestados voluntariamente y con todo desinterés por los pobladores de la Patagonia señores Guillermo Greenwood y Francisco Poivre, quienes me han acompañado en mi expedición, facilitándome elementos de que carecía y que han contribuído muy eficazmente al logro provechoso de ella. (A. A. 69).

Aprovecho esta oportunidad para ofrecer a V. E. las muestras de mi consideración más distinguida.

Dios guarde a V. E.

A del Castillo.

Dr. Alberto Formaggia
Médico Cirujano
Cirugía general - Garganta
Señoras - Partos - Enfermedades internas
PUERTO SAN JULIAN – Teléf. 129

Julio Aloyz
Comisiones y Representaciones
Lanas - Cueros - Haciendas
San Julián - C. Correo 7 - Telef. 4

CABOS SUELTOS DE HISTORIA PATAGONICA

"El Gorro" de Monsieur Poivre

"El cerro "Gorro" es una meseta que domina en las pampas al norte " del río Santa Cruz. Allá arriba la vista abarca inmensidades, y los vien- " tos libres de obstáculos, soplan con fuerza inaudita".

Este artículo, traducido del francés, salió en el "Courrier de la Plata" del 30 de noviembre de 1903, bajo la firma de don Clemente Onelli, y nos registra el origen de su bautismo. Damos también el retrato de nuestro monsieur Poivre, que él dedicara a su gran amigo don Henry Reynard, que nos hiciera llegar don Hugo Denniston desde la estancia Cañadón de Las Vacas, donde es guardado como una reliquia.

Monsieur Poivre fué el tipo más perfecto del aventurero marsellés. Tenía alrededor de cincuenta años cuando lo conocí. Era algo bajo de estatura, delgado, con ojos negros como un carbón. Dicen que perteneció a ese grupo de corajudos que acompañaron en quimérica conquista a Su Majestad Orllié I, que al poner pie en tierra araucana arboló la bandera de la Francia y tomando un puñado de arena lo besó, proclamándose rey de la Patagonia... "por la gracia de Dios y la voluntad de los tehuelches".

Su Majestad el rey, después de un tiempo de cautiverio y adversidades mil, había retornado a París.

Los restos de sus armadas convirtiéronse en cultivadores sobre la costa chilena y solo Poivre, rebelde a las seducciones de la civilización, se había internado en el desierto, descendiendo poco a poco hasta el estrecho de Magallanes, con su pesada coraza y escudo de acero para defenderse de las flechas indias.

Cuando lo conocí, en 1888, ya hacía cuatro años que estaba condecorado con la orden de la "Cruz del Sud", enviada a su vasallo por el rey desterrado; y en Punta Arenas, con su fantasía gascona, a todos contaba las hazañas de Antoine. Sin embargo, eso no impidió que aceptase el puesto más modesto de baqueano en una expedición científica.

Lo encontré en la casa de comercio (muy chica en aquel entonces) de Braun y Blanchard. Con aquel famoso inglés Greenwood, acababa de acompañar al teniente Agustín del Castillo en su exploración a las cordilleras del río Gallegos. (ARGENTINA AUSTRAL, 69, 119 Exp. Rogers, y 49, biografía Reynard).

Me hizo Poivre un contrato muy honesto para baqueano, pero con esta condición: que no se movería de Punta Arenas hasta que llegara el próximo vapor trayendo tabaco y... ajenjo, dos cosas que le eran completamente indispensables para volver al desierto. La espera no fué larga; al cabo de tres días realizó su deseo y nos pusimos en marcha.

En la Patagonia, siguiendo la costumbre de los gauchos de más al norte, las tropillas son compuestas de muchos caballos y una madrina para reunirlos. Los hombres de la campaña consideran vergonzoso montar una yegua, pero mi brillante guía pensaba diferente: sus 15 animales eran todos del sexo femenino y los había recibido de aquí y de allá cuando eran potrancas sin valor. Poivre no los había domado siguiendo el sistema bárbaro de la pampa, donde los caballos para amansarlos sólo responden al lazo o a las boleadoras. Nuestro marsellés no había querido saber nada de esto. Y cuando en marcha disponía el relevo de los cargueros, desde su misma montura pronunciaba estas sacramentales palabras:

—Margot, mi querida, hay que trabajar un poco; Naná, mi bella, te necesito.

Y Naná, Margot y la Blonde y la Mignon y la Becasse, se paraban esperando el freno.

Y era admirable en el árido desierto el ver este hombre de barba grisácea bajar de su cabalgadura con el gesto dulce y las palabras persuasivas de un Francisco de Asís.

Un día de enero, luego de una marcha bajo un sol abrasador, llegamos a las orillas del río Santa Cruz, de aguas muy frescas. Poivre sacó de su largo saco un vaso de cuerno de vaca, su botella de ajenjo y dentro del aire infinitamente puro de la Patagonia, yo sentí los efluvios infinitamente agradables (pero desesperantes para un muerto de sed) de ese verdoso brevaje; y pensaba yo que Dante nunca debería haber conocido el ajenjo mezclado con agua, para refinar los martirios de los condenados al suplicio de la sed dentro de su infierno. Es que jamás como en ese día he sentido tan profundamente el goce de saciar la sed.

Monsieur Poivre se encargaba también en proveernos la carne, pero nada de descabelladas carreras con boleadoras, pero nada de armas de fuego. Tenía dos perros que incitaba en el momento oportuno y que sabían escoger el guanaco más gordo cuando él llegaba para sacrificarlo. Nos contaba maravillas de sus cacerías y, como yo era un hombre algo ingenuo y nuevo de la Patagonia y que veía realmente que la carne nunca faltaba, le tenía una fe ciega a todas sus aventuras. Pero una vez que no había guanacos ni avestruces a la vista, la carne vino a faltar y tuvimos que pescar truchas. El tercer día, algunos momentos después que perdimos de vista a Poivre, volvió triunfante con una pierna de guanaco, contándonos cosas extrañas de su carneada y nos dijo que, en razón de peso, había dejado el resto a los cóndores. Pero cocinándola a fuego muy lento, pronto vimos trazas de la garra del león, descubriendo que Poivre no había muerto al guanaco, sino que de una carneada del león, le había quitado una buena ración a los cóndores. Y como esto suscitara chispeantes diálogos sobre la habilidad de caza de Poivre, a partir de ese día se encerró en un silencio de dignidad sobre la campaña de su antiguo señor Su Majestad Antoine I, e hizo converger sus maravillosos cuentos a la independencia de

Italia, a la cual había tomado parte en la armada de Napoleón, en calidad de soldado colonial. Y nos contó que combatiendo un día en Solferino en la cabecera de un puente, se encontró cerca de Víctor Manuel, quien notando su coraje le dijo: "Muy bien, mi cabo", y que al verlo luego el rey ya al centro del puente, volvió a decirle: "Muy bien, mi sargento". Pero al seguir contándonos, cuando llegó al otro lado del puente... le corté yo súbitamente la palabra diciéndole:

—Monsieur Poivre: si Víctor Manuel lo ha llamado después teniente, no me lo diga; si no, terminaré por pensar que usted no llegó a ser ni cabo...

Desde ese día no siguió contando más sus aventuras...; pero he guardado un recuerdo de los más agradables de este gaucho francés, a quien debo en gran parte el éxito de mi primera comisión a la Patagonia. Es que Poivre fué uno de los primeros civilizados que ganó el desierto, recorriendo solitario el territorio de Santa Cruz con sus Margot, sus Naná, sus Mignon, sus Becasse en todas direcciones, y a donde un cerro dado a la ira de Dios, que yo bauticé, ha de recordar para siempre a los futuros habitantes del sud aquel famoso gorro de pelo de lustre de dos puntas, llevado por el mejor compañero que hallaron las comisiones científicas destinadas a la Patagonia austral.

CLEMENTE ONELLI

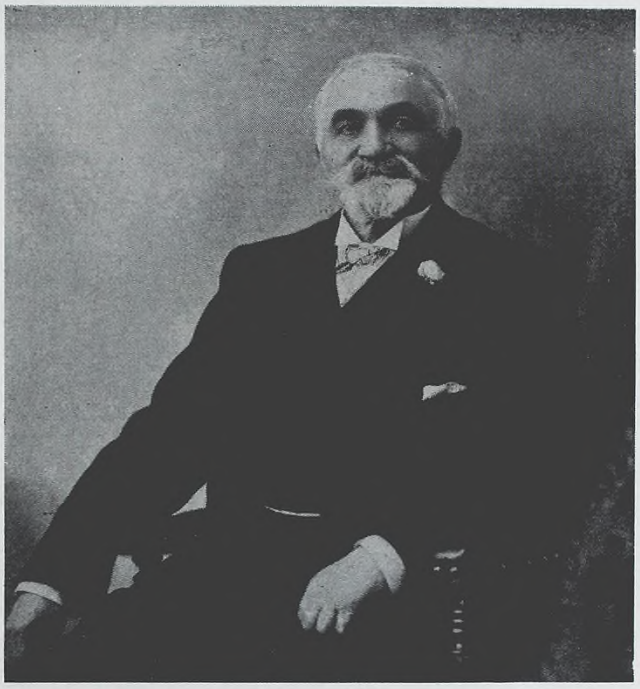
NOTA

Los que tengan curiosidad de conocer más detalles de la vida de Poivre, los tienen en el capítulo "El Teniente don Gregorio Albarracín", aparecido en la ARGENTINA AUSTRAL Nº 52. Y en cuanto a su campaña junto con Greenwood, acompañando al teniente Agustín del Castillo hasta las cordilleras en 1887, reproducimos a continuación aquella romántica acta y famosa arenga que este marino dirigiérales cuando avistaron el Pacífico, cuyas comarcas Del Castillo consideró erróneamente argentinas:

"ACTA.—*En las tierras comprendidas entre dos bahías de agua salada formadas por el mar Pacífico, rodeadas por el S. O. y N. por cordilleras y al E. por las pampas del valle del río Gallegos, a cinco días del mes de marzo de mil ochocientos ochenta y siete, a las cuatro y treinta minutos de la tarde, izó en lo alto de un farallón de piedra que mira al O. la bandera de la República Argentina, dejando en la parte del farallón que se extiende al norte magnético hasta tocar la costa de la segunda bahía, las siguientes inscripciones hechas con pintura roja en la piedra bruta: República Argentina, Marzo 5 de 1887.—F. P. A. del C. W. G. y para que conste este acto, firmo y conmigo los señores que me acompañan, esta* ACTA, *que dejo depositada en una botella que entierro en este mismo lugar.—Francisco Poivre, Agustín del Castillo, William Greenwood*".

Luego este navegante "trotapampa", autor del acta, sacó de su recado la bandera que llevaba consigo desde que partiera de río Gallegos, la envergó y con ella en la mano dirigió a sus dos compañeros las seguidas palabras con inmensa emoción:

"*Mis amigos: Sin interés de ningún género, con entusiasmo incansable, con una solicitud generosa y digna, me habéis acompañado hasta aquí. Yo os agradezco con toda mi alma vuestra abnegación, y creo poder alguna vez conseguir que mi país os lo agradezca también. Ha llegado el momento de completar vuestra obra acompañándome a vivar esta bandera, que si bien no es la vuestra, cobija muchos de vuestros compatriotas que a su sombra viven, libres y felices. La Inglaterra y la Francia tienen muchas glorias para que con este pequeño acto que ejerzo en honor de mi patria, un francés y un inglés puedan sentirse celosos. Pido a ustedes, hombres solitarios de la estepa patagónica, de alma tan grande como la inmensa llanura que nos rodea, a quienes debo en gran parte el resultado de mi exploración, me acompañéis a firmar esta* ACTA *que os he leído*".



Don Francisco Poivre

Y se cuenta que terminada esta patriótica alocución, un hurra espontáneo salió de esos corazones y que su eco, rompiendo la mudez de aquella soledad, pareció perderse en los ámbitos de aquellas montañas. Firmado el documento y puesto en la botella, la que se enterró allí mismo; Del Castillo, fundador del Boletín del Centro Naval, plantó en ese farallón los colores de Belgrano, dejándolos solitarios frente al Pacífico hasta que la nieve los cubrió. (Véase ARGENTINA AUSTRAL, 69).

.....

Y volviendo a las aventureras andanzas por "las tierras de los gigantes" de nuestro monsieur Poivre, daremos pronto una síntesis del libro de Lady Florence Dixie, traído por don Hugo Denniston de Londres, exprofeso para obsequiarlo al autor de esta nota. Se trata de una exploración que muy pocos conocen, efectuada por la citada Dixie partiendo de Punta Arenas en 1877 y en la cual fueron vaqueanos nuestros vanguardistas Gregorio Ibáñez, Avelino Arias, Augusto Guillaume y Francisco Poivre, registrando sobre este marsellés lo que sigue:

"*Francisco Poivre, después de haber servido en la guerra franco-prusiana como chasseur d'Afrique, se vino a la Patagonia con tres compañeros. Llegado hasta Punta Arenas, debido a la falta de trabajo de su profesión, se dedicó a cazar guanacos y avestruces. Era pequeño, alegre y generoso. Poseía una bien timbrada voz y en el trabajo o andando a caballo fueron siempre escuchadas con agrado sus lindas canciones. Tenía dos buenos perros, un lindo galgo escocés llamado "Leona", respondiendo el otro al nombre de "Loca", un cruza entre galgo africano y un foxterrier inglés*".

Agradecemos al señor Denniston, caballero tan rico de entusiasmos por la tradición patagónica, el regalo de este interesante libro ya extinguido, cuya reproducción enriquecerá siempre más la ya valiosísima documentación que encierra la ARGENTINA AUSTRAL.—C. BORGIALLI.



En presencia de los ministros Ruiz Guiñazú, Acevedo, Rothe y Culaciati, el Presidente Dr. Castillo toma juramento al nuevo Ministro de Guerra General Ramírez.



Fuerzas de Infantería de la Policía de la Capital, desfilan ante el monumento al Coronel Ramón L. Falcón, durante los actos que se tributaron en homenaje a su memoria.



Concurrentes al homenaje que se tributó al senador nacional Dr. José Heriberto Martínez con motivo de la sanción de la ley que crea el camino Bahía Blanca-Bariloche.

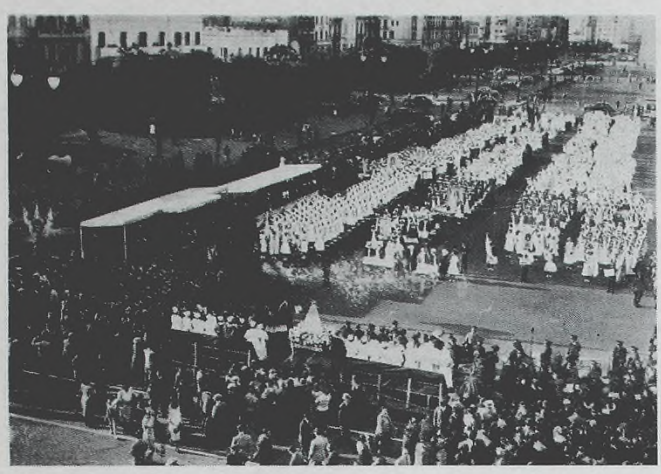
ACTUALIDADES GRAFICAS



Con motivo de la fiesta patria paraguaya, se sirvió un almuerzo patrocinado por el Instituto Cultural Argentino-Paraguayo. En la cabecera de la mesa aparece el Coronel Juan Manuel Garay, Embajador del país hermano.



El Cardenal Copello bendice las instalaciones del nuevo edificio de la Caja Nacional de Ahorro Postal, al quedar inaugurado este edificio.



Concentración de enfermeras en la avenida 9 de Julio, frente a la imagen de Nuestra Señora de los Remedios.



El Presidente Dr. Castillo, que asistió a la manifestación de la Tercera Muestra de Pintores Catamarqueños, contemplando el primer premio de figuras: "La Añapera", de Luis Varela Lezama.

DE LA CAPITAL FEDERAL



El Presidente de la Federación Argentina de Hoteles, D. Jorge Durand, acompañado de los delegados del interior que concurrieron a saludar al Dr. Castillo con motivo del "Día de la Hotelería Argentina".



El Embajador de España, Marqués de Magaz, entregando al Presidente de la Nación, Dr. Castillo, el collar de la Orden de Isabel la Católica, con que el gobierno español condecoró a nuestro jefe de Estado.



Instante en que el titular de la cartera de Agricultura, Dr. Daniel Amadeo y Videla, pone en posesión de sus cargos al nuevo director de Ganadería, Dr. Nicolás Pedemonte; al subdirector, Dr. Enrique García Mata; al jefe de la División de Frigoríficos, Dr. Manuel Barreiro Cabral y al asesor técnico de Ganadería, Dr. Enrique N. Frers.

Comodoro Rivadavia

inaugura su magnífico Palacio Municipal

Brillantes proporciones alcanzó el acto de inauguración el 31 de octubre pasado, del nuevo y hermoso edificio que ocupará la Municipalidad local.

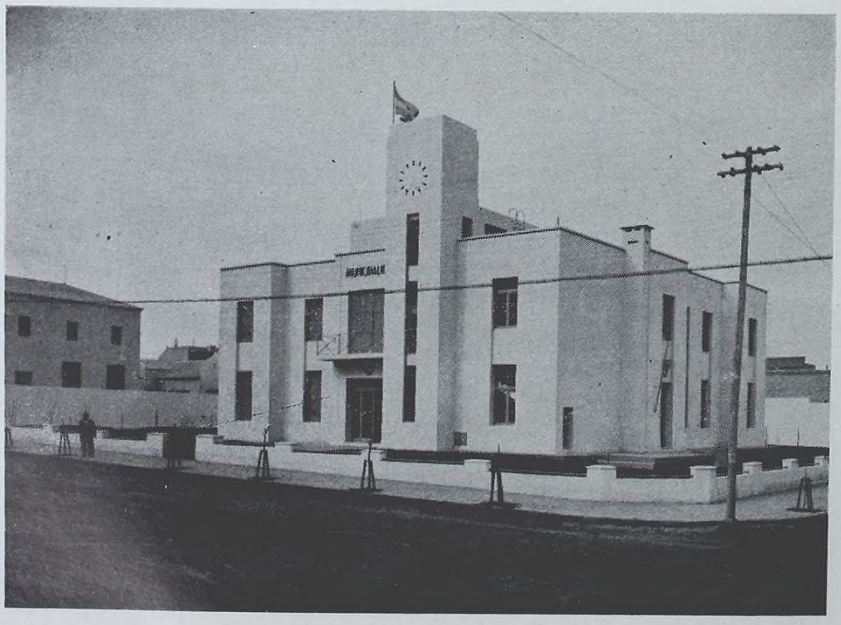
En horas de la mañana, poco después de las 11, llegaron a la casa el gobernador del territorio, coronel (s.r.) Conrado Sztyrle, acompañado por el comisionado municipal, señor César J. Stafforini; comandante de la Agrupación Patagonia, coronel Angel Solari; jefe del estado mayor general de la misma agrupación, teniente coronel López Muñiz; administrador de Y.P.F., ingeniero Francisco Rapallini; jefe del regimiento número 8 de infantería motorizado, teniente coronel Emilio Alvarez; inspector general de la Municipalidad, señor Horacio Sánchez; secretario municipal, señor Fernando H. Revere, etc. También se encontraban presentes en la casa, entre otras personas, los ingenieros Horacio Giraldes, Federico Ramos Ruiz, Enrique de Girolamo, Orlando, Blanco, Moirano; gerente del Banco de la Nación, señor Enrique S. Roca, etc.

El acceso al público

El público en general tuvo libre acceso a todas las instalaciones del edificio, sin que en ningún momento se restringiera la entrada, resolución ésta digna de destacarse, en virtud de tratarse de la inauguración de una obra que es del pueblo y para el pueblo.

La inauguración

El acto inaugural se inició con la bendición del edificio, lo que estuvo a cargo del cura párroco de Comodoro Rivadavia, presbítero Teófilo Olmo de Torres y, seguidamente, la banda del regimiento 8 de infantería ejecutó el Himno Nacional.



El nuevo Palacio Municipal de Comodoro Rivadavia, con frente a las calles Mariano Moreno y Rivadavia (Foto Ramos).

Discurso del señor Stafforini

A continuación el comisionado municipal, señor César J. Stafforini, pronunció el siguiente discurso, siendo su palabra propalada por la onda de la radioemisora local, L.U. 4:

La Construcción del Edificio Municipal tuvo origen en el año 1932, en el que el Comisionado Municipal, señor César J. Stafforini lo proyectó, habiendo propuesto el señor Gobernador la designación de una comisión administrativa para llevar a ejecución el proyecto, por cuanto la Municipalidad contaba ya con un haber en efectivo de 250.000 pesos. Este proyecto no pudo cumplirse, por cuanto la Intervención fué reemplazada por autoridades electivas.

Luego en el año 1934 se dió comienzo a las obras, que permanecieron durante varios años sin terminación, hasta que en 1927 la nueva Intervención pensó seriamente en no dejar sin aprovechar la parte construída.

Saneadas las finanzas municipales, atendiendo los pagos más perentorios de la deuda municipal, mediante el convenio de la provisión de gas a esta ciudad con Yacimientos Petrolíferos Fiscales, fué posible conseguir que esta Repartición tomara a su cargo la terminación del edificio contribuyendo con la importante suma de 50.000 pesos, haciéndose cargo, además, de la Dirección y vigilancia de la construcción de la obra que ha estado a cargo de la casa constructura Moirano y Cía., que se adjudicó por licitación.

Por su parte, la Comuna ha debido aumentar los recursos en pesos 58.221.26.

Aproximadamente, a groso modo, se calcula que la obra totalmente terminada en la forma que hoy se inaugura, asciende a la suma de 200.000 pesos moneda nacional, gasto que además de dar la posesión de un gran edificio, constituye un verdadero capital para la Municipalidad.

Actos diversos - Discursos pronunciados con tal motivo

Discurso pronunciado por el Secretario Tesorero de la Municipalidad de Comodoro Rivadavia, don Fernando H. Rovere, en el banquete ofrecido en honor del Gobernador del Territorio:

Señor Gobernador;

Señor Comandante de la Agrupación Patagonia;

Señor Administrador de Yacimientos Petrolíferos Fiscales;

Señores:

Como acto complementario de la inauguración del edificio propio, la Municipalidad ha resuelto ofrecer esta demostración en honor del señor Gobernador del Territorio, Coronel don Conrado Sztyrle, que ha llegado a esta Ciudad a compartir nuevamente nuestras inquietudes y entusiasmos.

En forma descriptiva, breve y sincera, pero elocuente, el Señor Comisionado ha explicado ya el proceso de la construcción y terminación de la Casa del pueblo, lo que ha venido a llenar una de las principales aspiraciones de este municipio; cabe entonces, agradecer a la primera autoridad del Territorio, el haber concurrido a presidir y prestigiar con su presencia tan fuasto acontecimiento, demostrando, una vez más, la preocupación e interés que pone nuestro gobernante en todas las manifestaciones que propenden al mejoramiento cultural y material del territorio; lo hemos podido apreciar en ocasiones reiteradas, emprendiendo gestiones de beneficio general y obras públicas, cuya realización han de merecer los honores de la gratitud de todos los habitantes del Chubut.

Corresponde agradecer la presencia en estos actos de la autoridad militar de la zona Austral del país, el señor Comandante de la Agrupación Patagonia, Coronel don Angel Solari, señores Jefes y Oficiales que nos acompañan, distinguida representación de las Instituciones armadas de la Nación, cuya acción en beneficio de esta zona, enorgullece el sentimiento nacional del pueblo argentino.

Hállase, también, exteriorizando, como todos, su justa satisfacción, el señor Ingeniero don Francisco Rappallini, en su doble carácter de Administrador y Delegado del Señor Presidente del Directorio de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, Ingeniero don Ricardo Silveyra, digno representante de esa gran repartición del Estado, ejemplo dignificante de lo que técnica y administrativamente puede significar para el país el esfuerzo de los nativos de esta tierra. Además participan de esta mesa con el regocijo propio que la motiva, un núcleo importante de personas representativas de las fuerzas vivas de esta ciudad y su zona, que vienen a traeros el testimonio de sus simpatías y la expresión de sus esperanzas.

Señores: Formulando votos por que el acontecimiento auspicioso que nos reúne sea símbolo de mayor prosperidad para Comodoro Rivadavia, os invito a brindar por la Patria; por la ventura personal del Señor Gobernador, por la de todos los que honran este acto con su presencia, y por la certidumbre de un



El Gobernador, Coronel C. Sztyrle; el comandante de la Agrupación Patagonia, Coronel Angel Solari, y el Comisionado Municipal, señor César J. Stafforini, entrando a la Municipalidad para su inauguración (Foto Ramos).

porvenir venturoso para aquellos que han labrado y labran, con su fecundo trabajo, el engrandecimiento de esta apartada región de la Patria, donde el esfuerzo noble siempre hallará estímulo y recompensa.

Discurso pronunciado por el Comisionado Municipal, don César J. Stafforini, con motivo de la inauguración oficial de la Casa Municipal:

Señor Gobernador del Territorio, Coronel don Conrado Sztyrle, Señor Comandante de la Agrupación Patagonia, Coronel don Angel Solari, señor representante de los Yacimientos Petrolíferos Fiscales ingeniero don Francisco Rappallini, Autoridades, Señoras, Pueblo

La circunstancia feliz de dar por inaugurada hoy la Casa Municipal, la casa del Pueblo, es para mí el honor más alto que como ciudadano puedo aspirar. Hoy al decretar en este acto público que el Pueblo ya tiene su casa, cúmpleme el anhelo más preciado, que he tenido en mis largos años de administración accidental de los destinos de esta gran Ciudad.

Hace justamente once años, en mi anterior intervención a la Comuna de este Pueblo,



El Comisionado Municipal, señor César J. Stafforini, en su nuevo despacho, acompañado del Secretario de la Municipalidad, señor Fernando H. Rovere. (Foto Ramos).



Aspecto de la concurrencia que llenó el hall de la Municipalidad durante el baile realizado en la noche del 31 de octubre. (Foto Ramos).

propuse al P. Ejecutivo de la Nación un proyecto de construcción de la Casa Municipal y el Hospital Municipal, y para tal fin contaba en las arcas comunales con la suma de 240.000 pesos nacionales y un crédito del comercio local, a pagar en cinco años, por pesos 200.000.

En la elevación de ese proyecto a la Superioridad, proponía el nombramiento de una comisión de vecinos que conjuntamente con el Comisionado, adjudicarían las obras y administrarían los fondos, dichos vecinos propuestos eran los señores Director de las Obras del Puerto, ingeniero don Enrique J. Ducós; Gerente del Banco Nación Argentina, don Pedro Garófoli; Sub-prefecto marítimo don Vicente López; Gerente de la Sociedad Anónima don Otto Hinch; Gerente de la Casa Lahusen don Eberardo Merck; señor Félix Berrutti y don Pablo Castro.

Por razones de carácter puramente burocrático, el Poder Ejecutivo de aquel entonces no autorizó las construcciones y el Pueblo de Comodoro Rivadavia, sabe, que tuvo que lamentar muy de veras la mencionada negativa.

Conoce el Pueblo, cómo después de once años desde aquel entonces, en este día, puede inaugurar su casa. Debe felicitarse y agradecerse por este gran acontecimiento, en primer término al mismo Pueblo, porque con su permanente contribución en forma de impuestos hizo cierto el fondo de las Obras Públicas, luego debemos agradecer a las autoridades del Territorio el apoyo firme que prestaron en beneficio de esta obra ante la Superioridad. El mismo agradecimiento debemos tenerlo para el Gobierno de la Nación, que supo interpretar el verdadero anhelo del Pueblo, autorizando con su firma la construcción de la casa.

Debemos destacar y agradecer la contribución directa de Yacimientos Petrolíferos Fiscales, la que al contratar con la Municipalidad el Servicio de Suministro de Gas, no sólo proporcionó con dicho contrato la cancelación de la enorme suma que le debía la Municipalidad, que pasaba de 265.000 pesos nacionales, sino que, entre otras muchas cláusulas favorables del contrato para la población, se estipuló una, en la que se fijaba que Yacimientos Petrolíferos Fiscales aportaría como ayuda para la construcción de la Casa Municipal la suma de 60.000 pesos nacionales.

Es por todo ello que debemos dejar constancia en este acto, porque así lo manda la más elemental razón de hombría de bien, el reconocimiento del Pueblo hacia el señor Presidente del Directorio de esta Institución, ingeniero don Ricardo Silveyra, y a los señores miembros del Directorio que acompañan al señor Presidente, como así también al señor Gerente General de esa repartición ingeniero don Mario L. Villa y a los Administradores locales ingeniero Roberto Raventos y Francisco Rappallini.

También debemos agradecer (porque es la obra del Pueblo) a muchos vecinos, las palabras de aliento que tuvieron para la misma, los que ofrecieron en muchos casos su concurso pecuniario, que, afortunadamente, no fué necesario usar.

Pueblo: Doy por inaugurada vuestra Casa, y hago votos para que los hombres que entren en ella, a regir los destinos de esta gran Ciudad, tengan por norte el bien público, tengan por norte la honestidad.

He dicho.

BEBA CAFE PURO DEL BRASIL
★
CAFE "Paulista"

COMODORO RIVADAVIA

Demostración



Con motivo del alejamiento de la S. A. Importadora y Exportadora de la Patagonia en Comodoro Rivadavia, de la Srta. Irma Schozz, numerosos compañeros y amigos le hicieron objeto de una cálida demostración.
(Foto Ramos)

Enlace



Sra. Itala Federici de Galiñárez
Km. 3 (Foto Figueroa)

BORCON
B. A.

BORDAS & CIA.

FABRICANTES DEL CALZADO FINO PARA HOMBRE

LA MAS ALTA CALIDAD EN BOTAS PARA EL CAMPO

MEDRANO 1658 BUENOS AIRES

AL LECTOR:

A fin de completar una colección de "ARGENTINA AUSTRAL", se necesitan los números: 31, 43 y 80.

Dirigirse a la Dirección de la Revista

¡SE GRATIFICARA!

Transportes Patagónicos

Soc. Resp. Lda.

LO MEJOR EN SERVICIOS TERRESTRES

El más completo servicio de pasajeros entre San Antonio (O) y Punta Arenas (Chile). Dos viajes semanales de ida y vuelta. Servicio de encomiendas y pequeños paquetes a tarifa económica.

Pida informes sobre Transportes Patagónicos en una de las 32 agencias habilitadas en cualquier localidad patagónica o en Buenos Aires, VILLALONGA AMERICAN EXPRESS, Perú 22 y EXPRINTER S. A., San Martín 154.

Viaje por Transportes Patagónicos, S. R. L.

y añade así días enteros a su permanencia en la Capital Federal o en cualquier localidad de la costa patagónica.

Administración Central: TRELEW (Chubut)

Dirección Telegráfica: PATAGONICOS



Calidad Superior

CINZANO

VERMOUTH

GENDARMERIA

Partió de la estación Constitución, con destino al territorio de Río Negro, el personal necesario para completar la toma de jurisdición que efectúa el escuadrón Bariloche, de Gendarmería Nacional, en los departamentos de San Carlos de Bariloche, Pilcaniyén y Norquincó, en el citado territorio.

HOSPITAL

El P. E. promulgó la ley N/ 12.812, que autoriza la inversión de $ 500.00 en la ejecución de obras ampliatorias y de adaptación en el Hospital Común Regional de Río Gallegos, territorio nacional de Santa Cruz, ampliándose en esa suma la cantidad asignada para esa obra por la ley 12.576.

Por otro decreto, se autorizó la realización, por vía administrativa, de los trabajos de construcción del edificio destinado a oficinas de Correos y Telégrafos de Allen, territorio de Río Negro, presupuestados en la suma de $ 49.989,38.

GRAVAMEN

Las condiciones adversas que soportan los colonos del territorio del Chubut, han movido a solicitar al Ministerio de Hacienda la excepción del gravamen vigente de $ 2,25 por cada cien kiligramos de trigo.

La Federación de Sociedades Rurales de la Patagonia ha elevado una nota apoyando las gestiones en tal sentido del Consejo Municipal de Gaimán, extendiendo el beneficio que salvaguardia el desenvolvimiento agrícola en el sur a las colonias 16 de Octubre, Valle El Maitén y Cholila, extendiendo asimismo a El Bolsón, territorio de Río Negro.

Micro Sur

CAZA DE ZORROS

Por decreto Nº 129.682 del 2 de septiembre del año en curso, se prorroga por el término de tres años el decreto Nº 24.117 del 15 de febrero de 1939, por el que se prohibe la caza de zorros en la Patagonia, y amplíanse las medidas adoptadas para los demás territorios nacionales.

EL VENTISQUERO MORENO

Las aguas del ventisquero Moreno se han desbordado, avanzando en forma peligrosa sobre la zona agrícola, donde los moradores debieron adoptar las medidas de precaución aconsejadas para tales casos, siendo numerosos los que hicieron inmediato abandono de sus viviendas para huir hacia lugares altos y alejados.

En pocos momentos las aguas, que se expunden tumultuosamente, cubrieron varios kilómetros de campo, creando un clima de angustia y temor en la región.

El extraordinario crecimiento de las aguas se debe a las últimas lluvias.

NECESIDAD DE UN PUENTE

Cada día que transcurre ocasiona mayores perjuicios la falta de un puente sobre el río Pichinleufú, en el camino de Bariloche a Pincaniyeu.

Este río separa con una barrera infranqueable importantes zonas productoras, cuyos habitantes sólo en ciertas épocas del año pueden atravesarlo, siempre por el primitivo medio, el de cuartear los vehículos.

HOSPITAL

El P. E. aprobó el presupuesto de pesos 608.388,75 para la construcción y habilitación del edificio destinado a hospital regional de Viedma, Río Negro. La gobernación del citado territorio ha sido autorizada para ejecutar las obras, con la fiscalización de la Dirección General de Arquitectura, y a este efecto se le librará orden de pago por la suma de 93.853,68 pesos, saldo del crédito de 140.000 pesos previsto en el plan de trabajos públicos vigente.

SALMONIDOS

Oportunamente se realizaron siembras de salmónidos procedentes de la estación de piscicultura de Bariloche y transportados en un avión de la armada, a los lagos Musters y Colihuapi y Río Senguerr.

Transporte de Correspondencia

La gobernación del territorio nacional de Tierra del Fuego comunicó al Ministerio del Interior que ha quedado abierta la cordillera que separa Ushuaia de Río Grande, con lo cual ha podido darse comienzo al transporte de correspondencia entre ambas localidades.



USTED y YO
sabemos lo que es bueno!

por eso preferimos

COCINERO

El aceite verdadero!

MOLINOS RIO DE LA PLATA S. A.

MAGNIFICOS REGALOS!

Espléndidas Medias "PARIS"
de pura seda natural, a cambio de 12 chapitas.

Un Fino Lápiz Labial "HEATHER"
a elegir entre los tonos de moda, a cambio de 4 chapitas.

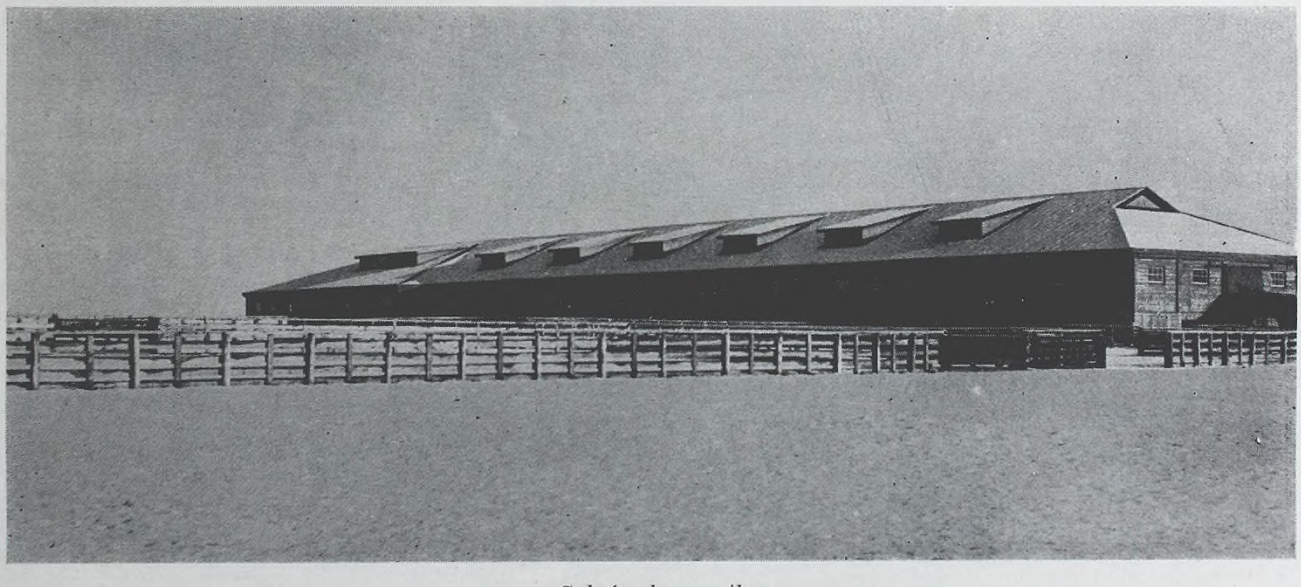
★

Los canjes se efectúan en Lavalle 373, Capital, y en 27 sucursales del interior, previa presentación de documentos de identidad. Si Ud. desea recibir los regalos por correo, debe enviar, junto con las chapitas, el siguiente franqueo: Para lápices, $ 0.25 en estampillas; para medias, $ 0.35 por un par o $ 0.50 por más pares. Para evitar extravíos, recomendamos hacer los envíos por carta certificada.

ESTANCIA SOFIA, de Estancias "Sara Braun", S. A.



Vista panorámica



Galpón de esquila

Sidra Champagne

"EL GAITERO"

UNICOS IMPORTADORES;

IBARRA, GUARESTI & Cía.

1359 - SALTA - 1371 BUENOS AIRES

PABLO LENZNER

SUS BODAS DE ORO CON LA ARGENTINA



Nació en Lauchstedt, Sajonia, en 1871.

A los 20 años, con mucho coraje y muchas esperanzas para "hacer la América", ya se hallaba en tierra cordobesa ensayando un período de observación y aprendizaje en faenas ganaderas. Al resultarle insoportable el calor aplastante de los veranos en esa provincia, se traslada a la Patagonia austral en 1897, en busca de un clima similar al de su país. Allí se emplea en la estancia "Markatch-Aike" de Río Gallegos, obteniendo bien pronto la administración del "Chingolo", de la entonces firma Vacca Lanús y Cía.

Ya con suficientes conocimientos en la cría de ovejas resuelve, en busca de independencia, trabajar por su cuenta poblando, en 1903, a 35 leguas del Atlántico y sobre la huella para el Lago Argentino, esos lotes siberianos que hoy constituyen su estancia "Librun".

Don Pablo, así llamado cariñosamente por todos los de Río Gallegos, casóse en 1914 con Sofía Schmidt, su simpática y abnegada compañera durante los duros años que precedieron a la situación desahogada que han logrado. Un par de recios varones y otro de lindas muchachas dieron a la Patagonia los felices esposos Lenzner; uno de los hijos, Ernesto, tiene ya a su cargo la administración de la "Librun".

Don Pablo cumplió 71 años el mes pasado; sin embargo, poco cambio denota su vigoroso aspecto y su temple puesto a prueba más de una vez en recia lucha pionera. Y si bien desde hace algún tiempo reside en Buenos Aires, consérvale tanto cariño a la Patagonia, hasta el punto de jamás faltar de la "Librun" en los veranos, para ayudar a su hijo en la época de mayores trabajos. Con motivo de sus bodas de oro con el país, ARGENTINA AUSTRAL se complace, con estos brochazos, en saludar al viejo ganadero patagón, en cuyas espaldas cayeron tantas escarchas y tantas nevadas. No obstante lo cual, suele decir don Pablo, a la par de sus viejos compañeros del Sur: "En ninguna parte del mundo existen rosas sin espinas y las de la Patagonia saben algunas veces pinchar bien hondo. Sin embargo, los mejores años de mi existencia los viví en la bendita tierra tehuelche".

C. B.

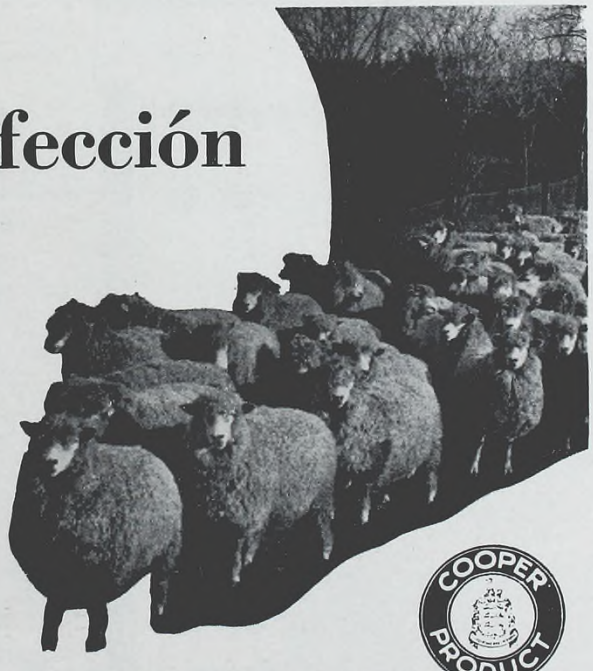


SANTA CRUZ - Despedida de soltero



Grupo de amigos, íntimos y empleados de Correos en una amable reunión de camaradería despidieron al señor Eduardo Gozzetti de la vida de soltero (Foto Natalio Baro)

ADEMAS
evita la reinfección



Un buen sarnífugo debe proteger los animales contra nuevas infestaciones, además de curarles de inmediato la sarna. Por eso, quienes entienden de remedios y baños no usan otro sarnífugo que Polvos de Cooper. Su composición especial hace que el vellón retenga buena parte de sus valiosos componentes después del baño, y así protege los animales contra nuevos ataques.

COOPER PRODUCT

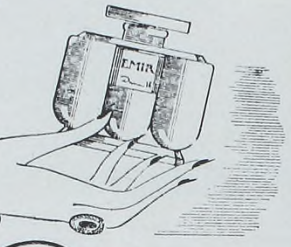
POLVOS DE COOPER

WILLIAM COOPER & NEPHEWS (SOUTH AMERICA) LTD.

25 DE MAYO 489 BUENOS AIRES

perfume
EMIR

El que mas persiste.
el que mas gusta.
el que mas viste.



Dana

Se vende en todas las sucursales de la Anónima.

43

CALIDAD SUPERIOR

Pruebe el nuevo "43"
Extra-suave de 0,35 ctvs.

¡¡BOTELLAS de UN LITRO!!

FRESCA y helada



ACUMULADORES
Willard

...ahora se fabrican en este país, bajo los mismos métodos y sistemas.- Su calidad es invariable.



EXPOSICION Y VENTA:
BME. MITRE 2060-64
U. T. 47 (CUYO) 4954-2490
BUENOS AIRES

FABRICA Y DEPOSITO:
AVDA. 3 DE FEBRERO 855
U. T. 755 (S. MARTIN) 318
SAN MARTIN - F.C.C.A.

CONCESIONARIO EXCLUSIVO
Ostilio Bocci

ARIAS, BARRIOS y Cía.

Exportación de Minerales de la zona

ARCILLA

CAOLIN

CARBON

Correspondencia y Pedidos a: JOSE ARIAS - Puerto San Julián



INCENDIOS

Cristales
Automóviles

ACCIDENTES DEL TRABAJO (Ley 9688)

Capital Autorizado: $ 4.000.000.— Suscripto: $ 2.000.000.—
Capital Realizado: $ 1.400.000.— c/legal

Wm. F. BENKISER
Presidente

M. HERROLD
Gerente

Sede Social: "EDIFICIO BOSTON"

U. T. 33, Avda. 3046 Buenos Aires U. T. 34, Def. 6989

DON LUIS MAILBET

Su fallecimiento

Noticias recibidas de la capital del territorio del Neuquén anuncian que ha fallecido en dicho punto el naturalista don Luis Mailbet. De origen francés vino a nuestro país muy joven, trasladándose al sur patagónico en compañía del ingeniero Gallardo, quien realizaba investigaciones científicas de alto valor documental.

Modesto incansable, alejado de los centros ruidosos en donde se cosecha éxito, recorrió la Patagonia como misionero de la ciencia y del saber. Deja inéditas varias obras que acrecentarán el acervo argentino y honrarán su memoria. Por otra parte, el periodismo pierde un colaborador infatigable. Su pluma difundió en grandes rotativos informes y fenómenos de la meseta sureña, que orientaron a la opinión y a los gobiernos en diversas oportunidades patrióticas.

WHISKY MALCOLM FRASER'S

ANCIENT SCOTCH WHISKY

Importadores: J. LLORENTE & Cía. - Catamarca 70 - Buenos Aires



FLUIDO



Y



POLVOS

"LITTLE"

Antisárnicos de Calidad

Preferidos por los pobladores de la Patagonia.

El Boletín del Club Atlético Menéndez - Behety

Con el objeto de dar a conocer periódicamente a los socios la marcha de las actividades deportivo-sociales del Club, la Comisión Directiva, en sesión del 27 de julio pasado, aprobó unánimemente el proyecto del socio señor Enrique Wassner de publicar un Boletín Informativo, fundamentando tal acuerdo en que dicha publicación servirá para una más estrecha unión entre los asociados y entre éstos y la Comisión Directiva, y, en consecuencia, de positivo beneficio para el Club. Queda esta Hoja a disposición de los señores socios que deseen cooperar, mediante la presentación de sugestiones, ideas y proyectos que tiendan al progreso de la Institución.

SIDRA CHAMPAGNE



PELAYO

LA MAS PURA Y EXQUISITA



CUSENIER

LICORES FINOS

COCKTAILS Cubano -
San Martin - Manhattan
MERISETTE Licor de guindas
TRIPLE SEC Curacao blanco
ANISETTE
LIQUEUR JAUNE
CHERRY-BRANDY
APRICOT-BRANDY
MAZARINE Licor de los monjes
CREME DE CACAO a la vainilla
LA PRUNELLE Licor de ciruelas
ANIS CUSENIER "De Luxe"
DUBB ORANGE Curaçao dulce

DEPORTIVAS

Premio Dr. Carlos Menéndez Behety

En la mañana del 22 de noviembre pasado y en la cancha del C. A. All-Boys, se jugó un partido de foot-ball entre los empleados de la S. A. Ganadera Menéndez Behety y los de Enosis Central, disputándose once medallas donadas por el doctor Carlos Menéndez Behety, venciendo Enosis Central por la mínima diferencia de un tanto contra cero, goal convertido a los 25 minutos del primer tiempo, por el "winger" derecho.

El "match" fué presenciado por jefes y empleados de ambas Sociedades, terminando en la más completa camaradería.

Los equipos se alistaron de la siguiente manera:

"Menéndez Behety"

Stamati; Pitto y Barca; Figliola, Pérez y Figliola; Pitto, Piferrer, Melone, Perrone y San Martín.

"Encsis Central"

Garaban; Daverio y Astray; Ortelli, Keegan y Ruiz; Cardalda, Olivieri, Mosquera, Fernández y Saccone.



Equipo "Enosis Central"



Equipo "Menéndez Behety"

Antonio Simonato e Hijo

Empresa Constructora

Construcciones Civiles y Rurales

CALLE MITRE

PUERTO SAN JULIAN

Jordán Franchalas

San Julián

avisa a Vd. señor poblador, que muy en breve pasará por su estancia, con un hermoso surtido de mercaderías.

Bazar

Dos Mundos

25

SUCURSALES

☆

Casas Centrales:

CALLAO esq. SARMIENTO

FLORIDA esq. Bartolomé MITRE

★

J. ROGER BALET

CAP

La Corporación Argentina de Productores de Carnes comunica a los ganaderos de la zona de Santa Cruz y sur de Chubut, que en la segunda quincena de diciembre se dará comienzo a la próxima faena en el Frigorífico de Puerto Deseado.

•

Oportunamente la CAP hará conocer los precios que pagará esta temporada por los diversos tipos de ovinos, pero anticipa desde ya que estos precios serán los más altos que sea posible ofrecer.

•

Por lo tanto, aconseja a los Sres. Ganaderos que no comprometan la venta de sus haciendas antes de consultar con la administración del Frigorífico de Deseado.

•

Y recuerden, la CAP es la empresa propia de todos los ganaderos, cuyos intereses defiende.

•

CORPORACION ARGENTINA DE PRODUCTORES DE CARNE

FRIGORIFICO PUERTO DESEADO

Direc. Teleg. "CAP" Deseado



FIDEOS ENVASADOS
HARINAS Y SEMOLAS
DE LA
MAS ALTA CALIDAD
son siempre marca
"LA EUROPEA"

La garantía de las mejores confecciones para caballeros, jóvenes y niños, con su famosa especialidad de su sección Tapados y Trajes Sastre para señoras y niñas, y Confecciones para el sport, todo representado por la más alta calidad y rigurosa moda.

Menfer
MARCA REGISTRADA

Son artículos exclusivos de la SOCIEDAD ANONIMA IMPORTADORA Y EXPORTADORA DE LA PATAGONIA, que sólo ampara lo más beneficioso para sus clientes.